



UNIVERSIDAD
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL
PIRHUA

EL COMUNICADOR PARA EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL: APUNTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PERFIL

Gloria Huarcaya-Rentería

Piura, septiembre de 2005

FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Departamento de Comunicación

Huarcaya, G. (2005). *El comunicador para el desarrollo y el cambio social: apuntes para la construcción de un perfil* (Tesis de licenciatura en Comunicación). Universidad de Piura. Facultad de Comunicación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo una licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](#)

UNIVERSIDAD DE PIURA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN



“El Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social: Apuntes para la
construcción de un perfil”

Tesis que presenta la bachiller
GLORIA ELENA HUARCAYA RENTERÍA

Para optar el Título de

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN

PIURA-PERÚ

SETIEMBRE-2005

A mis padres por enseñarme a dar

*Agradecimientos especiales a quienes me han apoyado con sus valiosas ideas y
aliento*

*Andrés Garay
José Luis Requejo
Francisco Bobadilla
Floencia Zapata
Cecilia Mendiola
Alfonso Gumucio
SegundoArmas
Luis Masías
Mariano Martínez
Luis RamiroBeltrán
Max Tello
Rosa María Alfaro*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: COMUNICACIÓN Y DESARROLLO 5

1. La búsqueda del desarrollo humano.....	5
1.1 La preocupación por el desarrollo.....	7
1.2 El modelo progresista.....	9
1.3 La teoría de la dependencia.....	13
1.4 Los 80', la década perdida.....	17
1.5 Nuevos planteamientos a nuevas exigencias.....	20
1.6 El desarrollo humano, la revisión constante.....	22
2 Comunicación y Desarrollo: Encuentros y divergencias en las ideas.....	25
2.1 Origen de la Comunicación para el Desarrollo.....	28
2.2 Los difusionistas y su enfoque funcionalista.....	30
2.3 Objeciones al modelo lineal de comunicación y la teoría de la dependencia.....	38
2.4 El Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC).....	45
2.5 La comunicación participativa.....	50
2.6 Nuevo panorama.....	56

CAPÍTULO II: LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL: LOS RETOS PARA EL COMUNICADOR..... 61

1 Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, una definición.....	62
1.1 Participación, diálogo y horizontalidad.....	66
1.2 ¿Comunicación para el Cambio Social?.....	70
1.3. Principios de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social.....	76
2. Procesos de desarrollo donde la comunicación ha sido efectiva.....	80
2.1 Proyecto Vicos.....	81
2.2 Radio Quillabamba.....	89
2.3 Centro de Servicios de Pedagogía Audiovisual para la Capacitación (CEPAC).....	95
2.4 Agenda Ambiental Huallaga (AAH).....	105

CAPÍTULO III: EL COMUNICADOR PARA EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL 114

1. ¿Perfil o perfil profesional?.....	116
2. Precisión en los términos.....	120
2.1 ¿Por qué pensar en competencias?.....	123
2.2 Conocimientos, habilidades y actitudes.....	125
3. El perfil del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social.....	127

3.1 El comunicador competente en procesos de desarrollo	129
3.1.1 El comunicador de la Difusión de Innovaciones.....	133
3.1.2 El comunicador de la Comunicación Popular y Participativa.....	134
3.1.3 El comunicador de la Comunicación para el Desarrollo.....	136
3.1.4 El comunicador de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social	137
4. Ejes directrices para entender al comunicador para el desarrollo y el cambio social.....	141
4.1 El eje de comunicación	144
4.2 El eje de antropología.....	147
4.3 El eje de educación.....	151

CONCLUSIONES

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Cuenta un conocido comunicador y consultor de agencias internacionales haber visto agua derramarse durante meses de una llave pública en un poblado del desierto del Sahara -donde este líquido es escaso-, porque nadie estaba “dispuesto” a pagar los tres dólares que costaba el repuesto de la llave. El proyecto de desarrollo había culminado con la construcción de las fuentes de agua potable, pero el desarrollo había fracasado.

Promover el desarrollo es bastante complejo, no sólo hacen falta buenas intenciones, un presupuesto amplio o una tecnología de avanzada; lo primordial es que el grupo humano “beneficiario” se involucre, sólo así se puede garantizar su sostenibilidad en el tiempo. Al Comunicador para el Desarrollo le corresponde “hacer partícipe” a un grupo humano de su propio desarrollo.

Si bien los habitantes del poblado del Sahara eran conscientes de la importancia de contar con agua potable para sus vidas, no se habían hecho la idea –ni el hábito- de extraer ésta a través cañerías y, tampoco estaban organizados para enfrentar problemas comunes. El desarrollo no puede imponerse ni planificarse desde afuera, necesita del consenso y la participación de la comunidad para ser viable porque, si es integral y humano, implica un cambio social, una transformación de los hábitos, actitudes y comportamientos –individuales y sociales– del grupo que se esfuerza por alcanzar una mejor calidad de vida.

Numerosas experiencias de agencias internacionales como UNICEF, UNESCO, FAO, iniciativas de orden público, etcétera, han comprobado con evidentes resultados que la Comunicación sí incide directamente en la

consecución del desarrollo. Tan contundente es esta convicción que los especialistas señalan casi con unanimidad que si los proyectos de desarrollo carecen de un componente de Comunicación, el cual pueda asegurar la participación de la comunidad, están destinados al fracaso.

Sin embargo esta convicción asimilada en apariencia se debilita en el campo de la acción, y así muchos proyectos de desarrollo claudican en sus objetivos por dar un papel reduccionista al componente de Comunicación, circunscrito la mayor de las veces a tareas propias de las Relaciones Públicas, el Periodismo, Marketing Social o incluso la Administración.

Esta situación obedece en parte a la escasez de profesionales preparados en Comunicación para el Desarrollo, comunicadores competentes para promover la participación de la comunidad en un proceso de desarrollo; y a una consideración estrecha sobre las posibilidades que puede ofrecer su trabajo.

El objetivo de esta tesis es reflexionar con profundidad sobre el perfil del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social, analizar aquellos atributos que le hacen competente para cumplir su cometido. Con esto no pretendemos postular categorías o etiquetas clasificatorias sobre el “deber ser” de este profesional, sino colaborar al debate académico que desde el 2002 ha generado este sujeto de estudio, y aportar nuevas ideas que sirvan para apuntalar sus funciones.

Cuando se planteó esta investigación, el afán inicial era comprobar empíricamente si subsistía una visión reduccionista sobre el perfil del comunicador para el desarrollo y el cambio social, pero ¿cómo pretender evaluar una visión sobre un perfil sin tener claro su quehacer? Después de casi un año de reflexión, ha resultado el contenido de esta tesis (“El Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social: Apuntes para la construcción de un perfil”), cuya estructura responde a preguntas fundamentales para entender al sujeto de estudio.

Así el capítulo I está dedicado a resolver la relación que ha sostenido la Comunicación y el Desarrollo, analiza las alternativas de desarrollo y los modelos de Comunicación para el Desarrollo que surgieron como complemento a los paradigmas del desarrollo. De esta parte se entiende cuáles eran los modelos teóricos de acción que siguieron los comunicadores en cada época, y queda claro que el modelo de desarrollo humano se presenta como el más completo y coherente para la acción de la Comunicación para el Desarrollo y de los comunicadores.

El capítulo II sintetiza los principios fundamentales de la Comunicación para el Desarrollo, los cuales son también principios de acción del comunicador; y analiza la aplicación práctica de la Comunicación para el Desarrollo a través de la revisión de cuatro procesos de desarrollo ejecutados en nuestro país y en diferentes épocas. Esto ha permitido inferir los retos que al comunicador se le han presentado en su trabajo desde diferentes paradigmas de desarrollo.

El capítulo III se centra en la estructura conceptual del sujeto de estudio, y ahonda en su “deber ser”, en las competencias que necesita poner en práctica para cumplir su objetivo: hacer que un grupo humano, a través del diálogo, la comunicación y la participación, se involucre en su propio proceso de desarrollo.

Esta tesis plantea como principal propuesta organizar los rasgos característicos del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social, es decir los atributos que le hacen competente, en tres ejes directrices complementarios: el eje de comunicación, de antropología y de educación. Lo ideal sería contrastar esta hipótesis con el margen de acción real que tiene el comunicador en su trabajo, pero esto corresponde a una próxima investigación que se espera realizar.

Para el presente trabajo se ha recurrido sobre todo a manuales “electrónicos”, artículos de investigación y documentos de conferencias que ofrecen algunos portales especializados en Comunicación para el Desarrollo como La Iniciativa de Comunicación, el Departamento de Desarrollo Sostenible de la

FAO, la Fundación Rockefeller, el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, etc. Un documento clave, que establece las competencias del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social, ha sido el “Mapa conceptual de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social: conocimientos, habilidades y actitudes en acción” (2002), preparado por varios especialistas en una reunión de trabajo auspiciada por la Fundación Rockefeller.

También se ha mantenido correspondencia vía correo electrónico con algunos especialistas como Alfonso Gumucio (Consorcio de Comunicación para el Cambio Social-Sao Paulo), Cecilia Mendiola (Instituto de Comunicación para el Desarrollo- Perú), Segundo Armas (Pontificia Universidad Católica del Perú), Florencia Zapata (Universidad de Cornell-Nueva York), Mariano Martínez (comunicador que trabaja con diversas ONG's), Luis Masías (Desarrollo y Comunicación), etc.

Esta tesis no hubiese prosperado sin la ayuda desinteresada de muchas personas (investigadores, comunicadores y amigos), que me facilitaron la consulta bibliográfica y la paciente maduración de las ideas. A todos, infinitas gracias.

CAPÍTULO I

COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

“Sin la comunicación no puede existir ninguna sociedad, ni estructura social alguna puede formarse o perdurar. La comunicación es el proceso fundamental y vital para la existencia y organización de cualquier sociedad, debido a que toda acción conjunta realizada por individuos se basa en significados compartidos y transmitidos a través de la comunicación”. (Kunczik, Michael; 1992, 5)

1. La Búsqueda del Desarrollo Humano.

Desde el inicio de su historia, el hombre se ha esforzado siempre por alcanzar mejores condiciones de vida. En el plano intelectual, las discusiones sobre la mejor forma de conseguir el bienestar social proliferaron con intensidad después de la Segunda Guerra Mundial.

Los modelos de desarrollo que se han confrontado han sido básicamente dos: el “modelo progresista”¹, que buscaba la modernización de las sociedades rezagadas a través de la industrialización y la tecnología; y el modelo de “desarrollo alternativo”, que ha alcanzado su expresión máxima en el paradigma

de “desarrollo humano”, el cual potencia las capacidades del hombre para la consecución de su bienestar integral.

Aún en los albores de este nuevo milenio se pueden apreciar relaciones tirantes entre ambos modelos cuando se trata de definir los objetivos y la metodología de una iniciativa para el desarrollo. La mayoría de veces se tiende a conseguir resultados concretos y cuantificables como el PBI per cápita² o el porcentaje de alfabetización, y se descuida otras dimensiones del desarrollo más complejas de cuantificar como el ejercicio de los derechos, la participación política, la igualdad de oportunidades, etc.

Más allá del paradigma de Desarrollo Humano patentado por la Organización de las Naciones Unidas, se cree que el desarrollo siempre es humano porque son las personas los únicos seres vivos que cuentan con capacidad para mejorar sus condiciones de vida, consciente y voluntariamente.

Si se entiende el desarrollo como un proceso complejo y dinámico de cambios (sociales, culturales, económicos, políticos) para mejorar la calidad de vida, que debe surgir de una voluntad individual y colectiva, que necesita de la participación organizada para llevarse a cabo y del compromiso consciente, libre y responsable de sus involucrados; entonces se reconoce que en este proceso subyace el concepto de libertad, dimensión intrínseca de la persona, centro y fin de este proceso de cambios.

En este orden de ideas coincidimos con Ricardo Yepes Stork, filósofo que contempla la miseria o el subdesarrollo como la incapacidad para crecer, para poder salir de la pobreza y “la forma más grave de ausencia de libertad, porque conlleva la falta de bienes necesarios e incluso imprescindibles, y por tanto el dolor y la desgracia, y también cierto aprisionamiento”. (Yepes, Stork; 1996,

¹ También llamado desarrollista, industrial o materialista

² PIB per cápita resulta de la división matemática del Producto Bruto Interno de un país entre su número de pobladores

174)

Los proyectos de promoción del desarrollo y programas nacionales e internacionales de desarrollo se formulan siempre de acuerdo a las políticas y procedimientos de la institución que los promueve y ejecuta, sin embargo, el desarrollo sólo será efectivo, sostenible y verdadero si considera los fundamentos de la persona, ser individual y social que busca la autorrealización. En este sentido la Comunicación para el Desarrollo es y funciona en cuanto se destina al mejoramiento de la calidad de vida de la persona como ser individual y social.

En este acápite se conocerá cómo ha evolucionado el concepto de Desarrollo en el orden internacional de las ideas. Sólo de esta manera podrá comprenderse cómo la Comunicación inició sus relaciones con los afanes de progreso, y empezó a ser atractiva para quienes ideaban y planificaban el desarrollo hasta volverse, actualmente, su elemento indisociable.

1.1 La preocupación por el desarrollo.

El concepto de desarrollo ha evolucionado tanto, que sus primeros planteamientos resultan hoy inimaginables. La búsqueda de nuevos modelos de superación y progreso no ha sido tarea fácil y en ocasiones ha estado teñida de grandes errores, desaliento y fracaso.

La preocupación en torno al desarrollo se intensifica después de la Segunda Guerra Mundial, países vencedores como Inglaterra, EEUU y Rusia, se propusieron "reconstruir las naciones que fueron devastadas por las acciones de la guerra". (Armas, Segundo; 1995, 2).

En el contexto de este ideal nace la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU), que con el tiempo se convirtió en un escenario idóneo

para el intercambio de ideas respecto al desarrollo.

Los países vencedores de la guerra estaban convencidos de que era necesario que todos los hombres del mundo disfrutaran de una seguridad económica y social para garantizar la paz y bajo este principio "las potencias aliadas expresaron en repetidas ocasiones su compromiso de luchar por desterrar los grandes problemas que el mundo había vivido durante las décadas anteriores a la guerra: desempleo, miseria, discriminación racial, las desigualdades políticas y sociales". (Armas, Segundo; 1995, 2)

La inquietud respecto al desarrollo tiene antecedentes más antiguos. De acuerdo con Zimmerman, el conflicto bélico sólo sirvió de pretexto para revivir esa vieja discusión, proveniente del siglo anterior. Este investigador distingue tres épocas diferentes (anteriores a la IIGM) en las que los economistas enfocaron el problema del desarrollo de manera distinta: Antes de 1830, entre 1830-1930, y después de la primera Guerra Mundial. (Zimmerman; 1979, 3-4).

Así, antes de 1830 el problema fundamental al que los economistas prestaban atención era el abastecimiento de alimentos para la creciente población europea. Había un panorama de desconcierto pues los cálculos sobre las futuras producciones agrícolas eran desalentadores.

El segundo período (1830-1930) está impregnado de optimismo. La época coincidió con la postura positivista de Comte. Con este filósofo se difundió la idea del progreso como una tarea inherente a las ciencias sociales. De acuerdo con esta corriente filosófica, la historia no era más que un transcurrir lineal en el tiempo, impulsada por la idea de un progreso inminente, como si la sociedad, convertida en organismo colectivo obedeciese a una "ley fisiobiológica de desarrollo progresivo". (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle; 1997. 16-17)

Esta idea hallaba fundamento en el dinamismo y el cambio continuo que proporcionaba el capitalismo originado en la era industrial, frente al antiguo

feudalismo estático, el cual abría nuevas puertas hacia una tendencia ascendente. La confianza en el cambio era total y los economistas apostaron todo por el progreso económico aunque no lograban explicarse por qué el progreso no aumentaba de manera constante y pareja.

Inesperadamente, la situación da un vuelco total en el tercer período (después de 1930, y hasta la IIGM), y el pesimismo vuelve a apoderarse. La desconfianza en el progreso es desatada por “el derrumbamiento de la Sociedad de Naciones, que junto con la crisis económica mundial, hicieron que la fe en la paz mundial y en la prosperidad desaparecieran como nieve fundida por el sol. Fue un período de pesimismo cultural general”. (Zimmerman, 1979, 14).

Si a este justificado pesimismo le sumamos la impresión que causaron los conflictos bélicos mundiales y sus desastres heredados, resulta comprensible el deseo ansioso de las naciones vencedoras de garantizar la seguridad futura, evitar nuevas guerras y construir así un nuevo equilibrio mundial que salvaguardara la estabilidad de todos.

Estos elementos motivaron el compromiso de los países desarrollados a revertir la tendencia al fracaso y la violencia. En este contexto histórico se reinició el debate internacional sobre la consecución del desarrollo y, pronto, la esperanza de una vida mejor fue una prédica conocida en todo el mundo.

1. 2 El modelo progresista

Con la creación de la ONU (1948) se inicia una corriente de pensamiento a favor del desarrollo, y las preocupaciones intelectuales se concentrarán en descubrir el mejor camino para alcanzarlo.

En el orden internacional también hubo cambios importantes. El mundo

se había dividido política e ideológicamente en dos grandes bloques, uno formado por aquellos que siguieron el modelo comunista y otros que optaron por el modelo liberal. A los países que no se alinearon a ninguno de los dos grupos se les conoció luego como "El tercer mundo".

Los líderes de estos bloques, Estados Unidos (EEUU) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), compitieron en poder y hegemonía desde el inicio, produciéndose lo que se conoce como la Guerra Fría. Ambas potencias se involucraron con el progreso de las naciones pobres, recomendaron planes económicos y ofrecieron asistencia técnica a los países de Asia, Europa del Este, África, América Latina y el Caribe. Sus planes pretendían conservar las necesidades de los mercados internos y los objetivos de política exterior de las naciones subdesarrolladas.

A pesar de las diferencias radicales entre el capitalismo-liberalismo y el marxismo-comunismo, ambas ideologías coincidieron en plantear un modelo de desarrollo que se sustentaba en una visión economicista, y se retomaron, inexplicablemente las ideas progresistas de desarrollo, que ya habían experimentado desencantos después de la crisis económica mundial de 1929.

No hay indicios de si se superó el pesimismo del que nos advertía Zimmerman, sin embargo, en la práctica se volvió a la consigna de la modernización como motor principal del desarrollo, y que en definitiva el progreso económico era condicionante indiscutible para el desarrollo social y cultural. De esto nos da testimonio Mahid Tehranian.

“Las versiones liberal y marxista de esta ideología (desarrollista) han visto el desarrollo cultural como derivado del progreso material. El atraso material en ciencia, tecnología, niveles de producción y consumo ha sido visto ipso facto como atraso cultural. Ambas visiones tienden a ver el proceso de desarrollo esencialmente en términos de acumulación de capital y de producción masiva de bienes y servicios. Las políticas de

desarrollo derivadas de estas premisas ideológicas, tanto bajo el capitalismo como el comunismo, han sido caracterizadas como un tipo de manía por el crecimiento". (Ferrer, Argelia; 2003, 82)

La premisa fundamental de las naciones ricas era crear un estado análogo al suyo (industrial y moderno) en los países en vías de desarrollo, y para ello se puso énfasis en la planificación del desarrollo, con objetivos y metas bien precisas. (Hancock, 1981, 28-29).

La industrialización volvía a la vanguardia, pero con planificación dirigida, planes, objetivos, metas, y resultados cuantificables. Las iniciativas de desarrollo eran ideadas y orientadas por las potencias mundiales para ser aplicadas por los países pobres. Será desde esta perspectiva de planificación que los investigadores descubren el gran potencial de los medios de comunicación para contribuir al progreso de las naciones. Aquí nacerán las Teorías Difusionistas, punto inicial de encuentro entre comunicación y desarrollo, relación sobre la que se reflexionará en el próximo apartado.

Los planes de modernización de los países ricos se pensaron y se propusieron con seriedad, y se recibieron también con buena disposición. Como explica Bella Mody, Norte y Sur asumieron que estos planes, basados sobre todo en el impulso tecnológico, harían posible que en el Sur se produjera una revolución industrial de sus bienes y productos, pero sin repetir los errores de las experiencias pasadas. Sin embargo, éstos no contemplaron la enorme complejidad de factores involucrados en el proceso y fueron incapaces de controlarlos. Entre estos factores tenemos las fuerzas externas (naciones dominadas, bancos, corporaciones) y los obstáculos de la economía doméstica, la política local y la estructura cultural. (Mody, Bella; 1991, 16-17)

Como postula Jan Servaes, en el modelo progresista, prácticamente se había establecido una metáfora entre desarrollo y crecimiento, y de este último con progreso material, como si el desarrollo fuese "*orgánico, inmanente, dirigitible*,

acumulativo, querido e irreversible". Se pretendía que los países pobres, imitaran de manera gradual, siguiendo una perspectiva lineal, el modelo de desarrollo de los países de occidente. (Lozano, José Carlos; 1996, 104)

Esto se explica porque el paradigma de modernización se basaba en la hipótesis del desarrollo por etapas que había postulado Walt Rostow en su obra *The Stages of Economic Growth: A Non Communist Manifest* (1960). Según este investigador, Occidente había superado el subdesarrollo porque su sociedad, anteriormente tradicional, había alcanzado una madurez (expresada en el consumo masivo) gracias al despegue industrial que había experimentado. (Ferrer, Argelia; 2003, 102)

Este mismo proceso debía ser imitado por los países pobres, siguiendo el camino recorrido por Occidente. Y así en alguna fase de la modernización ocurriría un despegue propio en el desarrollo local, con un efecto expansivo que finalmente llegaría a afectar a la mayoría pobre.

El proceso, lineal y progresivo, no sólo se desfiguró sino que perdió vigencia ante los resultados adversos. Sin embargo, las incongruencias del "modelo desarrollista" o modelo industrial del desarrollo no se revisaron hasta los 70', y en general el mundo se mostraba optimista por los nuevos esfuerzos que se realizaban a favor de la estabilidad mundial.

América Latina no permaneció ajena a esta nueva corriente mundial, inquieta por el progreso. A partir de 1960 pudo percibirse un consenso a favor del desarrollo en la mayoría de dirigentes latinoamericanos, y en muchos gobiernos la idea fue acogida como una meta nacional, pues se veía al desarrollo como la única manera de resolver los urgentes problemas sociales y económicos de la población.

Y así apareció en la opinión pública la necesidad de planificar y lograr acuerdos que guiaran la consecución del desarrollo. Sobre esta situación nos da cuenta un informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL),

preparado por Solar y Hachete:

"En el movimiento sindical comenzaba a insinuarse una nueva estrategia que podía formularse dentro de los marcos conceptuales del proceso nacional de desarrollo. Del mismo modo, los sectores empresariales habían dejado de concebir el progreso de las actividades económicas como una empresa puramente individual. La mayoría de los gobiernos, a su vez, aparecían comprometidos de alguna forma con el desarrollo de las actividades económicas y sociales de cada país, tanto en la gestión interna como en la política internacional. Las diversas medidas políticas –y en general toda suerte de programas y decisiones– comenzaban a ser francamente definidos en función del desarrollo. La idea de planificar éste tendía a encontrar eco de manera paulatina incluso en sectores que tradicionalmente habían rechazado la necesidad de una coordinación estatal del esfuerzo nacional". (CEPAL, 1963, 159-160)

Lamentablemente, este consenso entre los actores sociales de Latinoamérica (sindicatos, empresarios, clase gobernante) solo cuajó como un clima de opinión positivo porque nunca pudo lograrse un legítimo acuerdo entre las diferentes propuestas que se hicieron sobre lo que debía entenderse como una sociedad desarrollada y los medios adecuados para alcanzarla, y " *la más de las discusiones no hacía sino reflejar las agudas tensiones que prevalecían en los países latinoamericanos y la desconfianza que impedía adoptar decisiones fundamentales*". (CEPAL, 1963, 161)

1. 3 La teoría de la dependencia

Según nos cuenta Luis Ramiro Beltrán, en Latinoamérica se escucharon las primeras voces de protesta contra el modelo progresista de desarrollo. A mediados de los 60^º, un grupo de intelectuales presididos por el sociólogo

brasileño Fernando Henrique Cardoso postularon la “**Teoría de la Dependencia**”. Ésta sostenía que el subdesarrollo era “consecuencia directa de las relaciones marcadamente injustas, en lo económico, en lo tecnológico y en lo político, entre los países desarrollados y los subdesarrollados hasta el punto de hacer a estos últimos dependientes del todo de los primeros”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 6).

Los seguidores de esta teoría propusieron la reestructuración de las relaciones entre ambos grupos de países a favor de la equidad, idea que fue respaldada, según Beltrán, por un estudio técnico de calidad, conocido como el Informe Pearson (1969). En el planteamiento dependentista se asignaban las causas del subdesarrollo de los países pobres (circunscritos en la periferia del poder económico) a factores externos, y a la situación de dominio que ejercían los países más adelantados (el centro).

Se acusaba a los programas de desarrollo de no ocuparse de resolver los problemas estructurales que originaban la desigualdad como la mala distribución de la tierra, los deficientes servicios públicos (salud, educación), etc. (Urrea, Claudia; 2003)

Jan Servaes critica la contradicción de este paradigma, que centrado en medir las causas internacionales del subdesarrollo, y las relaciones de explotación entre los países, no ofrecía ninguna solución concreta al problema. (Ferrer, Argelia; 2003, 114).

Beltrán sitúa los antecedentes más remotos de la Teoría Dependientista, de rechazo al modelo industrial de desarrollo, en los 60’, con los educadores brasileños Antonio Pasquali y Paulo Freire, quienes habían advertido sobre la insuficiencia del modelo progresista y del uso funcionalista de la comunicación.

Este mismo investigador boliviano fue un crítico asiduo del modelo desarrollista, del que subrayó su “materialismo mercantil”, pues medía el avance de los países en números (arrojados del niveles de producción y consumo de

bienes), y puntualizó su reduccionismo, porque no consideraba la compleja estructura de los países pobres, caracterizada por la concentración del poder en una clase dominante y autocrática. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 6-7).

Más allá de las protestas y afinidades ideológicas, los pensadores de la región también contribuyeron a redefinir el desarrollo, y hasta propusieron nuevos planteamientos, que en su momento no fueron valorados por los líderes políticos ni los planificadores del desarrollo.

De acuerdo a lo recogido por Beltrán, en 1974, en México hubo un pronunciamiento muy importante, conocido como la “Declaración de Cocoyoc”, y años más tarde, en 1976, la Fundación Bariloche presentó “El Modelo Latinoamericano Mundial”, que proponía concentrar los esfuerzos para la construcción de una sociedad “basada en la equidad en la amplia participación del pueblo en la toma de decisiones”, a través de “cambios radicales en la organización social e internacional”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,8)

Las investigaciones de las otras partes del mundo también aportaron elementos valiosos para la reformulación del desarrollo, si bien no existieron planteamientos integrales que sustituyeran al desgastado modelo industrial, pues la mayor parte de las discusiones estaban centradas en medir el alcance real del modelo desarrollista y se cuestionaba también la naturaleza misma del desarrollo.

Everett Rogers, investigador norteamericano que anteriormente había defendido el modelo industrial del desarrollo, hizo una revisión de sus planteamientos y anunció “la extinción del paradigma dominante”, y criticó su anterior postura. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,7)

Según Rogers en este período surgieron nuevas alternativas al desarrollo. Se empezaron a contemplar que las causas del subdesarrollo no sólo provenían del interior de los países atrasados, y que era urgente lograr mayor igualdad en la distribución de la riqueza, el impulso intensivo de la tecnología, la auto

dependencia local y el mejoramiento de la calidad de vida. (Ferrrer, Argelia; 2003, 84)

En la mitad de esta década puede ubicarse el origen de un nuevo paradigma, que surgió como respuesta a las insatisfacciones de los anteriores: El Desarrollo Alternativo. Éste alcanzó mayor difusión académica en los 80' y dio origen a un nuevo modelo de Comunicación para el Desarrollo, la Comunicación Participativa.

En general, había consenso internacional sobre la reformulación urgente que necesitaba el modelo industrial del desarrollo. Lo países no alineados proclamaron en 1974 la propuesta del Nuevo Orden Económico Internacional, NOEI, iniciativa que buscaba crear un sistema económico más justo. Así, en el documento "Una estrategia de desarrollo para la década de 1980 y siguientes" (1978) la ONU transmite un cambio de visión fundamental respecto al desarrollo, pues propone un desarrollo que supere el marco material para satisfacer también las necesidades espirituales del hombre. El desarrollo como proceso social se muestra como una tarea propia de cada sociedad.

"El NOEI tiende a la provisión de una nueva clase de relaciones económicas internacionales que aseguren condiciones favorables para el desarrollo de cada sociedad, sea ésta del Norte o del Sur. La nueva concepción incluye el reconocimiento de que el desarrollo no se puede reducir a un mero crecimiento económico por necesario que pueda ser si es esencialmente sólido y bien encaminado; sino que más bien el desarrollo es un proceso centrado en el hombre y que tiende a la satisfacción de las necesidades humanas tanto materiales como espirituales, a través del auto desarrollo, el autoabastecimiento, la armonía con el medio ambiente y las transformaciones estructurales". (Hancock, Allan; 1981,30)³

³ Documento original: A United Nations Deelopment Strategy for the Eighties and Beyond: Participation of the " Third System" in its Elaborations and Implementation" en Develoment

A pesar de los nuevos planteamientos y las voces de los países del Tercer Mundo que exigían cambios, el modelo desarrollista continuaba imperando en la práctica. El desencanto de su aplicación no tardó en llegar a todos los latinoamericanos cuando su crisis económica se agudizó a fines de los 70’.

La clase política gobernante se debatía entre la postura socialista y la liberal, y temerosa –e ignorante– no apostó por cambios fundamentales en la estructura económica (ésta es la época de las fallidas revoluciones agrarias), la inversión tecnológica fue insuficiente, el sector obrero no encontró el espacio de diálogo que necesitaba para reivindicar sus demandas, y los empresarios sufrieron grandes pérdidas a causa de los afanes totalizadores de algunos Estados.

Víctimas de la presión política, propia de la guerra fría, los gobiernos de Latinoamérica fueron conminados a asumir las recetas de occidente o de oriente, pues la izquierda radical y la derecha neoliberal, se mostraron como los únicos caminos a seguir para optar por el desarrollo. Elegir un sistema significaba excluir por completo al contrario.

Según indica Armas Castañeda, la izquierda socialista proponía “una mayor socialización y un papel más activo e interventor del Estado”, y la derecha neoliberal trajo consigo efectos devastadores en las economías de la región: “estancamiento de la industria, especulación, desempleo, concentración, endeudamiento, dependencia interna y externa”. (Armas, Segundo, 1995, 4-5)

1. 4 Los ‘80, “la década perdida”

El escenario de los 80 se vuelve aún más desesperanzador, sobre todo en América Latina. Los economistas coinciden en llamar a este período como la

“década perdida” porque el despegue económico que prometía la propuesta neoliberal de las nacientes democracias, no sólo dejó de cumplirse, sino que la pobreza se acentuó en la mayor parte de la región. A esto se sumaban los efectos de las medidas estatizantes de los gobiernos socialistas que rigieron durante los 60, 70’ y parte de los 80’.

“En 1992 la tasa de crecimiento del producto interno de la región, que había sido de 5.5 % para el período 1950-1980, se desplomó hasta nivel de 0.9 %, y la deuda externa que ya fuera en 1975 de 67 billones de dólares, creció hasta 300 billones (...) Para servir al pago de ella los países latinoamericanos tuvieron que comprometer porcentajes sumamente altos de sus ingresos por exportaciones, lo que hizo caer a los gobiernos en déficit de graves consecuencias, incluyendo la inquietud social e inestabilidad política”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 15)

La grave situación generó preocupación dentro de la ONU y el debate sobre el desarrollo se retomó desde entonces con mucha fuerza. A partir de los 80’ nuevos elementos que antes no se consideraban al hablar de desarrollo, empezaron a ser tomados en cuenta, como la protección del medio ambiente y la justicia social. Los nuevos planteamientos también recogían la inquietud de medir el avance de las naciones a través de índices cualitativos.

Aunque no se puede precisar con exactitud el origen de los indicadores cualitativos para la medición del desarrollo, sí se puede asegurar la importancia que tiene su correcta aplicación, pues los datos que ofrecen sobre el modo ser de una sociedad, son determinantes para quienes planifican el desarrollo:

“Debemos preguntarnos por qué es importante tener indicadores válidos del desarrollo. La razón es que quienes diseñan las políticas –aquellos que formulan los planes de desarrollo, los programas de inversión, las políticas tributarias, las estrategias de crédito y los modelos educativos– usan los indicadores de desarrollo como guía tanto para

diagnosticar los males de la sociedad como para seleccionar las medidas para superarlos". (Goulet, Denis; 1996, 54)

El mundo de los '80 se convenció de que las variables cuantitativas como el nivel de ingreso per capita, resultaban deficientes para medir el desarrollo de las naciones. El deterioro ambiental que los países industrializados y modernos habían generado, daba cuenta de esa contradicción. La ecología corría peligro y de nada servía el incremento de los recursos si el medio ambiente era devastado.

"La problemática ecológica ha provocado una crisis del progreso. Cuando uno se ocupa críticamente del desarrollo, del concepto europeo de progreso, comprueba naturalmente que sólo su 'ramal' extremadamente trivializado, reducido a su mero crecimiento económico cuantitativo se ha vuelto problemático". (Fetscher, Iring; 1985, 5)

Existía la convicción de la necesidad de encontrar una nueva vía de desarrollo. Ésta fue representada por el modelo de Desarrollo Alternativo, surgido a mediados de los 70'. Este modelo, sostenido por Hamid Mowlana entre otros, apostaba por un desarrollo integral, multidimensional, endógeno, autosuficiente, con base en el diálogo, de armonía con la naturaleza, de respeto e integración de las culturas nativas de los países pobres. (Ferrer Argelia; 2003, 122-125).

Negaba además la existencia de recetas universales o patrones generales de desarrollo, pues cada país debía crear sus propias estrategias; y encontraba en las personas el principal agente de cambio social. A diferencia del paradigma del progreso, el modelo de desarrollo alternativo defendía la convivencia entre la tradición y la modernidad.

Una de las claves de este modelo era la participación de la población. Por este motivo se idearon nuevos recursos de comunicación que rompían con la verticalidad de los modelos anteriores, y que eran en definitiva, medios de participación genuina. Complementario a esta propuesta de desarrollo surgió el

modelo de Comunicación Participativa.

A partir de esta década los nuevos planteamientos de desarrollo se estructurarán sobre índices cualitativos. Consideramos que los más decisivos han sido aquellos generados en el seno de las organizaciones de la ONU⁴, destacados por su trascendencia internacional.

De éstos rescataremos los tres más difundidos: La transformación productiva con equidad, impulsada por la CEPAL; el Desarrollo Sostenible, propuesto por el PNUMA; y el Desarrollo Humano, elaborado por el PNUD, modelo que en la actualidad se presenta como el más completo e integral porque contempla al hombre como centro y fin del desarrollo⁵. Para un mejor estudio sobre el desarrollo se debe tener en cuenta que estos modelos no son excluyentes.

1. 5 Nuevos planteamientos a nuevas exigencias

Es importante recordar que estos modelos creados por los organismos de las Naciones Unidas surgieron en un ambiente de rechazo al modelo industrial de desarrollo, y en un contexto histórico diferente por la caída del muro de Berlín (1989), que simbolizó el fin definitivo de la Guerra Fría. Un contexto, caracterizado por nuevos deseos de integración y cooperación internacional.

Con la Transformación Productiva con Equidad, la CEPAL proponía conciliar “crecimiento, equidad y democracia”. Esto pasaba por la construcción de una estructura productiva que permitiese una mejor inserción de los países latinoamericanos en el mercado internacional. Sólo así se lograría *incrementar el empleo, reducir la heterogeneidad estructural, mejorar la distribución del ingreso*

⁴ La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁵ Estos conceptos han sido ampliamente desarrollados por Segundo Armas Castañeda, (1995).

y reducir la extrema pobreza (Armas, Segundo; 1995, 5-6)

Podemos percibir que este modelo contempla también la modernización industrial como requisito fundamental para la transformación de la estructura productiva, es decir, los alcances técnicos se ponen al servicio de una producción más competitiva y provechosa.

El desarrollo sostenible o sustentable ofrece una nueva condición al crecimiento: el resguardo y protección del medio ambiente para asegurar el abastecimiento de recursos naturales a las generaciones futuras.

El modelo fue diseñado por el PNUMA en colaboración con el Banco Mundial, salió a la luz a mediados de los '80 pero había venido gestándose desde la década anterior. De acuerdo con Armas, el antecedente más remoto se puede encontrar en la “Conferencia sobre medio humano” (Estocolmo, 1972), reunión donde se discutió por primera vez las relaciones entre el crecimiento económico, el aspecto social y el medio ambiente. (Armas, Segundo; 1995, 39).

La primera definición de desarrollo sostenible se difundió en 1980, durante la reunión titulada “Estrategia mundial para la Conservación”, que organizó el PNUMA y el World Wildlife Fund. El concepto afirmaba que debía entenderse por desarrollo sostenible el *“máximo aprovechamiento de la biosfera, por las actuales generaciones, de manera que rinda los máximos beneficios posibles, pero, preservando la potencialidad de la biósfera para brindar estos beneficios a las futuras generaciones”*. (Armas, Segundo; 1995, 39-40)

Es preciso aclarar que el desarrollo sostenible propuesto por el PNUMA no debe entenderse únicamente como la protección del medio ambiente por pura filiación ecológica o un afán de seguridad material, sino —a propuesta de Antonio Brack—, como un conjunto de componentes integrados: económico, social y ambiental, todos vinculados por un aspecto ético importante, cuyo último fin es el bienestar del hombre. (Brack, Antonio; 2003, 63)

Manuel Calvelo coincide en que la sostenibilidad del desarrollo no sólo se refiere al empleo justo de los recursos naturales, sino que incluye varios aspectos: la sustentabilidad económica (disposición correcta de recursos para dar persistencia al proceso de desarrollo), sustentabilidad ecológica (empleo mesurado de los recursos naturales), sustentabilidad energética (diseño de fuentes de energía que no dañen el ecosistema), sustentabilidad social (los beneficios del desarrollo deben repartirse con equidad), sustentabilidad cultural (apoyo a la diversidad cultural sin detrimento de las expresiones locales) y sustentabilidad científica (apoyo a la investigación para el desarrollo). (Calvelo, Manuel; 1998)

En definitiva el cuidado del entorno natural no sólo es vital porque el medio ambiente provee de materias primas para la industria, sino porque su protección garantiza una buena calidad de vida. Está demostrado que el deterioro del espacio natural incide directamente en el recrudecimiento de la pobreza, y por lo tanto será limitante para la potenciación máxima de las capacidades del hombre; condición que promueve el modelo de desarrollo humano.

1. 6 El desarrollo humano, la revisión constante.

El término "desarrollo humano" fue acuñado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y difundido por vez primera en 1990, cuando éste organismo presentó el primer Informe Mundial de Desarrollo Humano. Debemos entender que este término designa al paradigma de desarrollo que tiene como centro y fin al hombre, "*un paradigma que coloca al ser humano como centro del desarrollo y valora la vida en sí misma*". (PNUD, 1997, 6)

Como concepto resulta amplio y general, pero en esencia se refiere al proceso de *ampliación de las capacidades y oportunidades de la persona*. Conscientes de la variedad infinita y dinámica que supone el desarrollo de capacidades, el PNUD propuso tres esenciales: "*disfrutar de una vida prolongada*

y saludable, adquirir conocimientos y tener recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno". (PNUD, 1997, 6)

El Primer Informe de Desarrollo Humano (1990) cuestionó el ideal de desarrollo buscado desde siempre: el crecimiento económico, y significó una importante evolución, pues el acceso a mejores ingresos ya no fue una finalidad en sí misma, sino un medio para alcanzar el bienestar humano. Propuso también que todos los medios debía dirigirse a este fin.

De acuerdo al paradigma establecido por el PNUD, el desarrollo humano (DH) está configurado en torno a tres principios fundamentales: la participación, la equidad y la sustentabilidad; y presenta en simultáneo al crecimiento económico como marco que permite la concreción de estos.

La nueva propuesta del PNUD supuso también un cambio radical sobre los parámetros tradicionales con los que se medía el nivel de desarrollo, sobre todo respecto al limitado PBI. El informe de 1990 estuvo acompañado de una nueva forma de medición: El índice de Desarrollo Humano (IDH), creado por los economistas Ul Haq y Amartya Sen.

Este nuevo esquema de medir el desarrollo mediante la conjugación de variables cuantitativas y cualitativas, ha estado compuesto desde su inicio por tres pilares: *la esperanza de vida, la educación y el ingreso económico*; sin embargo los investigadores siempre se han empeñado en la búsqueda de nuevas formas certeras de medición que den cuenta sobre el bienestar del hombre.

Conforme se avanza en las investigaciones y de acuerdo al acontecer mundial, cada año se incluyen dentro del IDH nuevos o renovados indicadores, con el afán de perfeccionar el nivel de medición sobre la situación real de los países. Esto en definitiva representa un reto constante.

Tan sólo en 1995 ya se habían agregado índices de medición como el

índice de desarrollo relativo al género (IDG) y el índice de potenciación del género (IPG); y en 1996 se introdujo el índice de pobreza de capacidad (IPC), el cual calculaba la capacidad media de una población de satisfacer tres necesidades: alimentación sana, la procreación en condiciones saludables y la de educarse y adquirir conocimientos. (PNUD; 1997, 10-11)

En el último reporte sobre el desarrollo humano, preparado por el PNUD (2004) se considera la *libertad cultural*, es decir el reconocimiento y valoración explícita de las diversas identidades como un indicador fundamental e ineludible del desarrollo humano:

“La libertad cultural constituye una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia—lo que uno es— sin perder el respeto por los demás o verse excluido de otras alternativas”. (PNUD; 2004, 10)

El documento expone también recomendaciones para la construcción de sociedades incluyentes donde se aprecie y aproveche la diversidad cultural. En este sentido el PNUD propone derribar algunos mitos sobre la diversidad cultural y apostar por políticas multiculturales que aprecien el aspecto social de los grupos humanos, su sentido de pertenencia, de identidad, sus manifestaciones culturales propias y vinculaciones con el grupo de origen:

“Las políticas que reconocen las identidades culturales y favorecen la diversidad no originan fragmentación, conflictos, prácticas autoritarias, ni reducen el ritmo del desarrollo. Tales políticas son viables y necesarias, puesto que lo que suele provocar tensiones es la eliminación de los grupos que se identifican culturalmente”. (PNUD; 2004, 11).

Además de las innovaciones que puedan plantear académicos e investigadores en foros internacionales, hace falta en definitiva voluntad de cambio y acciones de reforma que ofrezcan mayores posibilidades a las naciones

en vías de desarrollo para entrar en la sociedad global provechosamente.

Si bien es cierto que cada nación tiene el deber de idear las estrategias de desarrollo más adecuadas a su realidad, no se puede negar que las condiciones internacionales resultan limitantes en varios aspectos, como el comercio internacional⁶. Tampoco se puede rebatir que eliminar estas desventajas implica un compromiso y cooperación responsables de parte de las sociedades post industriales.

El actual contexto presenta un mundo donde la brecha entre pobres y ricos cada vez se agudiza, y las secuelas de enfermedades, violencia, guerra, corrupción y trastornos climáticos alcanzan a todos. Una sociedad que entra en una nueva era llena de oportunidades, cuyas modernas tecnologías podrían hacer realidad aquello que a los académicos les ha costado tanto constatar: que el Desarrollo sólo será efectivo mientras el grupo afectado tenga la motivación y los medios necesarios para participar de su propio proceso de cambio. En este reto la comunicación, con todas sus aplicaciones tiene un rol fundamental y ofrece inmensas posibilidades para promover un cambio social a favor del desarrollo.

2. Comunicación y desarrollo: Encuentros y divergencias en las ideas

La comunicación y el desarrollo siempre han recorrido caminos paralelos y cercanos, y hoy los investigadores son conscientes de que ambos son indisolubles. Esta certidumbre no es producto de la casualidad, sino del avance mismo sobre la búsqueda del desarrollo y las teorías de la comunicación.

Podemos afirmar que las propuestas sobre el uso de los medios de

⁶ La práctica del dumping o protección subsidiaria que brindan los países desarrollados a sus agricultores locales perjudica tremendamente a los países más pobres que subsisten con la venta de materias primas agrícolas y, que se encuentran en desventaja frente a los bajos precios que ofrecen los agricultores subvencionados.

comunicación (no sólo los mass media tradicionales) para la consecución del desarrollo han evolucionado de acuerdo a los cambios experimentados sobre el concepto y la visión misma del desarrollo. También han contribuido en gran parte los avances en los estudios de la naturaleza de los procesos de comunicación, es decir las teorías de la comunicación. En síntesis, es posible identificar las diferentes propuestas sobre el uso de la Comunicación para el Desarrollo, que han surgido como complemento al paradigma de desarrollo dominante en cada época.

La Comunicación para el Desarrollo tal como se entiende ahora no se refiere a las funciones sociales de los medios de comunicación masiva, que desde los primeros estudios sobre comunicación han sido postuladas; sino que comprende únicamente los procesos y estrategias de comunicación aplicados al interior de un proceso de desarrollo concreto (con actores, objetivos, plazos y financiamiento), o a un uso intencionado, directo y sistemático de los recursos de la comunicación para superar un problema social definido.

Al primer grupo de estudios sobre Comunicación para el Desarrollo se les denominó difusionistas. Los teóricos de esta corriente como Schramm promovían el uso de los medios de comunicación para la difusión de avances tecnológicos y costumbres modernas a las poblaciones rezagadas a fin de lograr su modernización. En la década del 70' prima la inquietud por hallar soluciones al desequilibrio informativo mundial, y en el seno de la UNESCO se plantea un Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC), que no fue tomado en cuenta por las potencias mundiales debido al fraccionamiento político e ideológico de la Guerra Fría.

Los '80 traen consigo la Comunicación Participativa, y la esperanza de encontrar soluciones a los problemas de comunicación en los medios alternativos, los cuales eran en América Latina y otras regiones del mundo la única vía de expresión para grupos marginales.

En los '90, la globalización, el sistema económico neoliberalista y las nuevas tecnologías de la información se conjugan en un nuevo panorama para la Comunicación para el Desarrollo. El principal reto consiste en integrar los medios alternativos, masivos y las nuevas tecnologías de comunicación en los procesos de desarrollo; y en no perder de vista que éstos constituyen sólo un medio para alcanzar el desarrollo, cuyo sustento y fin es el hombre.

Del estudio de esta evolución se concluye que los paradigmas de Comunicación para el Desarrollo han surgido como respuesta complementaria al modelo de desarrollo imperante en cada época.

También se deduce que en Comunicación para el Desarrollo ha habido un desfase entre las formulaciones académicas y las investigaciones teóricas, y la aplicación práctica. Hasta los 60 los teóricos estuvieron imbuidos del modelo industrial, y al inicio de los 70' se concentraron en buscar soluciones macro a los problemas mundiales sobre la distribución de la información.

La práctica de la Comunicación para el Desarrollo siempre ha antecedido en innovaciones a la formulación teórica porque se ha adecuado con dinamismo a la realidad.

En opinión de Alfonso Gumucio (2005) esto ha ocurrido porque la práctica no está supeditada a la teoría, mientras “que la teoría si está supeditada a la práctica”; y en el caso de la CD “no se puede teorizar en el vacío, la teoría tiene que inspirarse en las lecciones prácticas. El desfase ocurre cuando hay gente que quiere teorizar sin mirar de cerca la prácticas”⁷.

Esta “asincronía”⁸ entre las experiencias de Comunicación para el Desarrollo y su sistematización tardía -con fines de investigación- hace de la

⁷ Declaración ofrecida por Alfonso Gumucio- Dagrón a través de correo electrónico, el 14/01/05, 04:57 p.m. Ver anexos.

⁸ El término “asincronía” fue expresado por Segundo Armas para referirse al desfase en cuestión en reunión de trabajo, Lima 28/12/04

investigación un objetivo de atención urgente. Sólo así se podrá avanzar en la construcción de la epistemología de esta área de la Comunicación.

La revisión de la evolución de la Comunicación para el Desarrollo permitirá comprender la transformación que ha experimentado el sujeto mediador del proceso comunicativo que plantea la Comunicación para el Desarrollo, y sujeto también de esta investigación: el Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social.

2.1 Origen de la Comunicación para el desarrollo.

Aunque resulta arriesgado establecer un origen definitivo, de acuerdo con la bibliografía revisada se sugiere que, en el ámbito de las ideas y la investigación, la Comunicación y el Desarrollo tuvieron su primer acercamiento en el debate de las teorías difusionistas, las cuales propugnaban que los medios de comunicación influían en el cambio social y el desarrollo, pues contribuían a fortalecer en la población una postura favorable al cambio y el progreso.

Este primer planteamiento de las teorías difusionistas (Lerner, Ithiel de Sola Pool, Rogers y Schramm) de los 50' y 60', surgió como complemento a la propuesta del modelo de desarrollo industrial, y en definitiva tiene su asidero en la metáfora entre desarrollo y progreso material que se estableció en los años de la post-guerra.

Desde la perspectiva progresista del desarrollo se mantenía una gran confianza sobre el potencial de los medios de comunicación para la consecución del desarrollo, porque se conocía el alcance y el poder de sus efectos en la opinión pública, los cuales habían sido demostrados de manera tan evidente y

perniciosa durante la II GM.⁹

Además de la confianza en los efectos de los medios de comunicación, a decir de Marcial Murciano, fueron tres los factores que justifican y explican el planteamiento de las teorías difusionistas, y del énfasis que se dio a la comunicación social como motor de desarrollo durante la post guerra: el nacimiento de nuevas naciones independientes, las cuales estaban prestas a recibir modelos de planificación económica, política y social; los países industrializados tuvieron la oportunidad de expandir su postura política y económica, integrando los planes de ayuda al desarrollo que propusieron los organismo internacionales; y desde una perspectiva “funcionalista”, se creía además que las ciencias sociales podían modificar los procesos sociales, y por tanto los medios contribuirían a obtener cambios sociales planificados. (Ferrer, Argelia; 2003, 88-89)

En este contexto internacional político y del conocimiento, surgen las teorías difusionistas, como el primer acercamiento científico entre Comunicación y Desarrollo. Sin embargo, el primer encuentro se produjo según Luis Ramiro Beltrán, en el campo de la práctica, el cual antecedió en una década a la teoría.

De acuerdo con Beltrán, fue en 1948 cuando el gobierno americano del presidente Truman estableció una serie de acuerdos cooperativos, asistencia técnica y financiera con algunos gobiernos de las naciones pobres. Los objetivos de estos proyectos estaban enfocados al desarrollo de la agricultura, la educación y la salud, y como innovación se valían de medios de comunicación para la capacitación y la transmisión de nuevos conocimientos y capacidades.

⁹ Nos referimos al aparato propagandístico del partido Nazi, el cual logró someter a la población alemana. Este fenómeno social provocó atribuir a los medios de comunicación un poder desmedido. Se creía que los medios tenían la capacidad para “moldear directamente la opinión pública y lograr que las masas adaptaran casi cualquier punto de vista que el comunicador propusiera”. (Lozano, José Carlos; 1996, 42)

Aquí nacieron algunas de las especialidades de la CD que luego se conocerían como “comunicación técnico-educativa”, “extensión agrícola”, “educación audiovisual” e “información sanitaria”. Fue en estos primeros programas, impulsados por la actual USAID¹⁰, donde se formaron los primeros profesionales de la comunicación para el desarrollo. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 3)

Hamid Mowlana y Laurie Wilson anotan que la relación entre medios de comunicación y desarrollo empezó a estudiarse en el S.XIX, época en que ya se contemplaba el potencial de éstos y su relación a procesos políticos como la revolución y la modernización. (Mowlana, Hamid; Wilson, Laurie; 1990, 7)

2.2 Los difusionistas y su enfoque funcionalista.

Los investigadores coinciden en señalar como punto de partida de la reflexión teórica de la Comunicación para el Desarrollo el estudio que presentó **Daniel Lerner** (1958) sobre “**la extinción de la sociedad tradicional**”¹¹. A este sociólogo norteamericano se le encargó en 1950 evaluar la exposición de los habitantes a los mensajes de los medios de comunicación en zonas de conflicto de Oriente Medio, observar la opinión de los pobladores sobre los asuntos de interés local y foráneo, y medir las reacciones que mostraban ante las emisiones de las cadenas de radio internacionales.

Después de ocho años de investigación, Lerner propuso que el desarrollo sólo podía lograrse mediante una transición de un Estado “tradicional” a un Estado “moderno” (aquí se demuestra su vinculación con el modelo progresista del desarrollo), y que en esta transformación hacia el desarrollo los

¹⁰ Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos.

¹¹ El título original fue “The passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East”. El investigador pertenecía al Instituto de Tecnología de Massachussets (M. I. T)

medios de comunicación cumplían las siguientes funciones:

“Crear nuevas aspiraciones, propiciar el aumento de la participación de la gente en las actividades de la sociedad, apuntalar el crecimiento del nuevo liderazgo necesario para el cambio social; y enseñar ‘empatía’, la habilidad de una persona para ponerse en el lugar o el papel de otro” (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 4).

Para Lerner la transición hacia el desarrollo seguía una serie de etapas como la urbanización, la participación en los medios, el alfabetismo y la participación política. En este proceso, la comunicación resultaba un “indicador” e “inductor” del cambio social, sobre todo para revertir las actitudes. El estudio de Lerner arrojó también una tipología de actitudes respecto al desarrollo, y ponderó la “empatía”, como la más importante de la personalidad moderna, pues había permitido a Occidente sacudirse del “yugo de la pasividad y el fatalismo” (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle; 1997, 36)

Otro exponente fundamental de las teorías difusionistas fue el norteamericano **Everett Rogers** y su **teoría de la difusión de innovaciones**¹² presentada en 1962. Según su planteamiento el desarrollo es un proceso de cambio social que necesita de la introducción de ideas nuevas e innovadoras en la población. Éstas serían acogidas primero por el grupo más modernizado y después debían ser transmitidas al resto, hasta llegar a los rezagados.

La introducción de nuevas ideas tenía con fin último “producir un aumento de las rentas per cápita y de los niveles de vida a través de métodos de producción más modernos y de una organización social perfeccionada”. (Mattelart, Armand; Mattelart Michéle, 1997, 36)

Dentro de este proceso Rogers estableció escalafones para categorizar a los pobladores en: adaptadores precoces -aquellos que adoptaban con facilidad

¹² Su teoría fue propuesta en su obra *The Diffusion of Innovations* (1962).

las nuevas ideas-, la mayoría precoz, mayoría retrazada y los rezagados. Los medios de comunicación resultaban importantes para la conexión entre estos grupos, y desde el punto de vista estratégico serían los líderes de opinión un factor capital para lograr la superación. Según Rogers estos polos innovadores estaban formados por individuos con mayores ingresos, “educación, comunicación y cosmopolitismo”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,4)

La tendencia de utilizar los medios de comunicación para lograr la modernización de los pueblos atrasados fue continuada por el **Ithiel de Sola Pool**. En su investigación (1966), propuso las características que él consideraba propias del “hombre moderno”, y afirmó que los medios de comunicación las incentivaban de la siguiente manera: “forjando en la mente de las personas imágenes favorables al desarrollo, fomentando la formación o la consolidación de una conciencia de nación, promoviendo la voluntad de planificar y de operar en un vasto escenario”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,4).

Por estos años ya había aparecido en escena uno de los investigadores más influyentes de la Comunicación para el Desarrollo, **Wilbur Schramm**¹³, a quien Luis Ramiro Beltrán no escatima en calificar como el “sumo sacerdote” de esta ciencia. Los alcances de Schramm, profesor de la Universidad de Stanford, consagran la teoría difusionista en su libro **Mass Media and National Development: The Role of Information in Developing Countries** (1964), producto de un estudio encargado por la UNESCO.

En el ámbito internacional había un consenso muy potente a favor del rol que podían desempeñar los medios de comunicación en el logro del desarrollo. Ya en 1958 la ONU había exigido la creación de un “programa de acción concreta” que fortaleciera a los medios de comunicación de los países en

¹³ Wilbur Schramm fue director del Instituto para la Investigación de la Comunicación de la Universidad de Stanford, y fue encargado por la Unesco para realizar un estudio basado sobre el papel de la información en el desarrollo de los países.

desarrollo, y fue con este ímpetu que encargó a la UNESCO ¹⁴ la elaboración de un estudio que diera cuenta sobre la situación de los medios de información en el mundo.

Después de reuniones con especialistas en comunicación, en Bangkok (Asia, 1960), Santiago de Chile (América Latina, 1961) y otra en París (para ver asuntos del África, 1962); la ONU proclamó su alarma en 1962 ante los resultados del estudio. Según la encuesta ejecutada “el 70 por ciento de la población mundial carecía de instalaciones de información apropiadas y, en consecuencia, no disfrutaba del derecho mundial de la información”. (Schramm, Wilbur; 1967, 1-2)

Recomendó también a los gobiernos definir políticas para el impulso de los “medios de información nacionales”, los cuales ofrecían oportunidades para “la aceleración del proceso educativo”. Se decidió además encargar al doctor Schramm la realización de un estudio donde se compilara los resultados de las tres reuniones regionales que había organizado la UNESCO; y donde se examinara con rigor científico el “papel de los medios de difusión colectiva en la promoción del desarrollo nacional”. (Schramm, Wilbur; 1967, 1-2)

Las propuestas de Schramm publicadas en 1964¹⁵ se mostraron como un parangón insuperable y marcaron la pauta para el uso de los sistemas de información en los programas de desarrollo de los países del Tercer Mundo por varias décadas.

Según Schramm, la información libre y apropiada era un medio efectivo para lograr el cambio social, tan deseado y necesario para llegar a la modernidad. El investigador americano no dudaba de la influencia que podía ejercer la “comunicación moderna en una cultura en proceso de desarrollo”, y se amparaba en los miles de casos registrados por otros investigadores, donde se

¹⁴ Órgano de las Naciones Unidas (ONU) que vela por la Educación, la Ciencia y la Cultura.

¹⁵ Título original: Mass Media and National Development: The Role of Information in Developing Countries (1964)

demostraba cómo la llegada de instrumentos de comunicación moderna cambiaba las costumbres de los pobladores de “aldeas tradicionales”. (Schramm, Wilbur; 1967, 3- 4)

La tesis de Schramm se ajustaba también al paradigma del desarrollo industrial. Para este investigador los países en proceso de desarrollo podían alcanzar el “desarrollo económico”¹⁶, entendido como alto nivel de productividad económica, si a través de la planificación lograban un crecimiento “armónico y equilibrado de todos los sectores de la sociedad”. En este sentido proponía que la modernización de la agricultura debía ser anterior al impulso industrial, por la necesidad de contar con mano de obra numerosa.

Antes de la industrialización debía construirse también una “infraestructura social” (canales de irrigación, instalaciones de energía y comunicaciones) y debía producirse una movilización de los recursos humanos (educación, alfabetización, adiestramiento en disciplinas mecánicas, mejoramiento de salubridad, vivienda adecuada).

Schramm entendía que la conjugación de estas pretensiones produciría una “amplia transformación de la sociedad”. Sin embargo este proceso por ser básicamente un “cambio humano” (derivado de la educación), sería “lento”, caro y difícil. Es aquí donde vislumbró el apoyo que podían ofrecer los medios de información como facilitadores de ese cambio social: (Schramm, Wilbur; 1967, 5)

“La tarea de los medios colectivos de información y de los ‘nuevos medios’ de educación consiste en agilizar y facilitar la lenta y larga transformación social que se requiere para el desarrollo económico, y, en particular, para acelerar y allanar la tarea de la movilización de los recursos humanos que hace viable el esfuerzo nacional”. (Schramm, Wilbur; 1967,6)

¹⁶Notamos que en su obra “El Papel de la Información en el Desarrollo Nacional” (1967) siempre utiliza este binomio (“desarrollo económico”) para referirse al desarrollo

Así contempló tareas de los medios de comunicación como propulsores del desarrollo. Éstas fueron definidas a partir de las funciones que, según su apreciación, cumplen los medios en la sociedad: **Función vigilante, función política y función educativa.**

A. La función vigilante de los medios de comunicación consiste en acercar al pueblo con sus gobernantes, comunicando las demandas y preocupaciones de los primeros a los segundos; y las iniciativas, acciones y proyectos de los segundos con éstos. Sucedería que donde “hasta el líder nacional pudo haber sido desconocido, los aldeanos comienzan a hacer presencia política y a pedir ayuda para la modernización”. (Schramm, Wilbur; 1967, 8)

B. Por la función política de los medios, Schramm entiende que éstos vigorizan la política, fomentando la adopción de decisiones modernas por parte del pueblo, pues la información favorece el intercambio de opiniones y la

atención de las demandas locales. Según este investigador la aceptación de “nuevos objetivos”, “nuevas actitudes”, “nuevas costumbres”, “nuevas responsabilidades” por parte del pueblo requería de “información y persuasión”, y por ello la información debía circular de manera ascendente (de campesinos a los líderes) y descendente (de los líderes a los campesinos), para el intercambio de ideas y las decisiones de grupo. (Schramm, Wilbur; 1967, 8-9).

C. En la función de enseñanza los medios debían “abrir a todas las gentes la puerta que conduce hacia el mundo más ancho de los conocimientos y asuntos públicos modernos”, de tal manera que el Estado pudiera propiciar en la población el interés por educarse (ir a la escuela, aprender a leer) y adquirir nuevos conocimientos. (Schramm, Wilbur; 1967, 9). A estas funciones, corresponden como ya indicamos **tres grupos de tareas a favor del desarrollo.**

1.-El *primer grupo* de tareas recae únicamente a los medios de comunicación, y consiste en proporcionar al pueblo la información referida al desarrollo nacional, de tal forma que se cree un clima favorable sobre éste. Esto

significará según Schramm que la atención de la gente debe concentrarse en la necesidad del cambio, “*en las oportunidades de producir el cambio, en los métodos y procedimientos de efectuar el cambio; y de ser posible, se deben estimular las aspiraciones que tienen respecto a sí mismos y a su país*”. (Schramm, Wilbur; 1967, 28)

2.- En el *segundo grupo* de tareas los medios de comunicación sólo brindan una ayuda (sobre todo en el suministro de la información para el debate), pues el “mecanismo clave” será la comunicación interpersonal. Lo importante en este aspecto es motivar la adopción de decisiones modernas, generando un debate abierto entre los líderes y la gente común. Debe propiciarse, nos dice Schramm “la oportunidad de participar inteligentemente en el proceso de la decisión”. (Schramm, Wilbur; 1967, 28-29)

3.- El *tercer grupo* de tareas, relativo a la función de la enseñanza puede ser acometida por los medios de comunicación colectiva “en parte directamente, y en parte en combinación con los comunicadores interpersonales”. La meta es enseñar a la población “las especialidades” necesarias para alcanzar la modernización: la lectura para los adultos, los métodos modernos de la agricultura, adiestramiento para maestros y médicos, el dominio de especialidades técnicas, y prácticas sanitarias. (Schramm, Wilbur; 1967, 28-29)

Los aportes de este investigador resultan valiosos porque en definitiva lograron ampliar la visión referida al cambio social. Schramm recalcó siempre la complejidad que conlleva este proceso por tratarse de un cambio humano, y del cual los medios podían convertirse en agentes activos pero no determinantes.

Se considera también como positivo la recomendación que realiza el investigador sobre el justo manejo de la información. El establecimiento de una libre circulación de la información que derribara las jerarquías de poder y permitiese al pueblo participar de las decisiones sobre su futuro, superaba los planteamientos anteriores en los que una elite debía transmitir a una masa

rezagada sus conocimientos y costumbres modernas, y por tanto “mejores”.

Schramm era además consciente de la importancia del *conocimiento de la realidad cultural* para el impulso del desarrollo a través de los medios de comunicación, y en este sentido propuso que los medios debían ser lo más locales posibles. También realzó el rol de la comunicación interpersonal.

Si bien el profesor de Stanford —a diferencia de los antecesores— advirtió que los medios por sí mismos no producirían el desarrollo¹⁷, siguió el paradigma del desarrollo industrial, que encontraba la causa del atraso en las formas de vida tradicionales de las poblaciones pobres. Así, se ve que en su investigación amparó y respaldó la tesis de Lerner sobre la modernización de las naciones, entendida como la emulación de las fases del progreso suscitado en Occidente:

“El proceso de modernización empieza cuando algo estimula al agricultor a querer constituirse en un poseedor libre, al hijo del agricultor a querer aprender a leer, a fin de poder trabajar en la ciudad; a la esposa del agricultor, a dejar de tener niños; a la hija del agricultor a querer llevar vestido y hacerse peinado”. (Schramm, Wilbur; 1967, 9-10)¹⁸

En general son muchos los aspectos que se pueden criticar de las teorías difusionistas y sus defensores. Sin embargo, para realizar una valoración más objetiva se sugiere contemplar la tendencia de las ideas de la época, regida por la sociología funcionalista norteamericana, según la cual sí era posible inducir y planificar los cambios sociales de manera controlada.

¹⁷ “El aumento del número de radios, periódicos y cines no producirá necesariamente una elevación correspondiente del índice de cambio social. La simple multiplicación de canales y mensajes no es suficiente” (Schramm, Wilbur; 1967,22).

¹⁸ La referencia bibliográfica que proporciona Schramm es la siguiente: Lerner, Daniel. *Toward a Communication Theory of Modernization*. (Hacia una teoría de la Modernización de la Comunicación), de Pye, *Communications and Political Development*, (Comunicaciones y

Las teorías difusionistas tuvieron desde su origen un planteamiento que reducía el desarrollo a progreso material, y en consecuencia a la modernización. Su enfoque funcionalista (los medios tenían casi una misión impuesta) obvió la mayoría de veces, la complejidad de las relaciones sociales de los países pobres, que eran víctimas de la dependencia económica y social, y que como naciones jóvenes no habían consolidado en su interior relaciones equilibradas entre población, Estado y empresa.

La correlación establecida entre los medios de comunicación y el nivel de desarrollo pronto se descubrió como simplista, el impulso de la tecnología de los mass media no fue suficiente para la superación de las naciones pobres, los medios no podían lograr el desarrollo por sí mismos, pues había problemas estructurales más gruesos y prioritarios por corregir.

Mowlana y Wilson afirman que el enfoque de estas teorías se basaba en una relación de causa-efecto, pues el papel de los medios debía juzgarse con datos medibles -aún a largo plazo- como la introducción de nuevas tecnologías, el incremento de la productividad, etc; y Guy Bessete sostiene que este modelo, apoyado en las funciones de transmitir informaciones y la de persuasión (de innovaciones), obedecía a un esquema corto de estímulo-respuesta; Argelia Ferrer añade a estas apreciaciones, que estas teorías ni siquiera tomaban en cuenta aspectos éticos de la inducción al cambio social, pues solo se buscaba la innovación tecnológica sin considerar su justa aplicación. (Ferrer, Argelia; 2003, 90-91)

En el ámbito intelectual latinoamericano, la disconformidad hacia el modelo difusionista también estuvo presente en los trabajos de Juan Díaz Bordenave y Luis Ramiro Beltrán entre otros. El reproche a este modelo se sustentaba en la omisión que cometía respecto a las “rígidas jerarquías” y las “relaciones de fuerza” presentes en las sociedades tercermundistas, en las cuales las relaciones sociales –y en consecuencia la aceptación o rechazo de una idea innovadora– estaban condicionadas en gran medida por los “mecanismos de

poder”. (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle; 1997, 36)

2.3 Objeciones al modelo lineal de comunicación y La Teoría de la Dependencia.

En la década de los 70 se producirá una fuerte revolución en la forma de ver el papel de la información en el mundo. Los países no alineados serán conscientes del valor de la información como recurso social, y se unirán para reclamar sobre el desequilibrio en la distribución de la información, consecuencia del “**free flow**” que había sido implantado principalmente por las agencias internacionales de noticias.

Sobre esta inquietud nacerá la propuesta de creación de un Nuevo Orden Mundial de la Información (NOMI), conocido también como el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC). Este planteamiento tiene gran parte de su origen y antecedentes en un paradigma conocido como la “Teoría Dependientista” o “Teoría de la Dependencia”, la cual encuentra en la hegemonía política y cultural de los países desarrollados la causa central del subdesarrollo de los países con menos recursos. América Latina fue también precursora de esta teoría, y se le reconoce como la primera región de países tercermundistas donde se inició el debate sobre el desequilibrio informativo mundial.

En este período según Robert White los nuevos planteamientos continuarán la visión conductista del arquetipo anterior, pero otorgarán una especial atención a los posibles aportes que podían brindar los canales de comunicación locales. Sin embargo, este avance según White, no rebatió la contradicción del modelo anterior: *“la expectativa de que una elite modernizadora, vinculada directamente y dependiente de las naciones industrializadas, pudiera ser movilizadora de la independencia política,*

económica y cultural”. (Ferrer, Argelia; 2003,95)

Contrario a lo sostenido por White, se comprueba que en América Latina sí se refutó la tesis del modelo industrial del desarrollo y de las teorías difusionistas. Lo primero ya se analizó en el apartado anterior. A continuación, se analizará las principales objeciones que se concibieron contra el modelo difusionista.

Según refiere Luis Ramiro Beltrán fueron los latinoamericanos quienes iniciaron el cuestionamiento al “modelo clásico de comunicación” a inicios de los ‘70.

Por ese entonces el modelo propuesto por Schramm y Berlo, conocido por sus siglas en inglés SMCR (Source- Message-Channel-Receiver-Effect), gozaba de gran popularidad. La crítica latina hizo también una revisión a los modelos anteriores de Laswell, Berelson, Shannon y Weaver, hasta el SMCR y refutó lo siguiente: (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,10)

“En este paradigma tradicional el objeto principal de la comunicación era la intención del comunicador de afectar en determinadas direcciones el comportamiento del receptor. O sea, producir ciertos efectos en sus sentimientos, pensamientos y acciones; o en una palabra, persuasión. La retroalimentación se entendió en el esquema sólo como instrumento para el logro de los objetivos del comunicador”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,10)

Beltrán recoge las principales objeciones que esgrimieron los analistas latinoamericanos pero no especifica su autoría ni el año de su postulación.

A) La primera se refiere a la visión mecánica de la comunicación, entendida únicamente como la “transmisión de información de fuentes activas a receptores pasivos”, y aclara que en sentido estricto no se produce una transmisión de información sino sólo una “evocación de significados que ya

están en la gente”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,10-11).

B) Señala también que estos modelos “*verticales*” no veían la comunicación como un proceso, sino como “un acto”, “un fenómeno estático en el cual la fuente de los mensajes es la privilegiada”; cuando en realidad debe considerarse como una “situación de relación social”, un “fenómeno de intercambio múltiple de experiencias”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,11).

C) La tercera objeción se refiere a la confusión entre naturaleza de la información y de la comunicación. De esta última nos dice que posee una “doble vía”, que permite compartir experiencias, mancomunar significados, einteractuar de modo que se forje una “conciencia en común”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,11).

D) Y por último destaca la atención que estos modelos concentran sobre los efectos de los medios masivos y las funciones de la comunicación, lo cual “*conlleva una tendencia conservadora opuesta a la transformación estructural de la sociedad para alcanzar el desarrollo democrático*”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 11).

Se aprecia que las ideas alcanzadas por Beltrán resultan totalmente innovadoras para el pensamiento de la época. No sólo señala la incongruencia de los modelos anteriores, sino que alcanza una nueva visión de la comunicación, como proceso de intercambio de experiencias y de relaciones sociales, que por su componente humano, debe esforzarse por ser democrática e involucrar en una participación activa a sus agentes.

Se podría incluso vislumbrar un surgimiento prematuro de la propuesta de una Comunicación Participativa, llamada por otros Comunicación Alternativa, indispensable en la actualidad para las estrategias exitosas y viables de Comunicación para el Desarrollo.

No será aventurado decir entonces, que la región iba a la vanguardia en ideas, estudios y prácticas sobre la Comunicación para el Desarrollo. De esto dan testimonio dos teóricos de la comunicación.

“Si América Latina va a la vanguardia de este tipo de estudios es, en efecto, porque allí se desencadenan procesos de cambio que hacen vacilar viejas concepciones de la agitación y la propaganda y porque, en esta región del mundo, el desarrollo de los medios de comunicación es entonces más importante que en las otras regiones del Tercer Mundo. América Latina no es sólo un lugar de una crítica radical de las teorías de la modernización aplicadas a la difusión de innovaciones en relación con los campesinos en el marco de las tímidas reformas agrarias, (...) sino que produce iniciativas que rompen con el modo vertical de la transmisión de ideales del desarrollo” (...) Hay que distinguir que América Latina muy pronto y constantemente se ha distinguido por su reflexión sobre el vínculo entre comunicación y organización popular”. (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle; 1997, 40)

Estas objeciones planteadas a los modelos “mecanicistas” de la comunicación, tuvieron su raíz en definitiva en las corrientes de pensamiento de la época. En América Latina la más importante fue la Teoría de la Dependencia, postura que denunciaba la dominación económica, política y cultural de las potencias hacia las naciones pobres.

Lo importante es comprender cómo este nuevo enfoque sirvió de motivación para estudios, investigaciones y experiencias prácticas sobre la comunicación en los países en desarrollo.

En el resto del mundo, las investigaciones sobre comunicación también tuvieron de alguna manera motivaciones políticas. Según Armand y Michéle Mattelart las discrepancias y tensiones surgidas por la Guerra Fría encauzaron e influyeron sobre las investigaciones en Comunicación, volviéndose en cierta

forma una investigación funcionalista, que se ajustaba a los intereses de la contienda silenciosa entre los bloques de poder.

“La propia aproximación difusionista a los problemas de la comunicación asociada con las estrategias de desarrollo y modernización en el Tercer Mundo es inexplicable sin el trasfondo de esta discrepancia maniquea dictada por el imperativo de la ‘seguridad nacional’ ”. (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle; 1997, 79)

En general se produjo una revisión sobre los estudios de las relaciones internacionales entre la comunicación y cultura; y el intercambio desigual de los productos culturales despertó la curiosidad de los investigadores de todo el mundo.

La raíz ideológica de las investigaciones científicas y de las posturas académicas estuvo presente tanto en Occidente y Oriente y en sus zonas de influencia, donde el comunismo-marxismo y el capitalismo-imperialismo constantemente se enfrentaban. Así, mientras en América Latina surgía la **Teoría de la Dependencia**; en otras regiones del Tercer Mundo aparecía una postura similar, la del **Neo-Colonialismo**, según la cual “los países en desarrollo estaban siendo explotados por los desarrollados, mediante relaciones comerciales y políticas desventajosas” (Ferrer, Argelia; 2003, 112).

Y en algunos países del primer mundo, nació lo que Schiller, profesor de la Universidad de California, bautizó como Imperialismo Cultural, término que se refiere al “*conjunto de procesos por los que una sociedad es introducida en el sistema moderno mundial y la manera en que su capa dirigente es llevada por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a moldear las instituciones sociales para que correspondan con los valores y las estructuras del centro dominante del sistema o para hacerse su promotor* ”. (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle ; 1997 80)

Así surgirán una serie prolífica de investigaciones que denunciarán el

desequilibrio informativo y la concentración del poder de los medios de comunicación. En América Latina la **Teoría de la Dependencia** no sólo denunciaba las injustas relaciones políticas y económicas entre la región y los países del primer mundo; los medios de comunicación locales también fueron blanco de severas y exacerbadas críticas, porque propiciaban una “dominación cultural”, que volvía a los países pobres completamente dependientes de los desarrollados.

Algunos pensadores latinoamericanos como Marco Ordóñez cuestionaron con dureza y apasionamiento político-a través de Ciespal -, el papel de los medios de comunicación, en vista de que no satisfacían las demandas sociales de la población, sobre todo las de educación y cultura. Al respecto se debe precisar que ningún medio de comunicación masiva conocido hasta el momento (prensa, radio y televisión) escapaba de la reprobación, que incluso los responsabilizaba de comportamientos “alienantes” de la población, reflejados en sus hábitos de consumo:

“Los efectos que causa la televisión son dignos de estudio. Han creado, en los públicos a los cuales tienen acceso, marcos de comportamiento, fugados completamente de la realidad y apetencias y demandas contrarias al interés social; una verdadera alienación cultural, trasladando los problemas de las sociedades de consumo a las urbes de los países subdesarrollados de América Latina. Incitándolos, por ejemplo, a un consumo suntuario y orientado, incluso la producción industrial, a los simples campos de sustitución de importaciones de esos artículos suntuarios, antes que a la elaboración de bienes de capital y de consumo indispensable”. (Ordóñez, Marco; 1974, 8)

En este contexto Guerra Fría y de extremismos ideológicos, se observaba que el desempeño de los medios de comunicación masiva era contrario al proceso de desarrollo; sin embargo, paradójicamente existía también una confianza tácita en los potenciales efectos positivos que podía lograr su buen

desempeño.

La Teoría de la Dependencia, la del Imperialismo Cultural y la del Neo Colonialismo aportaron lo propio para la incubación de nuevas ideas que apostaban por una revolución en el sistema informativo mundial, y que alcanzaron su máxima expresión en el NOMIC.

Aunque la postulación y el debate entorno al NOMIC no forma parte de la Comunicación para el Desarrollo en estricto, resulta importante revisar este planteamiento para lograr una mejor comprensión de la evolución de la CD.

Mientras que en escenarios internacionales tan influyentes –y politizados– como la UNESCO, los investigadores debatían sobre medidas de cambio de aplicación macro; la comunicación para el desarrollo evolucionaba y se enriquecía en la práctica a nivel micro, en los retos que gobiernos, pequeñas comunidades e instituciones enfrentaban cuando se aventuraban a incluir estrategias de comunicación en proyectos e iniciativas de desarrollo. Lamentablemente ha sido poco lo que a nivel científico se ha sistematizado de las experiencias de comunicación para el desarrollo, de las décadas del ‘50, ‘60 y ‘70.

2.4 El Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC).

El planteamiento del Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación se concretó hacia fines de 1976 en la XIX sesión de la Asamblea General de la UNESCO que se celebró en Nairobi.

El punto neurálgico del NOMIC era rechazar el principio del free flow (“libre circulación), por el que se regía el Sistema Informativo Mundial, pues su aplicación según los países no alineados –impulsados ideológicamente por la

URSS—generaba desequilibrios en la producción y distribución de la información en el mundo. Se afectaba así a las naciones más pequeñas, las cuales no tenían recursos para rebatir la influencia cultural de las potencias, que llegaba a través de los grandes medios de comunicación transnacionales como las agencias de prensa.

De esta manera el *free flow of information* era visto por los países tercermundistas como un principio clave para la dominación cultural, pues subyacía en éste una exportación de sistemas de valores; y en cambio era defendido por las potencias de Occidente como un parangón de la libertad prensa.

La doctrina del **free flow**, consagrada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), fue enfrentada a las exigencias del NOMIC, que propusieron los países no alineados, influidos por la URSS. Así el debate internacional generado en la UNESCO durante este período, se convirtió en una lucha ideológica entre el capitalismo-liberalismo (EE.UU-Occidente) y el comunismo- marxismo (URSS-Oriente), división que impidió llegar a acuerdos comunes y encontrar a soluciones neutrales al problema de la distribución y producción de la información.

Las demandas del NOMIC provenientes también de sectores con “alta representatividad social” como los países del tercer Mundo (López-Escobar, Esteban; 1978, 296-297) no sólo increpaban el *free flow*, exigían también la aplicación de medidas urgentes de cambio, que requerían del apoyo de los países desarrollados o “del centro”.

Las propuestas presentadas contemplaban el fortalecimiento de las capacidades comunicativas de los países subdesarrollados (“la periferia”), con la guía y colaboración de aquellos que contaban con sólidos sistemas informativos. Además se planteaba como necesario la cooperación entre los países periféricos

(Sur- Sur, Este- Este) para el robustecimiento de sistemas regionales de comunicación.

Una arista importante de las proposiciones del NOMIC se refería a las **políticas de comunicación**. Esto involucraba la creación de planes nacionales de comunicación, coordinados por el gobierno de cada país, en los cuales debía haber una orientación explícita de los recursos de la comunicación –públicos y privados–para el logro del desarrollo económico y social.

En este tema, América Latina experimentó procesos fallidos. En algunos países como Venezuela, México y Perú, se establecieron políticas de comunicación. Sin embargo, los proyectos se truncaron porque la finalidad del desarrollo fue por completo desvirtuada. Las propuestas de los gobiernos respondían a intenciones de propaganda política y generaron el rechazo de periodistas y dueños de medios, quienes advirtieron el afán de controlar la información a través de este medio. El rechazo se justificaba además porque la mayoría de presidentes latinoamericanos de ese período fueron militares autoritarios, caracterizados por sus atropellos contra las instituciones democráticas y por la prédica de la ideología socialista.

En 1977, después de la XIX sesión de la Asamblea General de la UNESCO, se creó una comisión internacional para evaluar la situación de la comunicación en el mundo. El grupo estuvo presidido por Sean Mac Bride, fundador de Amnistía Internacional y ganador del Premio Lenin y Premio Nobel de la Paz. Las investigaciones se recogieron en el documento “*Un solo mundo, voces múltiples*” (conocido también como “*El informe Mac Bride*”,) que fue publicado por la UNESCO en 1980, y aprobado en la XXXIII Sesión de la Conferencia General de la UNESCO, realizada en Belgrado en octubre de 1980. (Marques de Melo, José; 1993)

Si bien el documento tuvo un cuestionado origen, no se debe entender al informe Mac Bride como una serie de preceptos, sino como un conjunto de

propuestas que denunciaban una situación real y exigían, según su propio autor, un “proceso histórico” para el cambio, en el cual los objetivos de mayor justicia y equidad en el sistema informativo debían mantenerse en el tiempo.

El marco histórico de la Guerra Fría fue desfavorable para las alternativas que recomendaba el Informe Mac Bride y sesgó la opinión tanto de los países no alineados como la de los de Occidente. El divisionismo que generó la competencia de poderes entre las potencias también afectó a la UNESCO, acusada de ponderar los intereses de los países no alineados y la URSS. La situación de tensión provocó el retiro de Estados Unidos de este organismo internacional.

Más adelante el debate sobre el tema se dejará de lado, a pesar de que la alarma sobre la desigualdad de la información permanecía entre los investigadores. “Se silenciaron los procesos de mediación y los mediadores”, y la discusión sobre el tema se trasladó a instancias con mayor vocación técnica.¹⁹ (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle; 1997, 83)

En diciembre de 2005 se cumplirán 25 años de la publicación del informe Mac Bride, y al parecer los analistas coinciden en la importancia de rescatar lo valioso de sus propuestas, pues aún no se han corregido los desequilibrios informativos que desde hace más de tres décadas se denunciaron.

Si bien el debate sobre las políticas de comunicación ha perdido el fragor político e ideológico de antaño en los foros de las Naciones Unidas, la atención sobre las funciones y alcances de la Comunicación entorno al Desarrollo persiste vigente²⁰, pero con un nuevo centro de interés: los avances de

¹⁹ Entre estas instancias tenemos la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), dependencia de las Naciones Unidas, y el GATT, The General Agreement on Tariffs a Trade.

²⁰ Por este motivo, el Instituto de la Comunicación (InCOM) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), la Cátedra UNESCO de Comunicación de la UAB y el Observatorio de Políticas de Comunicación han iniciado un programa de “estudio, reflexión y debate sobre las políticas de comunicación y sus funciones en la sociedad democrática”. Para esta tarea se

las Tecnologías de la Información y la Comunicación, (TIC's)²¹.

De hecho, la reflexión de los temas que expuso el NOMIC sobre las diferencias entre las competencias comunicativas, la capacidad de producir información y posesión de medios de comunicación entre los países desarrollados y los pobres; se ha renovado bajo la óptica de la Sociedad de la Información, aquella en la que algunas naciones con alta tecnología se desenvuelven.

Esta nueva era se caracteriza por el aprovechamiento máximo de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, y ha generado una revolución social, similar a la revolución industrial del siglo XIX. Las TIC's han desencadenado según Manuel Castells una nueva estructura social, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional / global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real. (Castells, Manuel; 2001, 406)

El debate sobre el nuevo desequilibrio informativo ya no corresponde en totalidad a la posesión y uso de los medios de comunicación masivos; la 'brecha digital' generada a partir del desequilibrado acceso y calidad de uso sobre las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC's) ha despertado preocupación. El reto actual de los investigadores es encontrar nuevos caminos para orientar el uso de las TIC's hacia la superación de la pobreza y la construcción de un mundo más justo:

Después de la caída del NOMIC y la búsqueda infructuosa de

analizará cuáles fueron las aportaciones del Informe Mac Bride, su legado y vigencia. (InCOM, 2003). El programa de debate de la UAB coincidirá con la celebración de la Cumbre de la Sociedad de la Información. La primera fase de la cumbre se ofició en Ginebra en diciembre de 2003; y su segunda fase se realizará en Túnez a fines de este año.

²¹ Las siglas TIC's responden al término inglés. En castellano se dice NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación. Estas incluyen el satélite, la fibra óptica, la World Wide Web, entre otras.

soluciones macros surgirá un nuevo paradigma en Comunicación para el Desarrollo que volcará sus expectativas en el elemento local y comunal: La Comunicación Participativa, conocida en algunos sectores como Comunicación Alternativa.

2.5 La Comunicación Participativa

La Comunicación Participativa surgió como propuesta unificada a mediados de los 70, pero en la práctica alcanzó su esplendor en los 80', con los proyectos de desarrollo e iniciativas civiles que implementaron nuevos recursos de comunicación, los 'micromedios'. La finalidad era garantizar la participación de los involucrados, que por cuestiones socio políticas estaban privados de otros medios de expresión.

Alfonso Gumucio sostiene que las primeras experiencias de Comunicación Participativa se remontan a los años '50, y se ubican en América Latina:

“Aunque el tema sea de reciente interés para muchos académicos, su historia se extiende a lo largo de medio siglo, desde los albores de Radio Sutatenza en una remota comunidad colombiana, y desde que los trabajadores mineros bolivianos organizaron las primeras radios comunitarias en las minas de Potosí y Oruro. América Latina fue el nido donde se originaron las primeras experiencias. (Gumucio, Alfonso; 2001, 9)

A este modelo, según Luis Ramiro Beltrán, se le conocerá también como *Comunicación Alternativa, Comunicación Horizontal, Comunicación Democrática y hasta Comunicación Popular*. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,17).

Para Segundo Armas Castañeda no es lo mismo hablar de Comunicación Popular que de Comunicación Alternativa. La primera corresponde a la que hacían gremios y sindicatos para la reivindicación de sus derechos (sobre todo laborales), y en este sentido, sus mensajes tenían una clara intención política²².

Se puede afirmar que la *Comunicación Participativa* nació como complemento a la propuesta de Desarrollo Alternativo de aquellos años. En definitiva, todas las propuestas de Comunicación para el Desarrollo se han ajustado a los planteamientos del paradigma de Desarrollo imperante en cada período. Así había sucedido con el modelo difusionista, que respondía a las expectativas del modelo industrial del desarrollo en los '50 y '60; y con las propuestas del NOMIC, que eran reflejo de la inquietud mundial sobre el desequilibrio informativo.

El modelo de desarrollo alternativo, a diferencia de los anteriores, cuestionaba los parámetros económicos de medición del desarrollo, pues consideraba que la calidad de vida superaba las necesidades materiales. Su orientación principal era el aspecto social. Valoraba también la diversidad cultural pues defendía la coexistencia de sistemas tradicionales y modernos. Tenía como pilar fundamental la participación, y para ello debía apoyarse en un modelo de comunicación diferente a los tradicionales. (Ferrer, Argelia; 2003, 123-125)

La Comunicación Participativa no sólo intentará desterrar la verticalidad que ofrecían los modelos clásicos de comunicación, expresada en su carácter unidireccional, que privaba a amplios sectores de la sociedad de la capacidad de producir mensajes; también buscará nuevos espacios de expresión, alejados de la poderosa industria cultural y la masificación.

²² En reunión de trabajo, Lima, 28/12/04.

El ideal de los impulsores de este nuevo arquetipo era *“configurar un nuevo espacio comunicacional donde el pueblo pudiera expresarse y desarrollarse libremente sin tener que someterse a los ‘peligros’ de las comunicaciones masivas impulsadas por los sectores dominantes de la sociedad”*. (Armas, Segundo; 1995, 21)

Esta corriente alternativa de comunicación, contraria a la marginalidad y exclusión no había sido generada solamente por la vorágine comercial y la cultura de masas. En Latinoamérica, los gobiernos autoritarios y controladores de los medios masivos tuvieron gran parte de responsabilidad sobre el origen de este tipo de comunicación. Fue a partir de la represión sobre las libertades de información y expresión que algunos sectores de la sociedad buscaron nuevos canales en medios alternativos.

“Las masas populares y las organizaciones, privadas de todo acceso a los mass media controlados por los militares y, frecuentemente ansiosas de mantener en vida una resistencia cultural y política a las dictaduras, empezaron a utilizar otros medios de comunicación, como radios y periódicos comunitarios, producciones locales de vídeo y teatros de barrio. Esas experiencias fueron denominadas media ‘alternativos’, porque sustituían o suplantaban las funciones de información, opinión, entretenimiento de los mass- media.” (Fox. Elizabeth; 1988, 43-44)

Entre los medios alternativos o ‘micromedios’ que aparecieron con las experiencias de comunicación participativa tenemos volantes, boletines, afiches, graffities, radios comunitarias y radio parlantes, teatros de barrio, periódicos comunitarios, material audiovisual de producción local, carteles, festivales de música y danza, etc.

Estos ‘micromedios’ o ‘minimedios’ eran administrados por la Iglesia, instituciones civiles, ONG’s gremios de trabajadores, y todo grupo que permanecía excluido del poder, y que deseaba expresarse contra las dictaduras y

apostar por el desarrollo.

Si bien la Comunicación Participativa favoreció en la práctica el uso de micromedios, también presentó propuestas para redefinir el rol de los medios de comunicación masiva. Las funciones, orientadas al uso social y democrático de los medios, fueron sugeridas por, entre otros, los latinoamericanos Juan Díaz Bordenave (1994) y Luis Gonzaga (1984). En el contexto de la Comunicación Participativa, los medios masivos debían:

“Ser canales de la expresión ciudadana y de estímulo a la toma de conciencia, herramienta de diagnóstico de los problemas de las comunidades y articulación entre quienes están implicados en los mismos, fuente de información socialmente útil, puente entre las autoridades y los ciudadanos, vehículo de educación para los medios marginados y de integración entre la población”. (Ferrer, Argelia; 2003, 127)

El ideal de la democratización de los medios masivos, y de su servicio social, que en parte había asimilado las aspiraciones de las políticas de comunicación de los 70, suponía también una participación activa por parte de la audiencia. Así lo exigía el modelo horizontal, descentralizado e interactivo planteado por los teóricos de la Comunicación Participativa.

Luis Ramiro Beltrán da cuenta de una prolífica e innovadora producción bibliográfica en América Latina referente a la búsqueda de modelos más democráticos de comunicación. Los temas abordados en las investigaciones estudiaban las relaciones entre medios, cultura y sociedad; la valorización de lo popular, la democratización de la comunicación, la comunicación en las comunidades rurales, el despertar de la sociedad civil, la participación de la audiencia en los medios, etc. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 18-19)

El tema sobre la Comunicación y su vinculación con el Desarrollo había vuelto al debate internacional. Sobre esto es importante explicar que los

planteamientos teóricos y prácticos de la Comunicación Participativa habían experimentado cambios y renovaciones en su interior, a partir de las críticas de sus detractores.

Algunos como Rafael Roncagliolo (1989) y Mario Kaplún (1987) señalaron que este modelo había inspirado vanas ilusiones pues sus modestos recursos no pudieron hacer frente a los medios comerciales, y mucho menos sustituirlos. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 28)

De acuerdo a lo referido por Segundo Armas, fueron los propios practicantes de este modelo de comunicación quienes reformularon sus planteamientos al advertir las limitaciones de sus propuestas, pues el uso de micromedios no había sido suficiente para cambiar la situación de desequilibrio informativo. Por este motivo deciden participar también en los medios masivos, para producir mensajes “alternativos”, de contenido educativo, independientes de intereses comerciales. Sin embargo, muchas veces estas iniciativas tuvieron una carga ideológica, limitaron su dirección educativa a la instrucción, y desdeñaron los formatos de entretenimiento. (Armas, Segundo; 1995, 21-22)

El centro de las críticas revela el carácter localista de la Comunicación Participativa, que en su primera fase se había constreñido al uso de micromedios, y no consideró las características de la nueva sociedad global que se construía con la participación, cada vez más influyente, de los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de información y comunicación.

“En sus inicios la comunicación participativa se refugió en el manejo artesanal de la comunicación, privilegiando la acción contra la reflexión; sobredimensionó las propias limitaciones de sus mensajes; tendió a la atomización, el aislamiento y la falta de coordinación de sus experiencias de comunicación”. (Ferrer Argelia; 2003, 131)

Sobre la última anotación de Argelia Ferrer, encontramos una

coincidencia con Rosa María Alfaro, (Perú). Alfaro indica también la prelación de la acción ante la reflexión, pues muchas veces quienes pusieron en práctica la Comunicación Participativa tendieron a la improvisación y al empirismo, y descuidaron la complejidad del proceso comunicativo por atender sus fines ideológicos. (Alfaro, Rosa María; 1993, 50)

Para Alfaro resulta criticable además que la Comunicación Participativa haya surgido como una reacción contraria a la comunicación comercial y masiva, pues no contó desde el inicio con un carácter creador propio. Sin embargo, la investigadora reconoce también los aportes positivos que han ofrecido las recientes experiencias, alejadas ya de tintes ideológicos.

No es posible juzgar la intención ideológica que pueda tener la práctica actual de este tipo de comunicación, porque se carece de las investigaciones suficientes. La Comunicación Participativa, cuya práctica se originó en América Latina dado el contexto sociopolítico de represión, continúa siendo de gran importancia en nuestra región, pues ofrece la posibilidad de encontrar soluciones auténticas y acordes a la realidad multicultural sobre nuestros problemas de comunicación, y por tanto de desarrollo.

Los profesores Brenda Dervin (Universidad de Michigan) y Robert Huesca (Universidad de Ohio), consideraron en 1997 que este arquetipo continuaba siendo novedoso y por tanto carecía de definiciones y aplicaciones sólidas. Identificaron además dos vertientes en la Comunicación Participativa: una que contemplaba la comunicación como medio, y otra que la veía como fin. Reconocieron también que los investigadores latinoamericanos eran quienes más se habían orientado hacia la última, pues según las experiencias de desarrollo, la participación aparecía como finalidad primordial. (Ferrer, Argelia; 2003, 126)

Las prácticas intensivas y ricas de la Comunicación Participativa de los '80 no modificaron la situación regional de la comunicación en América Latina, ansiosa por lograr la democratización de los medios masivos.

Durante la década mencionada se terminaron las dictaduras de los gobiernos militares y la región experimentó la transición hacia la democracia. El tema de las políticas de comunicación, pendiente del decenio anterior, tampoco pudo concretarse. Cualquier iniciativa gubernamental por orientar la función de los media en la sociedad era vista con recelo por el pasado de censura y control. Los jóvenes gobiernos democráticos, preocupados en encontrar soluciones para los urgentes problemas económicos, tampoco prestaron los recursos suficientes para idear y concertar planes nacionales de comunicación. (Fox, Elizabeth; 1987, 45-47)

En los 80' los medios alternativos y populares habían resultado ser una forma de comunicación democrática y de oposición a la dictadura; sin embargo cuando acabaron los gobiernos militares y correspondía a la sociedad reconstruir sus instituciones democráticas; no hubo mayores esfuerzos por utilizar las experiencias de la comunicación participativa para mejorar la comunicación masiva.

2.6 Nuevo Panorama

Resulta prematuro ofrecer una visión sobre la evolución de la Comunicación para el Desarrollo en el último decenio; sin embargo sí puede plantear algunas reflexiones sobre los nuevos retos que afronta.

Para esta tarea se hace necesario considerar algunos de los elementos que resultan determinantes en la actualidad para su estudio y práctica. Entre estos se tiene la globalización, el modelo económico neoliberal, y la sociedad de la información que se ha establecido en algunas regiones por la incursión de las TIC's.

Según Argelia Ferrer ha surgido un nuevo paradigma de desarrollo, que traslada sus postulados al campo de la Comunicación. Se trata de la *Neo*

Modernización, modelo que exige la informatización como premisa del progreso, y hace énfasis en la economía liberal capitalista, y el uso de las tecnologías de la información. (Ferrer, Argelia; 2003, 134)

Más allá de la discusión sobre la existencia de nuevos paradigmas de desarrollo es innegable que las TIC's tienen un papel cada vez más decisivo en la sociedad global, la cual ha merecido la denominación de Sociedad de la Información, porque –entre otras razones– la nueva materia prima para la producción económica resulta ser la información.

Ahora la información no sólo denota poder político e influencia cultural. El acceso y la calidad de uso sobre las tecnologías de la información se ha convertido en un rasgo diferencial entre las naciones pobres y ricas, no sólo como estatus de poder, sino porque las TIC's son en definitiva herramientas para conseguir una mejor calidad de vida.

En este contexto cabe preguntarse cuáles son los retos que debe afrontar y los compromisos que debe asumir la Comunicación para el Desarrollo.

Luis Ramiro Beltrán afirma que América Latina ya ha dado unos primeros pasos al haber ratificado su compromiso de alcanzar la democratización de la comunicación. Un compromiso, según precisa, alejado del dogmatismo y el anticolonialismo exacerbado de las décadas pasadas. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 21)

En los primeros años de los '90 se produjeron en la región importantes encuentros internacionales para debatir sobre la búsqueda de un nuevo ideal de comunicación, democrática y participativa. Lima, La Paz y Quito fueron escenarios de profundas discusiones, donde se ratificó la importancia de continuar trabajando por la democratización de la comunicación, aquella en que los principios de solidaridad y justicia prevalecen sobre los intereses comerciales.

Existía la convicción de que la comunicación social podía estimular la acción de la sociedad civil, y por tanto impulsar el propio desarrollo. En esta fecha Beltrán consideró también que las conclusiones de las mencionadas reuniones debían llevarse a los recintos académicos para “no seguir convenciéndose entre convencidos”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002, 21-22).

Queda claro que la Comunicación para el Desarrollo ofrece infinitas posibilidades de investigación, en el campo académico y el de la práctica. Esta nueva actividad, en su postulación y en su praxis relaciona dos procesos sociales, que hoy, después de más de medio siglo de evolución se presentan similares, análogos e indisociables: El Desarrollo y la Comunicación.

Por todo lo expuesto se ha deducido cuatro puntos de encuentro entre la comunicación y el desarrollo, los cuales sirven para la comprensión de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social:

A) Comunicación y desarrollo son procesos sociales, y por tanto dinámicos, porque se desprenden de las mismas relaciones sociales y de la realidad.

B) En ambos resulta fundamental la participación de los involucrados. En el desarrollo la participación es la única garantía de su sostenibilidad, el requisito indispensable para lograr el “auto desarrollo”; y en la comunicación la participación es la esencia misma del proceso comunicativo, que siempre debe ser bi direccional.

C) En los dos procesos resulta esencial el reconocimiento del “otro”, la apertura y valoración de lo diferente y diverso. Los proyectos de desarrollo deben ser creados desde las propias necesidades y aspiraciones de la población. En la comunicación la consideración de “el otro” y sus diferencias

permite entablar un diálogo horizontal.

D) Probablemente el aspecto más importante, porque marca la visión que se tenga sobre la Comunicación para el Desarrollo, sea que ambos procesos tienen como finalidad al hombre, al ser humano. Lo reafirma Naciones Unidas convencida de que el modelo más integral y efectivo de desarrollo es aquel que potencia las capacidades de la persona, el desarrollo humano. Y está en la naturaleza misma de la comunicación, que por ser un proceso intelectual, siempre está pensada por personas y dirigida hacia éstas.

Los retos que la nueva generación de investigadores deben enfrentar resultan bastante complejos, aunque se percibe que en el fondo subyacen dilemas éticos antiguos: la personalización frente a la masificación, el materialismo y el peligro de la tecnificación.

El poder difusor de los modernos medios de comunicación puede hacer olvidar que la comunicación es en primera instancia un proceso interpersonal; el materialismo probablemente distraerá del objetivo final del desarrollo; y la tecnificación puede hacer creer que la sola incorporación material de las TIC's será suficiente para impulsar el desarrollo social.

En este sentido, se coincide con lo que postula Ramón Zallo (1992)

“Las tecnologías de la información no constituyen una fuerza autónoma, capaz por sí misma de transformaciones sociales liberadoras, pues se inscriben en sociedades desiguales en las cuales el acceso mismo a las tecnologías se parcela y jerarquiza”. (Ferrer Argelia; 2003, 137).

Las nuevas tecnologías de la información sólo son herramientas y su contribución al desarrollo social dependerá del uso que se les otorgue. Es

importante reconocer que ofrecen grandes posibilidades para el intercambio cultural por su universalidad, su carácter interactivo, democrático, y de emisión de mensajes a bajo costo.

Quizá los principales retos de la Comunicación para el Desarrollo consisten en renovar sus propios procedimientos, procurando una mixtura entre lo local y global; en integrar los medios masivos de comunicación, los medios alternativos y las nuevas tecnologías de comunicación en las iniciativas de desarrollo; y en potenciar la investigación sobre sus teorías y prácticas para avanzar en la construcción de su propia epistemología y la valoración de la actividad.

CAPÍTULO II

LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL: LOS RETOS DEL COMUNICADOR

Para esbozar un perfil sobre el comunicador para el desarrollo resulta imprescindible detenerse a reflexionar sobre el concepto y los postulados fundamentales la Comunicación para el Desarrollo. De esta manera se tendrá claro el ámbito de esta investigación y podrá cumplirse su propósito.

Se considera urgente el avance de las investigaciones para plantear métodos y fundamentos propios, pues la amplitud del campo de acción y de estudio de esta ciencia en construcción, muchas veces puede incitar a la dispersión.

No ha sido posible definir la fecha exacta de origen, ni la autoría del término Comunicación para el Desarrollo. Sin embargo, la aleación de las palabras Información, Comunicación y Desarrollo, viene empleándose desde la post guerra. Así se encuentran construcciones muy similares que designan el uso de recursos de comunicación para el desarrollo (Comunicación y Desarrollo, Comunicación en el Desarrollo, Comunicación de Desarrollo, Comunicación relacionada al Desarrollo, etc.), y que han servido para titular numerosas investigaciones.

Tenemos por ejemplo: “El papel de la Información en el Desarrollo Nacional” (Schramm, Wilbur; 1964), “Comunicación, tecnología y desarrollo (Mowlana, Hamid; Wilson, Laurie; 1990), “Desarrollo y Comunicación, sobre la importancia de la comunicación en el proceso de desarrollo” (Kunczik, Michael; 1992), “Una comunicación para otro desarrollo” (Alfaro, Rosa María; 1993), etc.

1. Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, una definición.

Siguiendo a Armas Castañeda diremos que la Comunicación para el desarrollo es el “esfuerzo estratégico por construir voluntades y compromisos de la población a favor de una opción por el desarrollo humano, integral y sostenible”. (Armas Castañeda, Segundo; 2003, 49).

De acuerdo a esta propuesta, valiosa porque nos permite pensar en global, la Comunicación para el Desarrollo puede entenderse como cualquier uso planificado o estratégico de los medios, recursos y acciones de comunicación que incentive y comprometa a la sociedad a favor del desarrollo integral. Este criterio convalida la comunicación como elemento vital para alcanzar los objetivos del desarrollo.

“La comunicación se constituye en un factor estratégico para el desarrollo en la medida que aporta a la configuración de condiciones subjetivas de los sujetos involucrados en los procesos de desarrollo, promoviendo su participación y protagonismo, como elementos claves para la construcción de ciudadanía y democracia, requisitos indispensables para gestar cualquier proceso de desarrollo. El rol estratégico de la comunicación en el desarrollo se sitúa en esta perspectiva, que destaca el factor humano en dichos procesos. La comunicación puede aportar estratégicamente a la consecución de dichos fines” (Armas, Castañeda Segundo; 2003, 51)

Si se entiende el campo de acción de esta especialidad como un proceso de desarrollo y cambio social que exige la aplicación de técnicas de comunicación, éste resulta muy amplio. Puede abarcar desde pequeñas iniciativas vecinales para lograr mejoras de infraestructura en el barrio, hasta la ejecución de ambiciosas políticas de comunicación o la puesta en marcha de campañas de medios para una causa social, movilizaciones de la sociedad civil, etc. En tan vasto panorama puede resultar incierto definir cuándo un plan de comunicación pertenece solo a la Comunicación para el Desarrollo, y no al Marketing Social, las Relaciones Públicas, la Publicidad o la Comunicación Organizacional.

La formulación de políticas nacionales de comunicación concentró la atención de los teóricos en las décadas anteriores. Sobre éstas Hamid Mowlana y Laurie Wilson anotaron algunos enfoques:

“1. La planificación a largo alcance cuyas políticas está encaminadas hacia la distribución equitativa del poder de la comunicación en el futuro de la sociedad.

2. La planificación global, que incluye todos los aspectos de un sistema de comunicación dentro del marco socio político más amplio de la sociedad.

3. La comunicación como apoyo para el desarrollo, destinada a fomentar la participación de los beneficiarios en un proyecto y garantizar su ejecución y su éxito.

4. La transferencia y la evaluación de la tecnología, principalmente de las innovaciones de la comunicación vía satélite, la televisión por cable, y las conexiones telecomputadoras”. (Mowlana, Hamid; Wilson, Laurie; 1990, 19)

Los enfoques que Mowlana y Wilson identificaron pueden vincularse con las áreas de estudio y los campos de acción de la Comunicación para el Desarrollo: El diseño de políticas de comunicación (1) , los esfuerzos por corregir los desequilibrios informativos a nivel global (2), el uso de estrategias y recursos

de comunicación para el involucramiento de los beneficiarios de un proyecto (3), la innovación tecnológica en las telecomunicaciones y su transferencia a la población (4).

Como parte de este esfuerzo por acercarnos a una definición se procurará especificar antes que generalizar. En este sentido, se concreta que la Comunicación para el Desarrollo supone un uso intencionado, estratégico, planificado y potencialmente evaluado, de las acciones y recursos de comunicación para impulsar y fortalecer un proceso de desarrollo específico, planificado y con objetivos concretos.

Es decir se refiere a los medios y estrategias de comunicación para impulsar el compromiso de los involucrados en el desarrollo, en un proceso de cambio social concreto definido por un proyecto de desarrollo. No se restringe a lo público entendido como masivo, propio de los medios de comunicación colectiva, sino que atiende lo colectivo que conforma el grupo social beneficiario del desarrollo.

El proceso de desarrollo puede ser promovido por una organización gubernamental, civil, pública o privada. En la medida que la comunicación sea utilizada para conducir a la población hacia su propio desarrollo, para incentivar la participación e involucramiento en actividades de bien común; hablaríamos de Comunicación para el Desarrollo.

La Comunicación para el Desarrollo supone siempre como objetivo elevar la calidad de vida de un grupo humano, promover su bienestar material y espiritual, tal como propone el modelo de desarrollo humano; impulsar un cambio social a partir de la búsqueda del bien común, que permita que la vida social sea medio de autorrealización personal.

Por su parte, Luis Ramiro Beltrán apuesta por una especificación del concepto. Según su apreciación, la Comunicación para el Desarrollo posee hasta

tres acepciones distintas en América Latina, las cuales ha derivado de las relaciones sostenidas entre la comunicación y el desarrollo en nuestra región.

Beltrán propone la coexistencia de estos tres conceptos: “comunicación de desarrollo”, “comunicación de apoyo al desarrollo y comunicación alternativa para el desarrollo democrático”, y destaca la afinidad y concordancia entre los dos primeros, lo que ha hecho que no se les distinga como diferentes.

Sobre la Comunicación de Desarrollo afirma que corresponde al uso de los medios de comunicación masiva con la finalidad de crear un clima favorable al cambio social “indispensable para que las sociedades tradicionales y atrasadas se conviertan en modernas y adelantadas, por medio de la innovación tecnológica y del crecimiento económico”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2004)

Respecto a la Comunicación de Apoyo al Desarrollo señala que abarca el uso organizado y planificado de todos los medios de comunicación (masivos, interpersonales y mixtos) para el logro de las metas de programas y proyectos institucionales a favor del desarrollo nacional”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2004)

Beltrán entiende a la Comunicación Alternativa para el Desarrollo Democrático como la “expansión del acceso del pueblo al proceso de comunicación y participación equitativa en este, no solo como receptor de mensajes, sino también como emisor de ellos por medios masivos y de grupo, y con el fin de lograr, además de la prosperidad material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2004)

Si analizamos el segundo tipo que propone Beltrán, la Comunicación de Apoyo al desarrollo, encontramos que ésta se relaciona con el empleo de la comunicación para respaldar los procesos de desarrollo. Esta aplicación sugiere para la FAO que la Comunicación para el Desarrollo es arte, ciencia y oficio, pues en su ejercicio se integran varias disciplinas:

“La Comunicación para el desarrollo es un campo de actividad integrado por distintas disciplinas: en parte es ciencia, pues se basa muchísimo en las ciencias sociales y del comportamiento, en la psicología y en la teoría de la difusión; es un arte, pues se apoya en el talento y la capacidad necesarios para producir medios de difusión; en parte es un oficio, ya que utiliza una gran variedad de instrumentos y de equipos técnicos”. (FAO, 1998).

Arte, ciencia y oficio estarían presentes en la Comunicación de Apoyo al desarrollo que propone Beltrán. Sin embargo, se considera que ésta no resulta excluyente de las otras dos formas concebidas por el investigador boliviano: la Comunicación de desarrollo y la Comunicación Alternativa para el desarrollo democrático.

Así, el uso de la comunicación para la creación de un clima favorable al cambio social, el empleo organizado y planificado de los medios de comunicación de múltiples tipos y soportes para la consecución del desarrollo en un proceso determinado, y la comunicación entendida como espacio abierto al diálogo democrático y libre se relacionan entre sí; pues las distintas aplicaciones se refieren a procesos que tienen como fin último lograr cambios sociales que beneficien a un grupo humano.

1.2 Participación, diálogo y horizontalidad.

La defensa de la naturaleza dialógica y la horizontalidad que de la Comunicación para el Desarrollo hacen los especialistas tiene un sustento contundente. La experiencia ha demostrado innumerables veces cómo los procesos de desarrollo fracasan cuando son impuestos a un grupo social, al que arbitrariamente se le trata de convencer sobre los beneficios de un proyecto, sin antes consultarle sobre su disposición para colaborar en éste o sobre sus demandas

más urgentes.

“En una pequeña población de Burkina Fasso vi el edificio recién construido de un hospital que nunca abrió sus puertas debido a la falta de enfermeras y médicos. He visto dos mil buzones de correo oxidándose bajo la lluvia en una aldea de quinientas familias analfabetas, que ni recibían cartas ni las escribían. Vi agua derramarse durante meses (en las calles se había formado un camino de hongos) de una fuente en una aldea en la árida zona del Sahel, al sur del Sahara, porque nadie estaba dispuesto a gastar los tres dólares necesarios para comprar el repuesto de la llave...”
(Gumucio Alfonso, 2002 a)

No se puede concebir procesos de desarrollo donde los beneficiarios son sujetos pasivos que sólo se limitan a consentir las acciones de “desarrollo” que ejecuta una institución, por eso la simple transmisión vertical de la información no funciona cuando se pretende un desarrollo sostenible. No sólo la aplicación práctica ha refrendado este principio, también los avances de las formulaciones teóricas.

Los teóricos de la comunicación han concluido que el carácter dialógico y la horizontalidad son inherentes a cualquier proceso comunicativo. *“Comunicación no sólo implica pasar información, sino también comunidad, participación”*. (Kunczik, Michael; 1992, 5)

La asociación de correspondencia que la Comunicación para el Desarrollo plantea entre diálogo, comunicación y participación no resulta desproporcionada. Lo podemos comprobar en la experiencia cotidiana: sin diálogo no hay comunicación, y sin comunicación no se produce la participación.

Lo confirman también el sentido y significado que desde hace muchos siglos han tenido estos términos. En su origen latino, participación (“participatio”) es sinónimo de comunicación (“comunicatio”), y se entiende por

comunicar “hacer partícipe a alguien las ideas o proyectos” ²³(Raymundo de Miguel, D; 1881, 178). También en la lengua inglesa ambos términos se presentan como sinónimos (“*communicate*” y “*participate*”), y el sentido de la participación (“*share*”) se refiere a tomar parte de algo con otros, a estar en comunidad. (Collegiate Dcitionary; 1994, 1077)

A pesar de que actualmente la comunicación y participación se nos muestran como dos procesos indisolubles, esto no ha sido siempre así. Recordemos sino los modelos mecanicistas que entendían la comunicación como una mera transmisión de información. La Comunicación para el Desarrollo que ahora conocemos es producto de una evolución compleja iniciada en los ‘50, y sus principios actuales se han cristalizado en gran parte con las propuestas de la Comunicación Participativa; si bien ha recibido algunos aportes de los modelos que surgieron a partir de la teoría difusionista.

Ya en 1974 Luis Ramiro Beltrán había propuesto una comunicación no vertical, de doble vía, que permitiera compartir experiencias y mancomunar significados de tal manera que se forjara una “conciencia en común”. (Beltrán, Luis Ramiro; 2002,11)²⁴

La comunicación entendida como diálogo sugiere para Segundo Armas Castañeda, un espacio donde los sujetos involucrados en el proceso comunicativo sean co-productores del sentido que intercambian. (Armas Castañeda, Segundo; 2003, 43)

Rosa María Alfaro sostiene que la comunicación debe entenderse como un proceso de relaciones intersubjetivas y también de interculturalidad. Esto porque existe un uno y otro, y otros con quienes cada sujeto individual o colectivo

²³ En latín se traduce así: “*Aliquem consili participem facere*”

²⁴ Para mayor información revise el Capítulo I, apartado 1.2.3: La Teoría de la Dependencia .

establece relaciones objetivas y subjetivas; “es decir que se interpelan intersubjetivamente”. (Alfaro, Rosa María; 1993, 27)

De acuerdo a su teoría, los procesos de desarrollo siempre implican la construcción de relaciones intersubjetivas, y por tanto no se puede pensar en los beneficiarios de un proyecto como un sujeto pasivo.

En general, al pensar sobre la naturaleza de la Comunicación para el Desarrollo es importante tener presente que partimos de la premisa de aceptar que la comunicación juega un rol fundamental en los procesos de desarrollo, pues facilita la participación comunitaria o del grupo social implicado.

Esta idea la ratifica la FAO cuando se refiere al desarrollo rural: “La Comunicación para el desarrollo se basa en la premisa de que el éxito del desarrollo rural requiere de la participación activa y consciente de los beneficiarios previstos en cada etapa del proceso de desarrollo”. (FAO, 1998)

Sin embargo, la participación de los beneficiarios en los procesos de desarrollo no depende en exclusivo de las acciones y estrategias de comunicación que puedan concebirse, sino que obedece a una voluntad de los ejecutores de plantear la totalidad del proceso como un mecanismo participativo. Así, la planificación total del proyecto debe responder a un proceso de planificación conjunta entre ejecutores y beneficiarios, entre los técnicos especialistas y la población o “socia local”. Además si la planificación del proceso de desarrollo se realiza junto con los pobladores, es decir si se considera el aspecto social y cultural de la comunidad, la rentabilidad del proyecto será más cuantiosa.

“Los proyectos tienen más éxito si incluyen la participación local en su diseño y ejecución. En un examen realizado en los años setenta por el Banco Mundial, se determinó que los proyectos juzgados apropiados desde el punto de vista de la cultura local tuvieron una tasa media de rentabilidad del 18 por ciento, frente a un solo 9 por ciento para los que no incluyeron mecanismos de

adaptación social y cultura". (Fraser, Collin; Villet, Jonathan; 1994)

1.3 ¿Comunicación para el Cambio Social?

El empleo de la comunicación para lograr el cambio social es una idea que está presente desde los orígenes de la Comunicación para el Desarrollo. Cuando el paradigma de la modernización estuvo vigente en los '50 y '60, la expectativa sobre la comunicación estaba centrada en su capacidad para incentivar a la población hacia el cambio social, entendido en esa época como un cambio de comportamiento para la adopción de costumbres modernas y el uso de la tecnología.

Si bien el propósito de impulsar el cambio social se ha mantenido, ahora presenta un enfoque distinto. En la actualidad la comunicación se muestra como impulsora de un cambio social, que permite a la comunidad fortalecer su organización social, participar en la toma de decisiones referidas a su propio desarrollo, y en definitiva hacerse dueña de su propio destino.

Por este motivo algunos especialistas utilizan el término Comunicación para el Cambio Social, para referirse a un "paradigma reformulado que rescata y profundiza el camino recorrido por la comunicación para el desarrollo y la comunicación participativa, mientras que incorpora algunas nociones innovadoras y progresistas de los modelos de modernización". (Gumucio, Alfonso; 2003, 3)

Aunque tampoco se puede precisar la autoría del término Comunicación para el Cambio Social²⁵, sí podemos comprobar que han sido los investigadores de la Fundación Rockefeller quienes lo han utilizado sistemáticamente desde

²⁵ Esto fue ratificado por Alfonso Gumucio, Consultor de la Fundación Rockefeller, vía correo electrónico. Ver anexos

1997, cuando se iniciaron una serie de reuniones internacionales para “*discutir el papel de la comunicación en los cambios sociales en el siglo que se avecinaba*”. (Gumucio, Alfonso; 2003, 22)

El cambio social que persigue este nuevo modelo aún en construcción no debe interpretarse como un cambio de comportamiento individual o un cambio de conducta, -premeditado, por quien lo impulsa-, para lograr persuadir sobre algo a quien lo toma. El cambio social no es genuino si resulta impositivo. La Comunicación para el Cambio Social permite que éste sea producto de un consenso, de un proceso endógeno, de una diálogo libre.

“La comunicación para el cambio social, por otro lado, se define como un proceso de diálogo privado y público, a través del cual las gentes deciden quiénes son, qué quieren y cómo pueden obtenerlo. Por cambio social entendemos un cambio en la vida de un grupo social, de acuerdo a los parámetros establecidos por ese mismo grupo. Esta aproximación busca especialmente mejorar las vidas de los grupos marginados (tanto política como económicamente), y está guiada por los principios de la tolerancia, la auto-determinación, equidad, justicia social y participación activa de todos”. (Gray Felder, Denis; Deane, James; 1999)

Una pregunta acertada sería averiguar qué es lo nuevo o diferente que propone la Comunicación para el Cambio Social (CCS) sobre su antecesora, la Comunicación para el Desarrollo, modelo que a su vez se ha enriquecido con las innovaciones de la Comunicación Participativa y los modelos de comunicación derivados de las teorías difusionistas.

Alfonso Gumucio, consultor de la Fundación Rockefeller, contesta que la CCS es una continuación de los principios de la Comunicación para el Desarrollo, y que ha heredado de ésta “*la preocupación por la cultura y por las tradiciones comunitarias, el respeto hacia el conocimiento local, el diálogo horizontal entre los expertos del desarrollo y los sujetos del desarrollo. Mientras que la*

comunicación para el desarrollo se convirtió en un modelo institucional y hasta cierto modo vertical, aplicable y replicable como lo prueban las experiencias apoyadas por la FAO, la comunicación para el cambio social no pretende definir anticipadamente ni los medios, ni los mensajes, ni las técnicas, porque considera que es del proceso mismo, inserto en el universo comunitario, del que deben surgir las propuestas de acción”. (Gumucio, Alfonso; 2003, 22)

No queda claro por qué el investigador boliviano se refiere a la CD como un modelo institucional y “hasta cierto modo vertical” de la FAO, lo mismo podría objetarse de la Comunicación para el Cambio Social, propuesta difundida por la Fundación Rockefeller, y ahora también por el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social (Communication for Social Change Consortium, CFSC).

En la respuesta de Gumucio no encontramos una razón contundente para plantear una distinción entre la *Comunicación para el Desarrollo* y la *Comunicación para el Cambio Social*; antes bien se podría pensar en su complementariedad, pues son modelos aún en renovación constante, y está demostrado que el desarrollo no puede darse sin un proceso de cambio social en el grupo involucrado.

Aunque este trabajo no alcance para resolver la terminología de la materia que le ocupa, se apostará por el término Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, nomenclatura que fue utilizada por consenso en una reunión importante de investigadores en Bellagio (Italia), en 2002.

El objetivo de la cita fue elaborar un mapa que diera cuenta de las competencias (habilidades, actitudes y conocimientos) necesarias para la aplicación de la *Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social*. Así, se concluyó que el propósito clave de ésta es: “*Utilizar la comunicación para facilitar los esfuerzos de las personas por lograr mejoras sostenibles en el bienestar individual y colectivo*”. (vv.aa; 2002, 13)

El cumplimiento de este propósito, exige a la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social desempeñar dos funciones clave:

A) *“Permitir o facilitar el diálogo con las comunidades y al interior de éstas en apoyo a procesos sostenibles de definición políticas y toma de decisiones, y fijar metas viables que requerirían la contribución de enfoques de comunicación”.*

B) *“ Utilizar estrategias, métodos, recursos de comunicación para alcanzar las metas actuales, y fortalecer la capacidad para abordar los problemas de desarrollo futuros y las cuestiones relacionadas con el cambio social”* (vv.aa; et al; 2002, 13)

La primera de las funciones clave se refiere a la facilitación del diálogo entre comunidades y al interior de éstas como apoyo a los procesos de desarrollo. Este diálogo permitirá que la comunidad misma establezca las metas de desarrollo, los tiempos en que desea alcanzarlas y su forma de contribución.

La segunda función comprende el uso de estrategias, métodos y recursos de comunicación para alcanzar las metas propuestas, fortalecer la capacidad local para abordar los temas relacionados al desarrollo futuro.

Se aprecia que en esa reunión se utilizó el término Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, por lo que tal vez no sea tan arriesgado apostar por ésta denominación. En un ejercicio por relacionar y sintetizar diremos que la *Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social* es un campo especializado (en teorías y prácticas) de la Comunicación Social, el cual propone el uso planificado de recursos de comunicación para lograr que un grupo social involucrado en un proceso de desarrollo alcance sus objetivos a través del compromiso y la participación.

En una *primera fase* permite que la población fije su agenda de desarrollo

de acuerdo a sus expectativas de progreso, ideales, necesidades, limitaciones, recursos y la conciencia de sus problemas locales. Es la etapa del diálogo abierto que permite explorar, unificar y fortalecer el deseo de un porvenir mejor, responder a la pregunta ¿qué queremos ser?, y lograr un reconocimientos entre los representantes principales del diálogo.

La Comunicación para el Cambio Social facilita el diálogo social pues es como metodología envolvente “*permite a las comunidades articular sus valores, reconciliar diferentes intereses y actuar sobre asuntos importantes. Ocupa a la gente en el diálogo sobre difíciles puntos en disputa, por eso puede ser lenta e impredecible*”. (Reardon, Christopher; 2003, 2)

En una segunda fase, la Comunicación para el Cambio Social brinda apoyo para la consecución de los objetivos de desarrollo que la comunidad, con la orientación de una institución pública o privada, se ha propuesto. Es importante recalcar que los objetivos de desarrollo no sólo son aquellos referidos a transformaciones materiales; incluyen también cambios de costumbres negativas, adquisición de nuevos hábitos, la destrucción de prejuicios excluyentes, estereotipos discriminatorios, la ampliación de horizontes y en definitiva todo aquello que permita potenciar las capacidades humanas.

Si antes la Comunicación para el Desarrollo planteaba a los expertos un uso estratégico de la comunicación a partir de la realidad que descubrían sobre una población en cuestión; ahora puede enriquecerse con la incorporación del diálogo social como metodología previa para que sea el propio grupo social quien fije su horizonte de desarrollo y vislumbre los medios para alcanzarlo. Esto sin duda, despertará mayor expectativa y motivación en la comunidad para trabajar por su propio cambio.

Lo importante para identificar si unas acciones de comunicación pertenecen al campo de la Comunicación para el Desarrollo es asegurarse de que la finalidad del proceso comunicativo esté por encima de cualquier objetivo

económico, comercial, político o ideológico.

Esto no quiere decir que dentro de los procesos de comunicación que se generan en el proceso de desarrollo no deba usarse los métodos propios del periodismo, la publicidad, la comunicación institucional o las relaciones públicas. De hecho la institución que impulsa el desarrollo también necesita sostener un diálogo con los cooperadores internacionales y los socios externos; o al interior de la institución, entre sus miembros, para fortalecer siempre su misión y visión como grupo humano organizado; sin embargo, no debe perderse de vista que la finalidad *última del proceso de comunicación en global es lograr que un grupo humano alcance por sí mismo una mejor calidad de vida.*

Por tanto no existe una coherencia cuando la mayor parte de las acciones en comunicación se centran en informar a una comunidad exterior sobre los avances del proyecto a través del periodismo y las relaciones públicas, con la intención de que la institución promotora del desarrollo obtenga una imagen favorable de parte de la opinión pública.

Sin duda resulta bastante complejo promover un proceso de cambio social para el desarrollo, por eso se requiere de una planificación inteligente y un ejercicio profesional honesto y muy competente. En este contexto resulta fundamental el rol que pueda desempeñar el comunicador, no como emisor de mensajes, sino como profesional capaz de garantizar la participación de los beneficiarios en el proyecto, como sujeto mediador en los procesos de comunicación que se generarán al interior de la comunidad, y entre ésta y el equipo de la institución ejecutora, y también como “mediador del proceso de desarrollo”²⁶.

²⁶ El término “mediador del proceso de desarrollo” pertenece a Segundo Armas Castañeda, y surgió durante una reunión de trabajo en Lima, el 28/12/04.

1.4. Principios de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social.

La Fundación Rockefeller propuso en 1999 los siguientes principios de la Comunicación para el Cambio Social: (Gray Felder, Denis; Deane, James; 1999)

1. La comunicación para el cambio social ve a las personas y comunidades no como objetos de cambio, sino como agentes de su propio desarrollo.
2. Hace énfasis en el diálogo y debate de temas importantes, más que en el diseño, producción y distribución de mensajes.
3. Propone *incorporar la información técnica a los diálogos y debates*, y eliminar el “traspaso de información a cargo de técnicos expertos”.
4. Se centro de interés son las *normas sociales, las políticas, cultura y el medio ambiente*; y no los comportamientos individuales.
5. El objetivo ya no es “persuadir a la gente de hacer algo”, sino debatir sobre “la mejor forma de avanzar en un proceso de colaboración”.
6. El papel central del proceso de desarrollo debe otorgarse no a las agencias externas sino a la gente “más afectada por el problema que está siendo discutido”.

Como se aprecia estos principios de acción se sustentan en valores universales como el respeto por el otro, la tolerancia; y reivindican el pilar central de la Comunicación para el Desarrollo: La participación. Los fundamentos se ajustan además a las características de un proceso comunicativo ideal, aquél que permite un entendimiento entre las partes.

En el caso de la Comunicación para el Desarrollo las partes son los sujetos involucrados en el proceso de desarrollo: la comunidad beneficiada (socios locales), la institución que impulsa el proceso de desarrollo (ente ejecutor), y – en mayor o menor medida– el Estado.

En este escenario la Comunicación para el Desarrollo se caracteriza porque “otorga poder a los individuos y a las comunidades, los involucra en la toma de decisiones que mejoran sus vidas; va de muchos –a- muchos; está basada en ideales democráticos; permite que sean oídas voces que no estaban siendo escuchadas; las comunidades controlan el proceso de comunicación como los contenidos de los mensajes que reciben”. (Gray Felder, Denis; Deane, James; 1999)

En un informe para la Fundación Rockefeller, Alfonso Gumucio condensó en el 2001, las nueve características del perfil de la Comunicación Participativa, término utilizado en este caso para referirse al modelo de comunicación que había orientado los procesos de desarrollo seleccionados para la muestra. Consideramos que estos principios se replican también en la Comunicación para el Desarrollo y la Comunicación para el Cambio Social.

Gumucio recogió cincuenta experiencias exitosas de desarrollo donde la Comunicación tuvo una participación vital, y de acuerdo a su análisis estas serían las características o principios de la Comunicación que procura el cambio social a través de la participación. (Gumucio, Alfonso; 2001, 38-39)

1. **Horizontal vs. vertical.**- Los pueblos deben participar como actores dinámicos en el proceso de cambio social, y no se les debe ver como receptores pasivos “de información y de instrucciones modificadoras de su comportamiento, mientras otros toman decisiones sobre su vida”.

2. **Proceso vs. campaña.**- Las campañas verticales resultan caras e insostenibles, la comunidad debe participar de las actividades comunicacionales, y tomar su destino por su propia mano a “través del

diálogo y la participación democrática”.

3. **Largo plazo vs. corto plazo.**- La comunicación y el desarrollo son procesos largos, los planes a corto plazo tienden a buscar resultados que no consideran el contexto cultural.

4. **Colectivo vs. individual.**- Las comunidades urbanas y marginales deben actuar de manera colectiva de acuerdo al interés de la mayoría.

5. **Con vs. para.**- El diseño, la investigación y difusión de mensajes debe contar con la participación comunitaria; los mensajes no deben concebirse para la comunidad, porque resultarían ajenos a ésta.

6. **Específico vs. masivo.**- No se pueden utilizar las mismas técnicas, lenguajes y contenido de los mensajes; estos deben adaptarse de acuerdo al contexto cultural de cada comunidad.

7. **Necesidades del pueblo vs. obligaciones de financiadores.**- Las iniciativas de diálogo y comunicación deben orientarse sobre todo a “ayudar a identificar, definir, y discriminar las necesidades sentidas y reales” de la comunidad; y no a respaldar los temas de interés de los financiadores.

8. **Apropiación vs. acceso.**- El acceso a la comunicación no debe estar condicionado por factores sociales, o políticos, el pueblo debe “apropiarse” de éste.

9. **Conscientización vs. persuasión.**- La persuasión induce a cambios de comportamiento en el corto plazo, conscientización supone una “profunda comprensión de la realidad social, sus problemas y soluciones”.

Queda claro que el soporte fundamental de la Comunicación para el

Desarrollo y el Cambio Social es la participación de la comunidad, pues corresponde a la población convertirse en agente del cambio social para que el desarrollo pueda sostenerse en el largo plazo.

La participación se alcanza a través del diálogo horizontal, democrático, y constante sobre los temas de mayor interés para la comunidad. Los impulsores del desarrollo deben procurar dar a los sujetos involucrados la capacidad suficiente²⁷ para que ellos mismos se “apropien” del proceso participativo y de los recursos de comunicación.

En este sentido, las “campañas de comunicación” propias del marketing social sólo tienen efectos inmediatos y de cambios de comportamiento a corto plazo; sólo a través de un diálogo abierto e incluyente se puede lograr en la población un compromiso responsable en las acciones del desarrollo.

Por último, si bien la Comunicación para el Desarrollo se refiere a procesos de cambio social ocurridos en una comunidad y en un contexto cultural específicos, con mensajes creados de acuerdo a una realidad puntual, esto no resta importancia a la necesidad de intercambiar experiencias con los agentes de otros procesos de desarrollo.

“Los procesos de comunicación que se aíslan, que no establecen un diálogo más amplio con otras experiencias similares a nivel local, regional, global, tienen menos posibilidades de crecer y de ser sostenibles en el largo plazo”. (Gumucio, Alfonso; 2003, 26)

A continuación, se analizará cómo estos postulados de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social propuestos por los especialistas se concretan en la realidad y hacen posible que un proyecto de desarrollo sea viable. Aunque parezcan utópicos, muchas experiencias han demostrado que sí es posible

²⁷ En inglés se utiliza el término “empowerment”, que puede traducirse como otorgar poder, facultar, etc.

hacer un uso planificado y estratégico de la Comunicación para producir cambios sociales positivos en una población que desea construir su propio desarrollo.

2. Procesos de desarrollo donde la Comunicación ha sido efectiva.

Esta tesis trata de ofrecer ideas que sirvan para la construcción del perfil del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social. No se pretende sugerir etiquetas o crear categorías determinantes sobre las actitudes que necesita este profesional, sino analizar sus funciones, de acuerdo con las exigencias que su práctica supone o ha supuesto y en los retos próximos del desarrollo.

Por este motivo se ha revisado brevemente cuatro procesos de desarrollo ejecutados en Perú que hicieron un uso efectivo de diferentes formas de comunicación.

El estudio de estos casos permitirá reflexionar sobre la evolución de la práctica de la Comunicación para el Desarrollo, y además deducir algunas actualizaciones que en el ejercicio práctico se han hecho sobre el perfil del Comunicador para el Desarrollo. La revisión de los procesos de desarrollo escogidos ha suscitado algunas interrogantes que sirven para pensar en el perfil del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social: ¿Qué funciones les ha tocado desempeñar a los comunicadores en los procesos de desarrollo?, ¿Desde cuándo se les consideró necesarios?, ¿Cómo han participado los comunicadores en los cambios de paradigmas y modelos sobre el desarrollo y la Comunicación para el Desarrollo?

Si bien los ejemplos seleccionados no cumplen con todos los principios de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social mencionados anteriormente, se muestran ilustrativos para certificar cómo el uso intencionado de la comunicación resulta fundamental en los procesos de desarrollo.

Los casos se presentan de manera cronológica, y han sido escogidos porque cada uno es representativo de un modelo de desarrollo y, en consecuencia, de Comunicación para el Desarrollo. Para su mejor entendimiento se ha planteado un esquema común a todos que responde a las siguientes cuestiones: ¿En qué consistió el proyecto?, ¿Qué cambios proponía?, ¿Cuáles fueron los resultados alcanzados?, ¿Qué rol cumplió la comunicación?, ¿Qué funciones le tocó desempeñar al comunicador?

2.1 El Proyecto Vicos

Esta experiencia de desarrollo pertenece a las décadas de los años ‘50 y ‘60, y refleja el pensamiento de la época que entendía al desarrollo como progreso material y de modernización, es decir se ajusta al modelo desarrollista. Wilbur Schramm (1967) recoge la experiencia y la considera una práctica notable de cambio social donde la comunicación fue elemental para el proceso evolutivo.

La historia del Proyecto Vicos o Proyecto Perú Cornell (PPC) inicia con la llegada de investigadores de la Universidad de Cornell (Nueva York) a la

hacienda Vicos (Ancash) en 1949 y la asistencia de éstos se extiende por 14 años. El propósito era inducir un proceso de modernización con la comunidad que ocupaba la hacienda, la cual pertenecía al Estado, pero era puesta en concesión cada cierto tiempo.

“El PPC fue ejecutado por la Universidad de Cornell a través de un acuerdo con el gobierno peruano, como parte de un programa para ‘el estudio de los efectos de los cambios tecnológicos en las sociedades premodernas’ (Wood, 1975; 1, y tuvo como metas conducir una investigación sobre los procesos de modernización y a la vez introducir cambios en la Comunidad de Vicos para

promover su desarrollo” (Zapata, Florencia; 2005)²⁸

La hacienda Vicos²⁹, ubicada en la provincia de Carhuaz (Ancash), se regía por un sistema feudal, que obligaba a sus habitantes a prestar servicios gratuitos al arrendatario o patrón, común de la sociedad de aquel entonces. La población vivía en pobres condiciones materiales y tenía la obligación de laborar 3 días a la semana en el campo modelo como pago del espacio que ocupaban las familias. La nutrición, salubridad y educación de la gente estaban muy desatendidas y, no existía una organización social en la comunidad.

Es importante anotar que el proyecto fue planteado y ejecutado principalmente por antropólogos, pues se trataba de una investigación de Antropología Aplicada, cuyo fin era averiguar la forma de coadyuvar al desarrollo de este grupo social a partir de la modernización.

“Por más de 14 años continuos, el estado y la población Quechua-hablante se convirtieron en laboratorio para el estudio y la promoción de la modernización y el desarrollo a través de la ingeniería social guiada por el conocimiento científico. Allan Holmberg, el director del proyecto pensó que éste podía generar un modelo universal para resolver los problemas de la pobreza, el racismo y la explotación”. (North, Liisa, 2003, 433-434)

El equipo de investigadores promovió en la población un cambio social inducido a través de cinco frentes de trabajo: *“agricultura, educación, salud, empoderamiento de la población e integración social de la comunidad a nivel regional y nacional”*. La idea central del proyecto era que *“por medio de la modernización de la comunidad sería posible mejorar las condiciones sociales y*

²⁸ Información proporcionada por Florencia Zapata vía correo electrónico, el 04/03/05, 5:42 pm. Ver anexos. Florencia Zapata, investigadora de la Universidad de Cornell, fue la encargada de ordenar la documentación referida al proyecto.

²⁹ Ubicada en el Callejón de Huaylas, distrito de Marcará, provincia de Carhuaz, departamento de Ancash, entre los 2895 y 4480 msnm.(GRADE; 2003, 5)

económicas de los pobladores” (Zapata, Florencia; 2005) ³⁰

La fuerza principal del proyecto consistió en reformular el sistema de organización social, se eliminó el régimen de servidumbre y los campesinos se convirtieron en “*dueños de sus propias tierras, de su propio gobierno y de su propio destino*”. Se introdujeron nuevas prácticas de salubridad, la producción de la hacienda se duplicó, y se procuró una educación más atractiva. (Schramm, Wilbur; 1967, 19)

Javier Ávila sintetiza las pretensiones del estudio en Vicos propuestas por Allan Holmberg, director del CPP (1952):

“En términos de desarrollo, el proyecto planteaba que al concluir el experimento los vicosinos estarían en condiciones de autogobernarse dentro de los cánones democráticos, rompiendo la estructura autoritaria y paternalista que caracterizaba el sistema de hacienda; mantendrían una relación más amplia con el exterior y estarían en capacidad de asumir un rol progresista y responsable en la vida nacional, fundamentalmente como efecto de la educación; evidenciarían un notable ascenso de sus condiciones de vida, como consecuencia de sustanciales cambios de los patrones de producción y distribución; un rápido incremento poblacional y ordenada migración; el acrecentamiento de la idea de propiedad como incentivo para el trabajo intensivo, a la par que desaparecían los sistemas de ayuda mutua y cambiaría el sistema de trueque por uno monetario; habría un desarrollo cooperativo como base de una efectiva de formación de capital; una disminución de la autoridad paterna, la declinación de creencias y ceremonias religiosas y la emergencias de líderes con nuevos valores e intereses”. (Ávila, Javier; 2001, 420-421)

Como puede apreciarse los objetivos del proyecto resultaban ser muy

³⁰

Florencia Zapata en correo electrónico del 04/03/05, 5:42 pm. Ver anexos

ambiciosos, y confirman cómo el paradigma de la modernización significaba rechazar los valores de la cultura tradicional de la comunidad, y solo se apreciaba la organización social en términos de producción.

Hubo varios resultados positivos en la experiencia. Algunos aspectos de la vida de los vicosinos mejoraron notablemente como los niveles de alfabetización, salud y nutrición. La introducción de nuevas tecnologías agrícolas permitió aumentar la productividad y los ingresos de los pobladores.

De hecho, fueron los propios vicosinos quienes compraron la hacienda con los ingresos que habían obtenido por la mejora de sus producciones. En 1962 la Universidad de Cornell se retiró de la investigación pero delegó las actividades de apoyo al Cuerpo de Paz, también institución americana³¹.

¿Cómo se llegó a la compra de la hacienda?, ¿Fue previsto por quienes planificaban el estudio de Antropología Aplicada?, ¿En qué medida esta acción respondía a un proceso genuino de cambio social en la comunidad?

Sobre estas cuestiones Florencia Zapata advierte que *“en un primer momento los responsables del PPC intentaron que la hacienda fuera expropiada y transferida a los vicosinos. Pero la fuerte oposición de la Beneficencia Pública de Huaraz (dueña de la hacienda) y algunos sectores del gobierno y la sociedad*

³¹ El final del proyecto presenta un velo de misterio por los testimonios de un antropólogo participante, Willian Stein (2003). En su libro “Deconstructing Developemnt Discourse in Peru: A Meta-Ethnography of the Modernity Project at Vicos” Stein afirma en un primer momento que la hacienda fue simplemente transferida a los campesinos, y más adelante desdice lo anterior, aclarando que ésta fue comprada por los propios vicosinos. Stein también formula graves denuncias sobre la transparencia del PPC y acusa –sin pruebas- varias acciones oscuras: que alguien haya quitado material de los archivos del PPC, la supresión deliberada de algunas publicaciones para esconder los deseos de los vicosinos sobre sus derechos, o para reforzar el acercamiento holístico de la ciencia de Holmberg; o que en el fondo hubiese subyacido el pensamiento de la guerra fría. (en Daughy, Paul; 2004)

civil hicieron inviable esa iniciativa. Finalmente, en gran medida debido a la fuerte presión de los Estados Unidos, se logró un acuerdo para que la Beneficencia vendiera la hacienda a los vicosinos”. (Zapata, Florencia; 2005)³²

No llama la atención que los pobladores necesiten del auxilio y respaldo de la Universidad de Cornell para lograr su propósito, pues el contexto de la época (gobiernos de Manuel Odría 1948-56, y Manuel Prado 1956-1962) favorecía la tenencia de la tierra por señores feudales. La independencia de Vicos era la primera en su género, despertó la consternación de las clases altas y produjo además un efecto repetidor en otras comunidades.

Al respecto Javier Ávila añade este nuevo proceso de movilización campesina, cuyo pico se alcanzó entre 1958-1964, surgió en buena parte de la sierra por acción original de las poblaciones, la mayoría de las cuales no había oído hablar del PPC, ni dispuso de los recursos y la ayuda del ‘laboratorio Vicos’. (Ávila, Javier; 2001, 422)

El proyecto Vicos gozó en su momento de gran fama en el mundo académico como ejemplo del cambio social que podía lograrse al aplicar la Antropología en el campo del desarrollo. Así varias Universidades americanas y de Europa incluyen el estudio de este caso como ejemplo emblemático de la Antropología Aplicada, considerado por algunos como el precursor en este campo.

“Una tercera corriente de antropólogos trata de aplicar las ideas concerniente al desarrollo (aquí el desarrollo es ampliamente concebido e incluye aspectos sociales, económicos y políticos) a los problemas reales y las inequidades del mundo. Quizá el más importante de estos proyectos fue Vicos ‘investigación y desarrollo’, proyecto dirigido por Allan Holmberg

³² Correo electrónico del 04/03/05, 5:42 pm. Ver anexos.

de la Universidad de Cornell entre 1950 y 1960's (...). El proyecto partió de asumir que los valores sociales (por ejemplo moral, respeto y habilidades), y el bienestar material necesitan desarrollarse en conjunto, a través de consultas regulares de los locales con los expertos para incrementar el éxito del programa". (Cohen, Jeffrey; Dannhaeuser, Norbert; sd).

Si bien los cambios sociales fueron notables, el modelo modernizador de la experiencia también tuvo su contraparte negativa, la cual nos relata Florencia Zapata, investigadora de la Universidad de Cornell y encargada de organizar los archivos de la biblioteca referida al proyecto:

"Las nuevas tecnologías agrícolas ofrecidas por el proyecto estaban disponibles sólo para los campesinos que disponían de grandes o medianas extensiones de tierra. Como resultado, la situación de los usufructuarios de parcelas pequeñas se deterioró y las desigualdades socioeconómicas al interior de la comunidad se profundizaron. Además, la introducción de pesticidas químicos y la prioridad que se dio a algunos cultivos en detrimento de otros produjo una disminución en la diversidad agrícola, en el uso de tecnologías tradicionales campesinas y en la capacidad de los cultivos de resistir nuevos patógenos. Por consiguiente, la producción decayó después de los primeros 10 años del PPC. Asimismo, la disparidad de oportunidades en educación para niños y niñas contribuyó a debilitar el lugar de la mujer en la comunidad. Más aun, el énfasis del proyecto en la educación formal y la transferencia de la autoridad a los jóvenes vicosinos alfabetos a través de nuevas instituciones políticas contribuyeron a deteriorar también el status de los ancianos debido a la disminución de la importancia de su rol como tomadores de decisiones y educadores en las tradiciones y valores comunitarios. (Lynch, 1982; Stein, 2000; Avila, 2001)"³³

³³Zapata, Florencia en correo electrónico del 04/03/05, 5:42 pm. Ver anexos.

Aunque no podemos ofrecer valoraciones precisas sobre el proyecto, sí podemos concluir que este estudio sobre el cambio social inducido se sustentó en un modelo modernizador, generalmente caracterizado por una planificación vertical y cerrada del proceso a cargo de los ejecutantes, y ajustado en consecuencia al planteamiento de la difusión de innovaciones para la modernización. Si bien la introducción de nuevas tecnologías y la asimilación de ideas “innovadoras” produjeron impactos positivos en el corto plazo, a los pocos años se descubrió los efectos negativos de un ‘cambio social’ fundamentado en la modernización.

También en esta descripción de los resultados del proyecto se corrobora la insuficiencia del modelo de desarrollo entendido solo como modernización y progreso material, y rechazo de las expresiones de la cultura local. Creemos que proceso de cambio social no pudo ser sostenible porque no se atendieron los problemas estructurales de la comunidad ni se consideraron los valores culturales y sociales de los campesinos. Ávila añade que el ‘milagro de la modernización’ no pudo sostenerse cuando se terminó la inyección de recursos externos. (Ávila, Javier; 2001, 421).

A) La comunicación

Si bien algunos consideran el PPC como un “laboratorio”, el objetivo no es criticar o evaluar una práctica de Antropología aplicada³⁴, sino analizar el uso de la comunicación en un proyecto de desarrollo entendido como modernización.

Schramm da algunas ideas sobre el uso de la comunicación en el PPC. Aún sin detallar el modus operandi del proyecto ni los recursos de comunicación usados, no escatima elogios para apreciar los logros alcanzados por el cambio

³⁴ Se entiende por Antropología Aplicada “el estudio de las posibilidades de control de los grupos humanos y su organización”. (GER, 1971. VOL.II, 417)

social inducido. El profesor de la Universidad de Stanford concluye que, de acuerdo a la evolución experimentada en los “indígenas”, de la que da cuenta el director del proyecto, ha surgido en ellos nuevas necesidades, y la comunicación se muestra como un elemento clave para satisfacerlas.

“Holmberg expresa que una de las grandes necesidades es la creación de la solidaridad comunitaria. Para satisfacer esta necesidad deben desarrollarse los intereses, las actividades y la comunicación, a fin de abrirse paso a través de grupos de parientes y vecinos. Aparte de esto, para comprender los propios problemas, la pequeña aldea andina debe aprender mucho más cerca de las ciudades y las aldeas de su propia región, con el objeto de emular lo que han hecho de bueno. Quizá lo más importante de todo, a largo plazo, es el establecimiento de comunicaciones con el mundo exterior”. (Schramm, Wilbur; 1967, 19)

Sin embargo, al reflexionar sobre los recursos de comunicación necesarios para apoyar ese proceso de cambio se centra en dos posibilidades: las vías físicas de comunicación a las “aldeas” para un mejor acceso a la información, mejora de las relaciones e integración; y los medios de comunicación colectiva, importantes por “desempeñar un papel de primer orden en el proceso de modernización acelerada”. (Schramm, Wilbur; 1967, 19)

Se comprueba que en la descripción de Schramm no se prevé la comunicación como creadora de un espacio para el diálogo social, y tampoco incluye mecanismos de participación para los habitantes de la hacienda, si bien Holmberg contempló la necesidad de impulsar la comunicación para reforzar la ‘solidaridad comunitaria’ y hacer que la comunidad se vincule con las poblaciones cercanas. La comunicación fue más valorada como vías físicas (carreteras, caminos) que permitieran la integración y por tanto un crecimiento productivo entre las comunidades.

Aunque no podemos ofrecer valoraciones precisas sobre el uso de

comunicación en el proyecto, intuimos que, por tratarse de un modelo progresista de desarrollo y cambio social inducido —orientado por una visión funcionalista de las ciencias sociales— existieron pocas vías participativas propuestas por los ejecutores a los habitantes de la hacienda. Esto coincide con el modelo difusionista (o difusión de innovaciones) que surgió como complemento al paradigma de desarrollo progresista.

B) El comunicador

Desconocemos si hubo un comunicador con formación profesional en el equipo, éste estuvo integrado en su mayoría por antropólogos de la Universidad de Cornell (Nueva York) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima). De todas maneras es muy probable que la persona —o equipo— encargada de enseñar los nuevos modelos de producción, transmitir nuevos conocimientos, prácticas sanitarias, y también nuevos valores sociales, tuviese una formación en Antropología. En todo caso los profesionales abocados a estas tareas debían tener capacidades de investigación social, no sólo para el recogimiento cuantitativo de datos y análisis de la realidad, sino también para inducir hacia cambios de comportamientos.

2.2 Radio Quillabamba

La evolución de Radio Quillabamba es una muestra de los medios alternativos que surgieron a partir de los '60 como respuesta a la necesidad de encontrar un espacio nuevo de expresión, ya que los medios masivos, además de monopolizados, estaban limitados por la censura gubernamental. Así podríamos afirmar que Radio Quillabamba (Cusco) se convirtió desde 1978 en un medio de Comunicación Alternativa y/o Participativa.

“Radio Quillabamba evolucionó a medida que se estrechaba su relación con la realidad social y política. Durante los primeros años sus objetivos eran religiosos y educativos, pero a partir de 1978 la emisora optó claramente por la educación popular y el apoyo al pueblo organizado, lo cual significaba una definición política a favor de las comunidades más pobres y excluidas”. (Gumucio, Alfonso; 2001, 62)

Un contexto histórico de represión política y de exclusión hacia grupos marginados hizo florecer en América Latina nuevas formas de expresión como ésta. Sindicatos, gremios, campesinos, y trabajadores asociados se apropiaron de medios de comunicación alternativos (‘micromedios’) a los masivos para hacer llegar su voz y comunicarse³⁵.

A diferencia de otros medios de comunicación alternativa que fueron impulsados por gremios e instituciones civiles, Radio Quillabamba (provincia La Concepción, departamento Cusco) fue promovida en sus inicios por los padres dominicos de la Vicaría de Puerto Maldonado, los cuales habían tenido una experiencia positiva con Radio Madre de Dios, instalada en 1958. Otras radios de esa época también fueron impulsadas por grupos religiosos.

“La historia de la radio comunitaria y popular del Perú está íntimamente relacionada con el accionar de los sacerdotes católicos que desde los sesenta se comprometieron con los más pobres y olvidados de la sociedad” (Gumucio Dagrón, Alfonso; 2001, 62).

El éxito de Radio Madre de Dios había convencido a los dominicos de la importancia de tener una emisora como medio de comunicación en esta zona tan alejada del Perú, así que decidieron comprar otra emisora en la provincia de La Convención en 1966. La radio inició sus transmisiones en condiciones precarias y

³⁵ Pueden encontrarse mayores referencias sobre la Comunicación Alternativa en el Cap. I de este trabajo.

de baja potencia (300 watts), un año después ya se contaba 1 Kw de potencia, pero esto no era suficiente para cubrir la vasta zona. Con la ayuda internacional de las agencias católicas se pudo adquirir un transmisor de 5 Kw para onda corta y un equipo nuevo de estudio. En 1972 la radio obtuvo licencia para transmitir en onda corta y el Padre Joaquin Barriales, reconocido estudioso de las culturas amazónicas, propició un enfoque más participativo entre la emisora y la población. (Moore, Don; 1991)

El ideario inicial de la radio (1969) fue transmitir programas con enfoque religioso, luego (1972-1975) se optó por brindar educación humanística. Desde de 1975 se apostó por apoyar los esfuerzos de alfabetización de adultos a través de programas de educación formal. El gran cambio vino en 1978, cuando la emisora se comprometió con la “educación popular del pueblo organizado”. (Gumucio Dagrón, Alfonso; 2001, 61)

En cumplimiento de este compromiso, la radio decidió entregar 16 horas de su programación diaria de manera gratuita a organizaciones locales como la Federación Provincial de Campesinos, el Consejo Municipal, el Comité de Derechos Humanos, etc.

En su momento, Radio Quillabamba no sólo fue emisora, sus ondas cumplían las funciones de teléfono, telégrafo, correo, periódico, revista de entretenimiento, y equipo de música; por eso cuando por circunstancias adversas la radio estuvo fuera del aire, los campesino expresaban que les “habían quitado su pan”. (Moore, Don; 1991)

A) La comunicación

Radio Quillabamba se propuso crear un espacio para aquellos que carecían de medios de expresión, se convirtió en una *“voz para la gente común en su lucha contra la pobreza y la opresión. Se convirtió en una radio popular, en una estación de la gente, no sólo transmitiendo a la gente, sino poniendo la gente*

al aire". (Moore, Don; 1991)³⁶

Desde entonces el principio de apropiación (hacer que el público se apropie del medio a través de su participación en éste) se ha respetado y son los pobladores quienes han hecho suyo este medio de comunicación, el cual les permite, entre otros beneficios, fortalecer su organización social a través de una comunicación efectiva, que responde a sus inquietudes.

Radio Quillabamba se ha convertido en un soporte fundamental para el diálogo social de la población, y por eso contribuye de forma efectiva en el desarrollo. Actualmente transmite las reuniones completas de varias organizaciones sociales, y además cada institución cuenta con dos bloques semanales de 15 ó 20 minutos para comunicar sus actividades. En su sección de entretenimiento la radio incluye un programa musical de dos horas dedicado a la transmisión de saludos y dedicatorias de canciones.

Prueban el impacto positivo del medio sobre la población, el crecimiento material que éste ha tenido a pesar de su vocación no comercial y de las constantes amenazas de parte de grupos terroristas y de poder, que por momentos la obligaron a interrumpir su transmisión. Aún así ha podido sobrevivir y además fortalecerse, porque fueron los pobladores quienes evitaron desaparición.

La comunidad valora los beneficios de esta radio y, en consecuencia, ha asumido gran parte de la programación de la emisora, contribuyendo a su mantenimiento económico. Parte de los costos también se cubren con publicidad que no promocióne productos de alcohol y tabaco.

³⁶ El compromiso con el desarrollo se ha mantenido a través de los años. Cuando la Convención sufrió un desastre natural en 1999, el director de la radio, Padre Francisco Panera, dio un elocuente testimonio sobre su visión del desarrollo: "El desarrollo tiene como prioridad a la persona humana y si no es así es injusto, venga de donde venga". (en Hoerberichts, Anouk; López, Miguel; 1999).

Las ondas de radio Quillabamba se escuchan ahora en varios departamentos del sur del Perú y en el mundo a través de la onda corta. Su crecimiento ha originado que su red de colaboradores voluntarios sea cada vez más numerosa.

El buen funcionamiento de Radio Quillabamba no sólo se debe al espíritu solidario de sus directivos, los padres Dominicos, sino también a la calidad de sus contenidos, apoyada en parte por algunos aliados como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), la Coordinadora Nacional de Radio (CNR), instituciones de reconocida trayectoria radiofónica. Radio Quillabamba trabaja además en proyectos comunes con otras emisoras pertenecientes a la Red Quechua Peruana³⁷.

Sin duda su “éxito” y acercamiento logrado con los pobladores se debe a que sus directivos y organizaciones de apoyo (ALER; CNR entre otras) apostaron por un mayor compromiso con la sociedad y decidieron actuar como un medio de comunicación que no sólo se limita a entretener o informar.

Para Miguel López (CNR) y Anouk Hoerberichts (FAO), profesionales vinculados a Radio Quillabamba *“es evidente que la radio tiene un rol clave que cumplir en promover una sociedad más democrática donde se tome en cuenta lo que propone la gente sobre su propio desarrollo. Una radio que trabaja por el desarrollo humano local genera una comunicación que promueva movilización y acción con la participación de la población y considera su protagonismo en los proyectos que les afectan”*. (Hoerberichts, Anouk; López, Miguel; 1999)

Desde la perspectiva de la Comunicación para el Desarrollo no podemos afirmar que en el caso de Radio Quillabamba se trate de un proceso de desarrollo que se ha valido de la comunicación, sino que tenemos un medio de comunicación que se propuso impulsar el desarrollo social haciéndose un canal para el diálogo

³⁷ La Red Quechua Peruana es una alianza estratégica de diferentes emisoras del sur andino y de la sierra central, unidas para promover una comunicación de carácter intercultural. El grupo produce

social, la participación, y por tanto el fortalecimiento de las capacidades locales y el cambio social para el desarrollo.

La experiencia de Radio Quillabamba encaja en lo que Beltrán denominó Comunicación Alternativa para el Desarrollo Democrático, para referirse a los procesos de comunicación en los que el público no se restringe a ser receptor de mensajes, sino que también se convierte en emisor, esto con el fin de lograr un desarrollo integral. (Beltrán, Luis Ramiro; 2004) ³⁸

En este sentido resulta importante valorar la vocación no comercial que desde sus inicios ha tenido la emisora, el contexto sociopolítico en el que surgió, y el compromiso de sus directivos con el desarrollo de la comunidad. Estas características resultan comunes a los medios alternativos de comunicación que emergieron ante la inexistencia de espacios de expresión, y que han sido categorizados bajo el título de Comunicación Alternativa/ Participativa y Comunicación Popular.

También resulta innovador el empleo de una radio con unas técnicas distintas a las impuestas por las radios de Lima, donde la finalidad comercial y el uso de programas extranjeros pregrabados abundaban. De esta forma Radio Quillabamba se erige como una alternativa a la gran industria de los medios de comunicación, que en ese entonces empieza a configurarse.

A) El comunicador

En el caso de la emisora no podemos precisar datos que grafiquen el perfil de los comunicadores –profesionales o no– que han estado a cargo de la dirección y producción de contenidos de la radio, pero sí podemos percibir algunas características que también resultan comunes a otras formas de

un programa quechua semanal de media hora. (Ver web oficial: www.cnr.org.pe/redquechua.htm)

³⁸ Ver más en apartado 13.1 ¿Qué es comunicación para el desarrollo?, del Capítulo I.

comunicación alternativa.

Creemos que el compromiso social de la institución también se ha extendido a los comunicadores que han formado parte de ésta. Este ideal – autoafirmado por una vocación humanística en este caso– ha permitido incorporar a la población al proceso de comunicación como un agente activo. Desde la perspectiva del compromiso social ha sido necesario tener una actitud de identificación con las minorías o grupos marginales.

Sobre otras experiencias similares podemos afirmar que en su origen, quienes participaron en experiencias de comunicación participativa y popular – unos con más intención política que otros—mostraron una actitud contraria al sistema político excluyente y a la ‘masividad’ de los medios de comunicación colectiva, que se sostenían sobre todo con producciones extranjeras. Sin duda esta búsqueda de canales alternativos para la expresión reflejaba ideales de cambio, y en algunos casos ideales de participación política.

2.3 Centro de Servicios de Pedagogía Audiovisual para la Capacitación (CEPAC)

La experiencia del CEPAC en el uso del vídeo para la capacitación campesina ha marcado un hito en la práctica de la comunicación para el desarrollo en los países del Tercer Mundo, a tal punto que el modelo ha sido replicado –y mejorado– en otros programas de desarrollo en México y Mali. El éxito de CEPAC confirmó la utilidad de la comunicación en los procesos de desarrollo, y en concreto el uso del vídeo para la capacitación en áreas rurales.

El origen del CEPAC se remonta al programa de Reforma Agraria impulsado por el Gral. Velasco Alvarado a partir de 1969. El gobierno había creado el Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma

Agraria (CENCIRA) para el proceso de redistribución de la tierra, y estaba interesado en obtener asistencia internacional.

La FAO y el PNUD ofrecieron su apoyo y se constituyó el proyecto PER/711/544 en 1971. Éste incluía un componente de *Comunicación para el Desarrollo*, orientado a la capacitación de los campesinos, beneficiarios de la reforma, quienes dejarían de ser subordinados para asumir el control de sus tierras a través de las cooperativas³⁹. El proyecto duró más de 10 años y la capacitación cubrió gran parte del territorio nacional, pues se establecieron unidades descentralizadas en Lambayeque, Puno, Piura, Huancayo, Iquitos, y la de Lampa (Puno) que luego fue trasladada a Cusco, etc. Durante los primeros ocho meses la capacitación se concentró en los valles del Rímac y Santa Eulalia⁴⁰.

Es justo reconocer la labor decisiva que desempeñó Manuel Calvelo como Director Internacional del proyecto e impulsor de la Pedagogía Masiva Audiovisual. De acuerdo a su visión el uso del vídeo podía cumplir otros objetivos, adicionales a los de capacitación. Podía convertirse por ejemplo en vínculo para el diálogo social entre autoridades y gobernados por la capacidad del medio para transmitir información en múltiples direcciones.

Por ejemplo, si el gobierno estaba considerando un esquema de desarrollo en un área específica, un equipo portátil de vídeo podía grabar las ideas de la población local respecto a esa iniciativa, o las ideas del gobierno podían ser transmitidas al área. Cualquiera que fuera el extremo donde se iniciara el flujo comunicativo se podía asegurar una alimentación mediante el vídeo y, por lo tanto, se daba inicio al diálogo”.

³⁹ Paralelo al CENCIRA había nacido en Chile una institución de propósitos similares bajo el gobierno de Allende: el ICIRA. En realidad la idea de utilizar el vídeo para impulsar el desarrollo rural fue pensada en principio para el ICIRA, pero apenas había dado sus primeros pasos fue truncada con violencia por la política represiva de Pinochet, quien desarticuló todas las instituciones creadas por Allende. Entonces el especialista español de la FAO y creador de la propuesta del uso del vídeo, Manuel Calvelo Ríos, se integró al equipo peruano del CENCIRA.

⁴⁰ Correo electrónico de Luis Masías del 04 de julio de 2005, 11:28 a.m Ver anexos

(Fraser, Colin; 1987)

Otra propuesta de Calvelo era utilizar el vídeo para motivar a las comunidades en procesos de desarrollo, pues el medio permitía transmitir y compartir experiencias positivas de desarrollo en otras poblaciones.

A pesar de que las propuestas estuvieron bien fundamentadas, en la práctica del CEPAC, sólo se usó el vídeo para fines de capacitación rural. Incluso en la primera parte del proyecto se utilizaron diapositivas y material gráfico, luego hubo mucho recelo de adoptar el soporte audiovisual.

Algunas de las razones que se esgrimieron fueron su alto costo, pero en general la mayoría no aceptaba *“que algo tan sofisticado como el vídeo pudiera tener éxito y fuera intensamente usado en las duras condiciones rurales”* (Fraser Colin, 1987).

Después de intensas discusiones el equipo de trabajo apostó por la tecnología moderna y ésta resultó ser muy beneficiosa.

Los resultados fueron más que favorables porque se logró incrementar la producción sobre la agricultura y ganadería donde se realizaron capacitaciones y además se desarrollaron nuevas capacidades de aprendizaje y de relación en las comunidades. Sin embargo los efectos no fueron suficientes para recuperar la prosperidad que la actividad agrícola había logrado bajo la administración feudal.

Si bien el CEPAC nació con el apoyo político del gobierno de Velasco, pronto se constituyó en un proyecto independiente, que se financiaba con el apoyo de la FAO y recibía asistencia técnica del extranjero. De no ser así el proyecto hubiese terminado con el gobierno militar. La rentabilidad que produjo el proyecto demuestra también su neutralidad política e ideológica.

“Algunas comunidades agrícolas sufragaron parte del costo que

ascendió a 30 dólares americanos por agricultor durante todo el curso del proyecto, pero se redujo a 13 dólares en 1984 cuando el proyecto estaba en pleno apogeo. El proyecto recibió apoyo externo del PNUD, de un donante bilateral y del Programa de Cooperación Técnica de la FAO, pero generó también unos ingresos propios de 1,5 millones de dólares” (Fraser, Colin; Villet, Jonathan; 1994)

En Perú se produjeron más de 1000 programas de vídeo de 20 minutos cada uno, sobre temas agrícolas, los cuales permitieron la capacitación directa de aproximadamente 150 mil campesinos (Fraser, Colin; 1987), y el beneficio indirecto de unos 550 mil pobladores (Gumucio, Alfonso; 2001); aunque otros expertos indican que fueron 900 mil los participantes.⁴¹

Durante los 10 años que duró el proyecto (1971-1985), 150 peruanos fueron capacitados en la producción de videos y otros 200 fueron entrenados en el uso de éstos y técnicas de capacitación.

El proyecto creció tanto que además de capacitar directamente a la población rural, ofrecía sus servicios de capacitación para el personal de otras instituciones involucradas en el desarrollo; o atendía problemas relacionados a la Comunicación para el Desarrollo en otros proyectos.

El uso del vídeo para la capacitación se combinó con el trabajo práctico y la demostración directa a cargo del personal de extensión. Los críticos a la Pedagogía Audiovisual diseñada por Calvelo señalaron que esto equivalía a un uso deficiente del vídeo, y se amparaban en que la demostración práctica resultaba más clara para el campesino, dada la baja calidad visual del vídeo.

Sin embargo, a través de varias evaluaciones posteriores se constató que más del 80 por ciento de los campesinos de la muestra estaba satisfecho con la

⁴¹ Luis Masías en correo electrónico del 16/03/05, 07:57 pm. Ver anexos.

metodología del vídeo y valoraban su utilidad. Se comprobó también que el uso del vídeo evitaba que la información técnica llegara a los beneficiarios de manera distorsionada, y permitía además recordar la lección cuando fuese necesario.

Pese a que los logros del CEPAC fueron notables, muchos críticos han indicado la poca participación que tuvo la comunidad en el proyecto, en cuanto a su involucramiento en la producción de los vídeos. Sobre esta objeción Colin Fraser, especialista en Comunicación para el Desarrollo y consultor de la FAO, opina que el proyecto no pudo prever ese aspecto pues se desarrolló bajo mucha presión. (Gumucio, Alfonso; 2001, 70)

Aunque hubo intentos de entrenar a campesinos como capacitadores, de hecho 14 de los 200 capacitadores tenían origen campesino, la iniciativa no prosperó en parte por la escasez de puestos de trabajo, que obligaba dar la plaza a personas con educación superior.

Lamentablemente no hubo una evaluación exhaustiva que permitiera encontrar más lecciones sobre este nuevo camino de la Pedagogía Audiovisual Masiva, inaugurada por el CEPAC, sobre los efectos producidos en la capacitación rural.

Resulta extraño que en la bibliografía consultada no se observen las causas por las cuales el proyecto fue suspendido. Según Luis Masías, capacitador que participó en el CEPAC, éste se extinguió por falta de apoyo del gobierno y el corte del financiamiento internacional:

“CEPAC murió con el gobierno aprista. La nueva dirección entendía que la capacitación no necesitaba de instrumentos como el vídeo y hablar de pedagogía era chino. Luego pasó al INIEA donde aún existen algunos vídeos que todavía se usan. Nunca fueron renovados. El financiamiento internacional fue corto en volumen como tiene que ser. No se puede financiar un proyecto por más

de diez años”⁴².

A) La comunicación

El CEPAC tuvo su fundamento en el uso de la comunicación, pues a través de ésta se propuso lograr la adquisición de nuevas capacidades en los campesinos. A diferencia de las experiencias anteriores de desarrollo analizadas en este capítulo, el CEPAC presentaba un equipo técnico y humano para la comunicación, configurado por los capacitadores, aquellos que debían enseñar – no mostrar, transmitir o difundir—las innovaciones para la agricultura a través del vídeo, elegido como soporte principal por el alto índice de analfabetismo.

Se cumplió así con un principio fundamental del desarrollo rural, el de la capacitación como “una condición sine qua non”, indispensable para elevar la calidad de vida de aquellos con menores oportunidades. (Fraser, Colin; 1987)

Para la producción de los vídeos se formaban grupos de a dos. Estos iban primero a la comunidad para indagar sobre sus necesidades de información, y definir así los temas del video, tales como técnicas de producción agrícola y ganadera, recursos naturales, salud y vivienda, etc. Es decir los temas se fijaban en función de las necesidades de la población y no según la perspectiva de los capacitadores. En este sentido el interés sobre la información ya estaba garantizado.

Es importante anotar que se tomó como punto de partida el conocimiento tradicional del campesino sobre el uso de la tierra, pues un principio de la metodología era *“recuperar, producir, conservar y reproducir el conocimiento del campesino, pero agregando un conocimiento científico moderno cuando sea el caso ”* (Fraser, Colin; 1987).

⁴²Luis Masías en correo electrónico del 16/03/05, 07:57 pm. Ver anexos

Luego se buscaba la información de contenido en fuentes especializadas como universidades, institutos de investigación, etc. Entonces se procedía a escribir un guión básico que era revisado por los especialistas a fin de asegurar el nivel técnico del contenido. Se procuraba dividir un curso de capacitación en 8 o 10 lecciones, cada una de las cuales duraba aproximadamente 20 minutos (los extremos fueron 6 y 25 minutos), y eran suministradas a razón de una diaria.

Después el personal volvía al campo para grabar imágenes sobre el tema. Importaba mucho cuidar la “especificidad” del contenido, es decir la información proporcionada debía responder a las características de la realidad del campesino para que éste valorara su utilidad. Una vez registradas las imágenes se procedía a la edición, siempre con la ayuda de los especialistas. El proyecto procuraba respetar los valores culturales de la población, por eso en algunos casos se recurrió a las lenguas nativas.

De nuevo el equipo volvía al campo y sometía el vídeo a prueba durante un mes. El producto era discutido con un grupo de 10 campesinos y se anotaban todas las observaciones para hacer las modificaciones respectivas en Lima. Terminado el proceso, que podía durar hasta siete meses, se procedía copiar el material para su uso masivo.

Otra vez en el campo, la capacitación podía durar un promedio de 15 días con jornadas de dos o tres horas diarias. Cada sesión se iniciaba con una discusión introductoria sobre el tema. Después de la transmisión, los capacitadores motivaban las preguntas del grupo y el intercambio de ideas. A continuación venía una sesión de trabajo práctico. Dependiendo de la circunstancias, la lección transmitida en el vídeo era reforzada con una demostración directa. Para Manuel Calvelo, se cumplía así con un conocido proverbio popular: *Si lo oigo, me olvido; si lo veo, me acuerdo; si lo hago, lo aprendo*”. (Gumucio, Alfonso; 2001, 69).

El material impreso también sirvió como reforzamiento a la capacitación. Terminada la lección, los participantes llevaban a casa una guía escrita con

lenguaje sencillo y muchas ilustraciones, esto con la finalidad de que tuvieran una referencia futura para recordar lo aprendido. Se contempló además el valor emocional que podía tener el documento para los participantes como evidencia física de su nueva preparación

Lo más relevante sobre el uso de la comunicación es que el vídeo no fue considerado como finalidad sino como medio. Su función pedagógica fue respaldada con otros recursos, entre los cuales el más importante era la orientación personal y directa que podían ofrecer los capacitadores y técnicos del programa. La intención final era lograr una movilización social y dotar de nuevas capacidades a los agricultores.

B) El comunicador

¿Qué cualidades tenían los capacitadores rurales?, ¿qué tipo de formación habían recibido?, ¿qué herramientas utilizaron para lograr su cometido?, son algunas preguntas que ayudan a pensar sobre un posible perfil de los capacitadores del CEPAC, cuyo trabajo ha sido reconocido incluso a nivel internacional

La *motivación* y el *compromiso* del equipo de capacitadores fueron fundamentales para el éxito del proyecto. Se supo hacer frente a los retos de transporte que suponía la capacitación, las incomodidades, el poco presupuesto y más de una vez se crearon ingeniosas soluciones a problemas operativos.

Los primeros esfuerzos del proyecto estuvieron destinados a la preparación de los futuros capacitadores de la población rural. Era muy importante que el equipo fuera consciente de que la capacitación de un grupo social no sólo significaba mejorar sus habilidades técnicas, sino brindarle nuevas capacidades para elevar su calidad de vida.

Los primeros 27 capacitadores, provenientes de otras instituciones de

gobierno, y egresados universitarios de carreras de ciencias sociales, recibieron entrenamiento durante 7 meses. Como el proyecto era revolucionario para su época no fue posible encontrar gente con experiencia, sin embargo se valoró mucho la vocación de servicio y el interés social del personal.

“Los responsables de la selección estaban buscando sobre todo gente joven con un claro interés en las materias sociales que permitiría que trabajaran contentos con los desamparados. Pero no hubo reglas y uno de los mejores capacitadores audiovisuales fue un ex chofer del proyecto”. (Fraser, Colin; 1987)

La preparación de los capacitadores abarcaba teoría y práctica, y luego se reconoció que un error inicial fue dar demasiado espacio a la teoría. Algunas materias de estudio fueron Semiótica, Sociología Rural, Lingüística, y otras se relacionaron con la metodología de la capacitación, además de preparación técnica en iluminación, electricidad, grabación, montaje, etc. Con el tiempo este grupo entrenó a los siguientes, y algunos de ellos trabajaron como consultores externos en proyectos de desarrollo de otros países.

La FAO aplicó un principio de “no especialización” y cuidó que los miembros del equipo estuviesen preparados para todo tipo de tareas, desde la investigación y preparación de guiones, hasta la edición y presentación final. Los evaluadores internacionales reconocieron después el compromiso del equipo de trabajo, cuya motivación les permitió superar algunos obstáculos importantes como los bajos salarios.

A mediados de los setenta el equipo comenzó a producir videos en blanco y negro, con grabadoras de cinta abierta de una pulgada. Luego vino el formato U-Matic (3/4 de pulgada), y ya en los 80 el Betamax y el VHS. Los problemas de transporte de los equipos, su cuidado, reparación y la provisión de fuentes energéticas fueron solucionados con gran ingenio, evitándose así gastos innecesarios.

Los vídeos fueron producidos de forma casi artesanal por la escasez de recursos materiales. Sin embargo, los capacitadores fueron conscientes de que el objetivo era lograr un producto con valor de uso para sus destinatarios. Por eso se optó por un ritmo lento en los programas, característica muchas veces criticada por parámetros occidentales de calidad.

Es evidente que las personas que estuvieron involucradas en el CEPAC tenían una alta vocación de servicio (con este criterio se seleccionó al personal), que les permitiera resistir las duras condiciones del trabajo en la zona rural: incomodidades materiales como el transporte, la grabación y transmisión de los vídeos con equipos pesados, largas jornadas de trabajo y hasta bajos salarios.

Por la metodología de trabajo se concluye que los capacitadores poseían ciertas habilidades en comunicación pues debían producir mensajes de interés para los campesinos, estructurarlos a partir de las necesidades locales y convertir la información técnica de los especialistas a un mensaje audiovisual sencillo, didáctico y atractivo para el poblador. Esto sin duda suponía un dominio técnico del soporte audiovisual y de otras herramientas como la elaboración de guiones.

Sin embargo el trabajo de los capacitadores no se limitaba a producir y exhibir el vídeo, sino que además debían introducir el tema de la lección, motivar al intercambio de ideas en el grupo, el debate, con la finalidad de reforzar lo mostrado. Esto suponía de parte de los capacitadores tener un conocimiento profundo del tema y sobre todo saber llegar al 'otro' con claridad y sencillez teniendo en cuenta su nivel de conocimiento y de entendimiento. Proponemos que en este aspecto fue necesario el dominio de ciertas habilidades pedagógicas y de comunicación interpersonal (inspirar confianza, saber escuchar al otro, entender sus inquietudes, motivar la participación, considerar los ritmos de aprendizaje del otro, etc).

2.4 Agenda Ambiental Huallaga (AAH)

La zona del Huallaga se caracteriza por presentar serios conflictos sociales. Estos han sido generados por las luchas armadas, el terrorismo, el narcotráfico, y la extrema pobreza. La desprotección del Estado ha inducido a la población hacia actividades ilícitas como el cultivo de la hoja de coca, pues se carece de otros medios de subsistencia. Esta destructiva actividad no sólo somete a la ilegalidad a los productores, y los denigra como ciudadanos; también empobrece el suelo y contamina su medio ambiente.

En el contexto de una población empobrecida y dividida se ejecutó la primera fase del proyecto *Agenda Ambiental Huallaga (AAH)*, parte integral de la Agenda Ambiental Común (AAC), iniciativa promovida por la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América (USAID/ Perú). El financiamiento se logró a través de The Nature Conservancy (NTC), y la ejecución estuvo a cargo del International Resources Group (IRG), junto a organizaciones locales como el Club Los Shihuahuacos en Tingo María y CEDISA en Tarapoto.

La AAH proponía un desarrollo alternativo y sostenible, cuyo objetivo principal era *“mejorar las prácticas en el manejo ambiental y uso sostenible de los bosques y recursos naturales como fuentes de ingresos permanentes para las familias, preservando los recursos naturales para las futuras generaciones y mejorando, al mismo tiempo, las condiciones de los hogares en el área del Programa de Desarrollo Alternativo”*. (USAID, NTC, IRG; 2004, 7)

Para lograrlo se trazaron dos ejes de trabajo que respondían a objetivos específicos: La generación de ingresos y la conservación de los recursos naturales. El primer objetivo se lograría con la promoción de actividades productivas sostenibles (cultivos alternativos), y el segundo con la educación ambiental y la conservación de los recursos naturales. El eje transversal fue el fortalecimiento de

las capacidades locales para una mejor gestión del medioambiente.

Asimismo el proyecto adoptó un enfoque de cuenca como eje orientador, con la finalidad de consolidar el vínculo entre los pobladores y su territorio-ambiente, y desarrollar en éstos un sentido de pertenencia, a partir del cual se forme una cultura ambiental a favor de conservación del agua, el suelo y los bosques. Los ejecutores afirman que solo cuando los pobladores son conscientes del valor de sus recursos naturales se puede generar opciones sostenibles para la mejora de la calidad de vida desde una perspectiva integral.

Después de 11 meses de trabajo en las cuencas del Alto Huallaga (Cuencas de los ríos Pendencia y Bella-Monzón, departamento de Huánuco) Martín) y el Huallaga Central (Cuenca del Río Ponasa, departamento de San Martín) se alcanzaron las metas a los indicadores propuestos para cada actividad (como el aumento de los ingresos de la población), y se superaron las expectativas sobre el fortalecimiento de la organización social. (USAID, NTC, IRG; 2004, 117)

Las actividades de comunicación diseñadas encontraron su sustento en la comunicación interpersonal entre los ejecutores y los pobladores líderes, y entre éstos y el resto de la comunidad. Se observó un creciente entusiasmo en la participación de los colaboradores y una autosatisfacción por el descubrimiento de capacidades que antes no habían puesto en práctica.

Algunas lecciones aprendidas de esta experiencia son que la confianza resulta fundamental para intervenciones en zonas tan sensibles como ésta; y que la información y comunicación permiten el fortalecimiento de las capacidades locales y de la confianza. (USAID, NTC, IRG; 2004, 9)

A) La comunicación

Obtener la confianza de la población no fue tarea fácil, ésta pudo lograrse a través de una comunicación fluida entre los ejecutores del proyecto y sus

beneficiarios (“socios locales”), el trato permanente entre el equipo técnico y la población, y las alianzas estratégicas que se establecieron con las organizaciones locales.

La participación e involucramiento de la comunidad en el proyecto fue consecuencia del trabajo planificado que desempeñó el equipo de Educación Ambiental y Comunicación, planteado con el propósito de generar intencionadamente en la población una conciencia a favor del medio ambiente y del cuidado de su vida. (USAID, NTC, IRG; 2004, 54)

Antes de iniciar el proceso de desarrollo los ejecutores consideraron oportuno sostener una serie de discusiones internas para estar de acuerdo sobre los objetivos del proyecto y unificar criterios.

Luego se procedió a realizar el diagnóstico de la realidad a través del **Sondeo Rural Rápido (SRR)** aplicado a familias y organizaciones. Los primeros pasos del acercamiento a la población pudieron darse con la reconstrucción de la **Línea histórica** de cada comunidad. Los pobladores recurrieron a su memoria colectiva para traer al presente y ordenar los hechos más importantes de su historia local.

La línea histórica resulta una metodología muy beneficiosa porque a través de ella los pueblos hacen *“un ejercicio que les permite hacer un alto en su camino, reflexionar y evaluar los hechos ocurridos, medir sus avances y retrocesos, y afirmar los lazos que los hermanan por compartir un pasado común, así como desarrollar la necesidad de seguir juntos para caminar con paso seguro y solidario hacia el futuro”*. (USAID, NTC, IRG; 2004, 16)

La línea histórica de la comunidad fue reproducida por escrito para su difusión colectiva y los resultados del SRR fueron compartidos con la población a través de talleres participativos, donde además se recogieron las demandas y preocupaciones de los beneficiarios. Los debates también tenían como objetivo

lograr que la población asumiera la importancia de un buen manejo de las cuencas hidrográficas.

Con la recolección de estos datos pudo diseñarse un plan estratégico de acción, el cual iba modificándose de acuerdo a las demandas que la población manifestaba en el diálogo. La interrelación con la comunidad pudo lograrse por medio de mecanismos participativos como: “La Red de Animadores locales, la incorporación de promotores locales, los comités de vigilancia ambiental y de gestión de bosques” y otras estrategias de impulso para las capacidades locales y la capacitación. (USAID, NTC, IRG; 2004, 12)

Las actividades de comunicación estuvieron orientadas hacia dos fines: la educación ambiental formal y no formal, y el fortalecimiento de las capacidades locales.

Resultan bastante notables las actividades de comunicación que se diseñaron y ejecutaron en el proyecto. Éstas permitieron derribar la desconfianza inicial de los pobladores y el divisionismo de sus organizaciones, y además generaron cambios de actitudes y conductas respecto a sus problemas locales.

Algunos de los recursos creados por el equipo de Educación Ambiental y Comunicación (ejecutores) y colaboradores locales fueron:

- ✓ **Red de animadores locales voluntarios:** Un grupo de pobladores concapacidad de convocatoria, de organización y entusiasmo fue seleccionado. Se les brindó capacitación en talleres prácticos sobre la problemática ambiental de su comunidad, información sobre salud, y funcionamiento de las instituciones del gobierno.

- ✓ Durante la duración del proyecto el grupo de animadores se triplicó y sirvieron como canales naturales de comunicación entre los ejecutores y los beneficiarios.

La red de animadores no sólo recogía las impresiones de la población sobre los avances del proyecto, también recibía las inquietudes y demandas de la gente sobre otros temas concernientes a su desarrollo.

- ✓ **Cuadernos de bitácora:** Los ejecutores y las autoridades ~~los~~ reconocieron a los voluntarios como colaboradores oficiales del proyecto, y se les proporcionó una indumentaria propia, materiales educativos y una novedosa herramienta de trabajo: los cuadernos de bitácora. Estas libretas, especie de diario de campo, servían para recoger las reacciones de la población, sus principales pedidos, sugerencias y comentarios.
- ✓ **Comités de vigilancia ambiental:** Se implementaron con el objetivo de crear conciencia sobre la importancia de las cuencas hidrográficas y del cuidado que merecen. La información que recabaron los voluntarios sobre el estado de las cuencas ha permitido a los ejecutores identificar zonas amenazadas y vulnerables, y otras con posibilidades para el desarrollo.
- ✓ **Los municipios escolares:** Se aprovechó la existencia de estos grupos en los centros educativos, para sensibilizarlos sobre temas relacionados a las cuencas hidrográficas. Algunos de ellos decidieron realizar actividades como la limpieza de la cuenca de los ríos, y la transmisión organizada de los conocimientos adquiridos en los talleres de capacitación.
- ✓ **El poder de la información:** Conforme el diálogo se hizo más intenso, la población halló en el equipo del proyecto una fuente de posibilidades para buscar soluciones a sus problemas. Por eso demandó que éste les proporcionara información sobre aspectos que le interesaban como: las responsabilidades de los gobiernos locales y regionales, legislación referida a la conservación de zonas naturales, información sobre la gestión de cuencas, obtención de títulos de propiedad, legislación sobre la hoja de coca, etc.

✓

- ✓ El equipo de Comunicación y Educación Ambiental diseñó, elaboró y distribuyó **diez cartillas educativas** sobre los temas que la población había solicitado. El contenido y el lenguaje utilizado fueron validados previamente para verificar su pertinencia. Las vistosas cartillas incorporaban además espacios para que el poblador escribiera las preguntas que deseaba formular, anotara las palabras que no había entendido y planificara su calendario de actividades agrícolas, cívicas, ambientales y culturales.
- ✓ Las cartillas educativas fueron muy valoradas por la población. Ésta ~~que~~ con la información en sus manos podían romper un círculo al que antes no había tenido acceso porque, según la percepción de los pobladores, la información era utilizada como un mecanismo de poder por las oficinas públicas.
- ✓ El impacto social de estas cartillas pudo comprobarse por el fastidio ~~q~~ manifestaron las autoridades, quienes incluso acusaron a los ejecutores del proyecto de “haberles quitado autoridad”. El acceso a la información “empoderó” a los pobladores e incrementó su autoestima, pues se observó cambios positivos de actitudes frente a los maltratos que antes recibían de los empleados públicos.
- ✓ **Jugar para aprender:** Los técnicos elaboraron una maqueta a escala de ~~una~~ de las tres cuencas donde se ejecutaba el proyecto. Ésta fue colocada en la casa comunal o en el municipio para que su observación fuese pública. Los pobladores y niños disfrutaban ubicándose geográficamente y comprendieron el concepto de cuenca, y el por qué era necesario cuidar las partes altas para asegurar el agua, los suelos y la propia vida.
- ✓ Este “objeto lúdico” sirvió para desarrollar el sentido de ~~identidad~~ y pertenencia de los pobladores y para incrementar su autoestima. Estos se sintieron capaces de discutir sobre la topografía de su cuenca y hasta corrigieron algunos errores presentes en la maqueta (elaborada de acuerdo

a los mapas oficiales), como ubicación de un poblado, nombre de una quebrada o un cerro, etc.

B) El comunicador

El general, el proyecto de la Agenda Ambiental de Huallaga consideró que la comunicación era indispensable para alcanzar los objetivos de desarrollo, por eso se planteó el fortalecimiento de las capacidades locales como el eje transversal de las acciones y se encargó a un grupo de profesionales el funcionamiento de una estrategia de comunicación y de educación ambiental

Los recursos de comunicación analizados fueron creados y diseñados por el equipo de Comunicación y Educación Ambiental, en colaboración con algunos socios locales y técnicos especialistas.

El equipo se caracterizó por ser *interdisciplinar*⁴³ y trabajó en dos frentes paralelos: Lima y la zona del Huallaga, si bien el equipo de Lima viajaba constantemente para coordinar con los ejecutores y líderes locales. En algunas oportunidades también se invitó a especialistas en algún tema específico.

Sus integrantes fueron: una especialista en manejo de proyectos, un sociólogo especialista en ambiente, y una socióloga especialista en educación ambiental y comunicación. A nivel de provincias participaron especialistas en ciencias agrónomas, administrativas, forestales y de educación ambiental. Todos los miembros, incluidos los socios locales como el Club de los Shihuahuacos y CEDISA, contaban con “amplia experiencia en desarrollo rural”.

Es importante anotar que la persona encargada de la redacción final de los textos y elaboración de los productos de comunicación es Socióloga de

⁴³ Los datos que a continuación presentamos han sido proporcionados por Cecilia Mendiola, integrante de este equipo, a través de correo electrónico de fecha 25/02/05, 11: 23 am. Ver anexos.

profesión pero está cursando su carrera de Comunicación en la Universidad Femenina Sagrado Corazón de Jesús (Unifé) en Lima. Cecilia Mendiola tiene amplia experiencia en trabajos de comunicación (periodismo) y en comunicación aplicada a proyectos de desarrollo. Además ha decidido fundar junto a otros colegas el Instituto de Comunicación para el Desarrollo (ICD) para la producción de proyectos de comunicación (inicialmente radionovelas) orientados hacia el desarrollo. Decidió estudiar Comunicación pues se había convencido de la importancia de ésta para la viabilidad del desarrollo.

“En el trabajo rural me percaté que una de las mayores fallas de la gente que trabajaba en comunidades rurales o gente rural en general, era la comunicación. Se daban charlas, se preparaban proyectos, se hacían reuniones y siempre era de forma vertical. ‘Yo soy el que sé y tú eres el que aprende’. Por otro lado el lenguaje utilizado era totalmente imposible de decodificar de parte de la gente rural. En realidad no era comunicación lo que vi, sino información con un lenguaje inadecuado. Todo esto me llevó a estudiar ciencias de la comunicación y a tratar de desarrollar una metodología de trabajo con comunidades, que permitiera una buena comunicación y en forma horizontal”⁴⁴.

Según esta especialista, su formación y experiencia tanto en Sociología como en Comunicación le sirven para laborar en proyectos de desarrollo. La Sociología le permite tener una perspectiva más exacta de la realidad social y la Comunicación le da la capacidad de construir mensajes adecuados a los niveles de decodificación del público.

A diferencia de las experiencias anteriores, en la AAH la comunicación no fue utilizada solo para asegurar la participación, sino también al interior de la institución ejecutora a fin de vincular criterios y establecer consensos entre los ejecutores.

Se percibe también un cambio significativo en el enfoque de la participación, pues fueron los mismos pobladores quienes identificaron las necesidades más urgentes de la cuenca, y elaboraron en consulta constante con los técnicos, un plan de acción (con metas y plazos) para el proyecto. Este diálogo que se generó entre técnicos y pobladores no sólo derribó la desconfianza inicial, sino que generó nuevas inquietudes de conocimientos y defensa de derechos en la población; y el diálogo superó los temas referidos al proyecto. Los ejecutores supieron identificar este nuevo ambiente y proporcionaron información conveniente para que la población reforzara su organización social. Esto denota un proceso de diálogo social que responde a las características que plantea la *Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social*.

En general al pensar sobre las funciones que le ha tocado desempeñar al comunicador en procesos de desarrollo, concluimos que éstas han derivado principalmente del enfoque o metodología participativa planteada, es decir, el dinamizador central del perfil del comunicador ha sido la necesidad de participación de la comunidad como garantía de la viabilidad del desarrollo.

Conforme han evolucionado las metodologías de participación en los modelos de desarrollo, las funciones de los comunicadores también han sido renovadas, implementadas y transformadas. Otros factores que también han aportado lo suyo a la evolución de este perfil han sido por ejemplo las transformaciones en las teorías del desarrollo y también las de comunicación, específicamente las referidas a la *valoración de la diversidad cultural* y la *comunicación interpersonal* para el establecimiento de relaciones de cooperación.

⁴⁴ Cecilia Mendiola en correo electrónico del 04/04/05, 10:45 am. Ver Anexos.

CAPÍTULO III

EL COMUNICADOR PARA EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL

“La educación en salud, el fortalecimiento de la organización comunal, el mejoramiento de la vivienda rural, la capacitación en los ‘mil oficios’ con que las personas de bajos ingresos se ganan el pan de cada día, tendrían unos excelentes aliados y compañeros de ruta en los comunicadores sociales que quieren hacer de su vida una apuesta por el desarrollo. Quizá no sea una profesión ‘con futuro’, tal como esos términos han sido tradicionalmente entendidos. Lo es seguro es que un país que pretenda dar el paso hacia un futuro desarrollo, los necesita ya desde hoy”. (Martínez, Mariano; 2005, 10)

La comunicación para el desarrollo y el cambio social se preocupa de la dimensión humana de los actores del desarrollo, entonces el comunicador debe ser competente para alcanzar ‘lo humano’ de los involucrados en el desarrollo (sus expectativas, comportamientos, actitudes, recelos, idiosincrasia, modos de vida, valores culturales, conocimientos, etc.) y movilizarlo hacia un cambio social positivo que se produzca desde el interior del grupo social.

Muchos proyectos de desarrollo fracasan a pesar de sus elevadas

inversiones en infraestructura y tecnología porque no se cuenta con el apoyo e involucramiento de los beneficiarios. En este sentido la comunicación resulta fundamental porque *“son las personas las que efectúan el desarrollo, y no puede haber un cambio positivo sin su participación consciente (en términos reales y no retóricos), sin la movilización de sus capacidades y energías y sin aumentar sus conocimientos y destrezas. La comunicación es fundamental en el desarrollo porque se ocupa precisamente de estas dimensiones humanas”*. (FAO, 1998)

Sólo la comunicación, entendida como un proceso dinámico donde los actores se vuelven partícipes de algo, puede garantizar la participación efectiva y organizada de la población en los procesos de desarrollo que le afectan.

Referirnos al comunicador para el desarrollo y el cambio social no significa pensar por antonomasia en un profesional de la comunicación, es decir en alguien formado en una Facultad o Escuela de Comunicación. De hecho gran parte de los comunicadores de esta especialidad –sobre todo los de décadas pasadas– proceden de otras ciencias sociales como Sociología, Educación, Antropología o incluso de ciencias exactas; y luego han complementado su formación de manera experimental y a través de cursos especializados.

La mayoría de veces no se identifica a quien está encargado de promover la participación comunitaria, con la designación de Comunicador para el Desarrollo, sino que en la práctica recibe otras denominaciones: sensibilizador o encargado de sensibilización de la población hacia el proyecto, capacitador rural, personal de campo, agente de desarrollo, agente de extensión, etc.

El departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO, institución que cuenta con más de 50 años de experiencia en desarrollo, admite la necesidad de contar con un profesional de la Comunicación en los procesos de desarrollo, y reconoce la urgencia de formas especialistas en la participación comunitaria.

1. ¿Perfil o perfil profesional?

Resulta prematuro concebir un perfil profesional para la práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, porque los elementos que configuran la profesionalidad de una disciplina están en este caso aún gestándose.

De hecho pensar en la profesionalidad de una actividad se presenta como una tarea ardua y “problemática”, pues resulta ser un terreno de “renegociación constante” entre diferentes variantes sociales. (Reese, Stephen; 1999,49-51)

Las investigaciones sobre la profesionalidad de la comunicación se han concentrado en su mayoría en el periodismo, nada se ha indagado aún sobre este aspecto en la comunicación para el desarrollo. Parte de reflexionar sobre la profesionalidad de una actividad supone siempre observar el desenvolvimiento de quienes la realizan.

María José Canel, Teresa Sádaba y Stephen Reese han investigado sobre las actitudes profesionales de los periodistas, asociando una serie de indicadores tradicionales sobre la profesionalidad con el desarrollo de actitudes profesionales en su ejercicio práctico.

Para Canel y Sádaba los rasgos que tradicionalmente se han indicado para definir el ejercicio profesional en periodismo son: la existencia de una comunidad profesional, la formación académica especializada, índice significativo de asociacionismo, publicaciones especializadas, etc. (Canel María José, Sádaba, Teresa; 1999, 14). Stephen Reese añade otros dos factores: el cumplimiento de un papel social de la actividad y la existencia de códigos éticos de conducta. (Reese, Stephen; 1999, 50)

Las conclusiones de estos investigadores sirven para reflexionar sobre la

posibilidad de un perfil profesional en el comunicador para el desarrollo, cuestión imprescindible para ajustar nuestro trabajo.

A) Formación académica especializada

La formación especializada en comunicación para el desarrollo es escasa y de corta existencia. En el 2002 se calculó que de las más de 500 facultades de Comunicación de América Latina (adscritas a Felafacs) sólo cinco o seis han incluido estudios sobre comunicación para el desarrollo. (Gumucio Alfonso, et al; 2002, 65)⁴⁵. En Perú la Pontificia Universidad Católica y la Universidad de Lima son las únicas que han implementado especialidades de comunicación para el desarrollo a nivel de pre grado.

Este vacío de centros y propuestas alternativas para la formación especializada produjo que la FAO creara desde el 2001 un postgrado de especialización de Comunicación para el Desarrollo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Los profesionales capacitados en este programa han procedido de diferentes áreas como periodismo, veterinaria, sicología, ingeniería, artes, educación, trabajo social y hasta teatro. La FAO considera que la multidisciplinariedad de las primeras promociones servirá para enriquecer la experiencia educativa, que ha combinado teoría y práctica en su currícula. (FAO; 2001). Esto comprueba que hasta el momento la práctica de la comunicación para el desarrollo no ha sido exclusiva de los comunicadores profesionales.

El tema de las oportunidades de capacitación específica en comunicación

⁴⁵ En el último boletín electrónico de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación (FELAFACS) se informa que de acuerdo a un último estudio aplicado en abril de 2005, el número actual de Facultades, Escuelas y/o Programas de Comunicación asciende a 1026 unidades académicas. No se precisa sin embargo las especialidades de estos centros. Ver <http://www.felafacs.org>

para el desarrollo y el cambio social continúa vigente en su importancia, por eso un grupo de investigadores del Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social (Sao Paulo) viene diseñando una maestría de post grado. Se sabe de la urgente necesidad de formar especialistas para el apoyo de los procesos de desarrollo.

“Uno de los grandes problemas que enfrentamos es la carencia de comunicadores especializados en la comunicación para el desarrollo, la comunicación participativa, la comunicación para la salud. Cualquiera que haya estado en un puesto de responsabilidad en organizaciones para el desarrollo sabe lo difícil, casi imposible, que es encontrar a comunicadores con ese perfil (...) Los estudiantes son preparados para un mercado de trabajo convencional: radio, prensa, televisión, cine, publicidad, relaciones públicas internet; pero con muy pocas nociones sobre las necesidades abrumadoras en el campo del desarrollo económico, social y cultural, y sin experiencia comunitaria alguna”.
(Gumucio, Alfonso; 2001 a)

B) Papel social de la actividad

La profesionalidad también sugiere un reconocimiento social hacia una actividad específica, una valoración positiva de parte de la sociedad donde estos profesionales se desenvuelven.

Respecto al papel social de la comunicación para el desarrollo es innegable que hoy resulta vital para la sostenibilidad de los procesos de desarrollo. Sin embargo esta exigencia y necesidad de la sociedad no se refleja en el mercado laboral. Son pocos los proyectos de desarrollo que ofrecen plazas de trabajo a profesionales con capacidades para asegurar el involucramiento de los beneficiarios en un proceso de desarrollo, y en particular a comunicadores.

Por un lado existe una necesidad real, sobre todo en países pobres, de contar con profesionales capaces de motivar a un grupo humano a iniciar un cambio social para alcanzar una mejor calidad de vida, y por otro aún subsiste una mirada reduccionista sobre los profesionales de la comunicación y un gran desconocimiento sobre las potencialidades de la comunicación para el desarrollo y el cambio social.

Esto se comprueba porque a menudo los comunicadores contratados para intervenir en procesos de desarrollo cumplen tareas dedicadas al periodismo (difundir a la opinión pública lo ‘noticiable’ de las instituciones que apoyan al desarrollo), las relaciones públicas (reforzar la imagen de la institución, generar relaciones con otras instituciones, externas a los beneficiarios), la publicidad y el marketing social (diseñar y ejecutar campañas temporales), e incluso tareas administrativas. Creemos que esta confusión de roles es consecuencia también de las escasas oportunidades de *formación especializada*.

C) **Trayectoria académica**

Respecto a la trayectoria académica de la actividad, ésta aún no se ha constituido como un espacio de investigación específico, con métodos y modelos propios, con escuelas de pensamiento y experimentación, y es imperioso avanzar en la construcción de su propia epistemología.

“La comunicación para el desarrollo es una disciplina nueva que requiere avanzar en el plano conceptual metodológico e instrumental y a la vez analizar y definir alternativas sobre su papel en el nuevo contexto de la región (América Latina), en la cual las estrategias y políticas de desarrollo han cambiado”. (FAO, 1998).

Aunque las investigaciones que dieron origen a la comunicación para el desarrollo datan de los 50’, no ha sido hasta la década de los 90 y finales de siglo

pasado que los teóricos incorporaron las innovaciones sucedidas en la práctica, y que ahora resultan ser la esencia de la Comunicación para el Desarrollo: el diálogo y la participación.

D) Publicaciones especializadas y nivel de asociacionismo

Las *publicaciones especializadas* y las *asociaciones de profesionales* han progresado bastante a través de nuevas tecnologías de la información como Internet, medio que sirve de soporte para la interacción de profesionales a través de portales especializados y la difusión de documentos de investigación. Entre las asociaciones de profesionales destacan la Iniciativa de Comunicación, el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social, el Grupo de Comunicación para el Desarrollo de la FAO, la Fundación Rockefeller, la editorial SAGE, el Proyecto Cambio de USAID, la Organización Panamericana de la Salud, etc.

E) Códigos éticos de conducta

La propuesta de *códigos éticos* sobre la práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social aún no se ha contemplado por los investigadores, a pesar de que las decisiones y acciones sobre el desarrollo conllevan una fuerte carga ética, pues está de por medio la calidad de vida y el futuro de un grupo de personas.

2. Precisión en los términos

Cuando se reflexiona sobre el perfil de unas personas que desempeñan una actividad específica, de inmediato se recurre a una terminología propia de la Psicología y la Pedagogía para el estudio de las actividades profesionales y oficios: inteligencia, atributos, cualidades, habilidades, conocimientos, vocación,

aptitudes, actitudes, capacidades, etc.

Al pensar sobre el perfil del comunicador para el desarrollo y el cambio social se nos abre un extenso mapa de términos y elementos que podrían configurarlo. Para no perder el rumbo en este vasto territorio hemos decidido continuar la ruta que se trazó en la reunión de especialistas de Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, celebrada en Bellagio (Italia) en 2002.

Una de las conclusiones del encuentro fue la elaboración de un mapa conceptual sobre las competencias necesarias para la práctica de esta especialidad. Los investigadores coincidieron que para el futuro próximo resultaba urgente elaborar un mapa conceptual que detallara las competencias de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, y a partir de este resultado -que debía ser complementado y discutido a nivel global- realizar propuestas para el diseño de planes de estudio, de tal forma que desde un enfoque de competencias se encontraran nuevas luces para la educación y capacitación de los comunicadores para el desarrollo y el cambio social.

Aunque este proceso de discusión aún no ha concluido, el mapa conceptual⁴⁶ constituye un importante punto de partida para pensar en la estructura formativa de quienes pretenden ejercer la comunicación para el desarrollo de acuerdo a sus principios fundamentales, la participación y el diálogo horizontal.

No cabe duda que este diálogo académico será extenso y fructífero, pues el planteamiento de un enfoque de competencias no termina con la identificación de aquello que resulta necesario para desarrollar con éxito un trabajo de acuerdo al propósito planteado. Para lograr estructurar planes de estudio que tengan este enfoque es necesario de acuerdo con María Irigoin, participante de la conferencia de Bellagio, continuar el siguiente proceso:

- Determinar los *criterios de desempeño*: el resultado que determina si la competencia se ha cumplido),
- Definir las *pruebas de desempeño*: la forma en que se demuestra la satisfacción de los criterios),
- Indicar el *campo de aplicación*: las diferentes circunstancias en las que el trabajador demuestra las competencias adquiridas.
- Establecer las *evidencias de conocimiento*: Teorías y conocimientos que el trabajador debe conocer para lograr las acciones que describen los elementos que forman las competencias.
- Fijar *pautas para la evaluación*: Formas de medir el grado de cumplimiento del elemento de la competencia. (Irigoin, María; et al; 2002, 15)

Este debate en torno a las competencias de la comunicación para el desarrollo y el cambio social y su aplicación al aspecto formativo enriquecerá en gran medida la propia epistemología de esta reciente especialidad de la comunicación y ofrecerá valiosos aportes para la construcción del perfil del comunicador para el desarrollo, principal artífice de la participación de la comunidad en los procesos de desarrollo.

Este trabajo, pretende ofrecer nuevas ideas complementen esta iniciativa de diálogo académico emprendida por la Fundación Rockefeller. Las propuestas se fundamentan en lo reflexionado en nuestro trabajo sobre la evolución de la comunicación y el desarrollo, sus vinculaciones con la teoría y la práctica, y el desempeño de los comunicadores en procesos de desarrollo locales y de diferentes épocas. Además se presentan algunas ideas que puedan afinar lo constitutivo de las competencias de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, es decir la combinación de habilidades conocimientos y actitudes que necesita el comunicador para lograr su cometido.

⁴⁶ Puede verse una copia de este documento en la sección Anexos.

2.1 ;Por qué pensar en competencias?

El enfoque de competencias iniciado desde los 70' ha sido aplicado sobre todo a la organización de empresas, la comunicación organizacional, la administración, la gestión de recursos humanos, la formación de líderes y más recientemente al ámbito de la educación. Pensar en competencias implica pensar sobre aquello necesario para el desempeño destacado en un trabajo.

María Irigoin, investigadora de la Universidad de Chile dice que "una competencia es convertir el saber en acción", pues no sólo supone conocimientos sino que incluye aptitudes y actitudes, capacidades para responder a nuevos retos y adecuarse a entornos cambiantes. (Irigoin, María; et al; 2002, 23)

Este saber hacer y actuar supone para Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, “*una combinación de las aptitudes, atributos y comportamientos que están directamente relacionados con el desempeño exitoso en el trabajo*”. (Irigoin, María; et al; 2002, 23)

Si bien las competencias son en gran parte una manifestación de la inteligencia personal (desde la perspectiva de las inteligencias múltiples⁴⁷), éstas también pueden adquirirse a través de la formación. Por eso muchas instituciones y empresas apuestan por la capacitación constante para reforzar las competencias de su personal, a nivel individual y de la organización.

El saber actuar que define las competencias también ha sido contemplado desde el ámbito educativo, y ha supuesto un cambio de paradigmas

⁴⁷ La perspectiva de las inteligencias múltiples propuesta por Howard Gardner defiende que en las capacidades humanas no sólo está presente la tradicional inteligencia cognoscitiva, entendida como la capacidad para el razonamiento lógico y medida por el coeficiente intelectual (en

Schvarstein, Leonardo; 2003, 69)

en la educación, que décadas atrás se había concentrado en el rol del maestro como conductor del aprendizaje.

“Frente a los retos y demandas de la sociedad y del mundo actual es una exigencia formar a personas competentes que no sólo posean información almacenada, sino también hábitos para actuar resolviendo problemas y lograr propósitos en situaciones o contextos diversos, y que asuman y vivan valores que coadyuven a su realización y a humanizar la convivencia entre los seres humanos. Esto implica el cambio de un paradigma centrado en la enseñanza por un paradigma centrado en el aprendizaje”. (González, Norma; Negreiros, Carmen; 2001, 49)

Los programas educativos que han incorporado el enfoque de competencias en sus currículos lo han hecho con la intención de vincular los conocimientos de la formación con la práctica laboral. Al contrario de lo que podría pensarse, esto no supone caer en tecnicismos, sino adecuar la educación a las necesidades del mundo real.

Esto lo comprobamos con el ejemplo del Alverno College (Winconsin, Estados Unidos), centro de estudios superiores que estableció las competencias que todos sus estudiantes de pre grado debían desarrollar como futuros profesionales inscritos en un marco social competitivo: “comunicación, análisis (pensamiento crítico), valoración en la toma de decisiones, solución de problemas, interacción social, perspectiva global y ciudadanía activa” (Irigoin, María; et al; 2002, 26)

Las *competencias* en general son para Le Boterf un “*saber actuar en un contexto particular, combinando y movilizando un conjunto de recursos pertinentes (conocimientos, atributos, habilidades, recursos del entorno...), para realizar actividades (profesionales) de acuerdo a ciertas exigencias (profesionales), a fin de producir resultados para un destinatario que satisfagan*

ciertos criterios de desempeño”. (Schvarstein, Leonardo; 2003, 70)

La naturaleza de las competencias resulta idónea para el estudio del quehacer de los comunicadores para el desarrollo y el cambio social, quienes en su saber actuar combinan conocimientos e información con habilidades y atributos personales, además de ciertas actitudes para lograr un acercamiento con la comunidad que participa del proceso de desarrollo. Además, siguiendo la definición de Le Boterf, ese *saber actuar* se ajusta a un contexto particular, en este caso las características socioculturales de la comunidad en cuestión.

Los participantes de la conferencia de Bellagio (2002) coincidieron en iniciar el análisis de los comunicadores para el desarrollo y el cambio social desde la óptica de las competencias. Además del mapa conceptual que contiene las competencias de la comunicación para el desarrollo, se elaboró una lista -a partir de una encuesta aleatoria aplicada en Internet- de los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios en los comunicadores para cumplir con las competencias del trabajo práctico.

En esta investigación se pretende complementar esa combinación de conocimientos que deben comprender, habilidades que necesitan practicar y actitudes que deben tener los comunicadores para el desarrollo y el cambio social, y además contribuir con una nueva relación de estos elementos que estuvieron presentes en los comunicadores de las décadas anteriores.

2.2. Conocimientos, habilidades, y actitudes.

Por una cuestión de orden y claridad en la investigación nos detendremos para analizar los conceptos de estos tres elementos.

El término *conocimiento* nos ofrece una amplia variedad de definiciones que van desde el conocimiento experimental o posteriori, la percepción, los sentidos, el conocimiento de uno mismo, etc. Por ahora no hace falta precisar el tipo de conocimientos necesarios para la práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, pues esto supondría una investigación sobre la fenomenología del conocimiento relacionado a la comunicación.

Para nuestro trabajo diremos que el *conocimiento* es aquello que necesita *saberse o haberse aprehendido*, ya sean teorías, conceptos, información, técnicas o procedimientos, para saber actuar con buen desempeño en la práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social.

Se entiende como *habilidad* la capacidad -física o intelectual- que tiene un individuo para realizar diversas tareas de su trabajo, una valoración actualizada de sus capacidades. (Robins, Stephen; 2004, 40)

Puede decirse que *habilidad* es sinónimo de *aptitud*, en cuanto se refiere a la “capacidad de un individuo para adquirir, con un entrenamiento adecuado, algún conocimiento, habilidad o serie de reacciones”. (Warren, Howard; 1966, 20)

Las *habilidades o aptitudes* son en general la capacidad - entendida como poder actual y potencial- para hacer algo, pues incluyen lo que el hombre puede hacer, “sabe hacer, las capacidades, conocimientos, destrezas y las motivaciones”. (GER; 1971, V.2, 538)

Las actitudes se refieren a los juicios evaluativos favorables o desfavorables sobre objetos, personas o acontecimientos. Estos juicios puede manifestarse o no verbalmente, pero siempre suponen una postura frente a algo (Robins, Stephen; 2004, 71)

La Psicología entiende la actitud como una disposición síquica hacia una

experiencia, un estado de preparación hacia cierto tipo de actividad (Warren, Howard; 1966, 4), en síntesis una disposición positiva o negativa del ánimo hacia una determinada realidad (persona, objeto, grupo social, actividad).

De acuerdo a las conclusiones de la Conferencia de Bellagio (2002) la mixtura de determinados conocimientos, habilidades y actitudes permite al comunicador para el desarrollo y el cambio social ser competente en su trabajo.

3. El perfil del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social.

Antes de analizar y explicar los atributos propios del comunicador para el desarrollo y el cambio social conviene definir su quehacer.

Los distintos campos de acción de la Comunicación se presentan diferentes problemas o cuestiones que los comunicadores deben resolver con profesionalidad valiéndose de los conocimientos, habilidades y técnicas aprendidas durante su preparación. Por ejemplo al periodista le toca hacer partícipe a una audiencia masiva de una información de interés público, al publicista hacer partícipe a un grupo de consumidores o de potenciales consumidores sobre los valores de una determinada marca.

En el caso de la Comunicación para el desarrollo el “hacer partícipe” se refiere a involucrar a un grupo humano en un proceso de desarrollo, impulsarle a iniciar un cambio social para alcanzar una mejor calidad de vida. Este proceso de cambio necesita de un fortalecimiento de las capacidades locales de los pobladores (capacidad de organización, gestión, de trabajo comunitario, etc.), proceso que a su vez tendrá su fundamento en un diálogo participativo de todos los actores sociales interesados en el desarrollo. El grupo social que desee apostar por el desarrollo debe aprender a expresarse, porque la comunicación resulta

consustancial a la participación.

Promover esta participación y este diálogo para mejorar las capacidades de una comunidad sería el objetivo central del quehacer de aquellos comunicadores profesionales y no profesionales que trabajan en procesos de desarrollo, pues solo el cambio social puede garantizar la sostenibilidad de desarrollo.

“Al tener la capacidad de expresarse, la comunidad se convierte en una instancia activa de comunicación, y deja de ser receptora pasiva de mensajes elaborados por otros, al margen de la cultura y de la realidad. El comunicador es el garante de este proceso de participación que conduce a cambios sociales profundos y permanentes”. (Gumucio, Alfonso; 2001 a)

Resulta muy válido que la tarea de los comunicadores de “hacer participar” esté guiada en primer término por los objetivos particulares de la institución que impulsa el proceso de desarrollo. Por ejemplo, si el organismo estatal, ONG o institución civil tiene como agenda principal la protección del medio ambiente, sus acciones de desarrollo estarán encaminadas hacia esa finalidad. Sin embargo, no debe perderse de vista que la sostenibilidad del desarrollo responde a una visión integral de éste, que pondera al ser humano por sobre todos los aspectos que configuran el bienestar de las personas.

En ese sentido, el ejercicio profesional de los comunicadores para el desarrollo no debería constreñirse a cumplir únicamente con las metas cuantitativas que la institución ejecutora ha propuesto, porque el cambio social, entendido sobre todo como un cambio de actitudes, supone un proceso complejo y difícil de traducir en cifras.

Esto no quiere decir que el comunicador para el desarrollo tenga una

vocación mesiánica o que se convertirá en una autoridad con poderes extraordinarios para reorganizar un grupo social, pero sí puede impulsar el fortalecimiento de las capacidades locales (de organización, diálogo, entendimiento, debate, acción, gestión, etc.) a través de actividades participativas y de capacitación que respondan a los objetivos del proceso del desarrollo planteado. Así podría lograrse – o al menos iniciarse, dar el impulso inicial– un cambio social en pequeña escala y sobre un aspecto en concreto.

En general el actuar competente de los comunicadores para el desarrollo debe estar guiado por las pilares propios de este tipo de comunicación: la participación, la horizontalidad, el diálogo, la “apropiación de contenidos”, etc. De acuerdo también con el propósito clave que los participantes de Bellagio definieron después de un análisis funcional de la comunicación para el desarrollo y el cambio social.

El comunicador no debe perder de vista que el propósito clave de su desempeño es *“utilizar la comunicación para facilitar los esfuerzos de las personas por lograr mejoras sostenibles en el bienestar individual y colectivo (vv.aa 2002, 13), y en ese sentido su ejercicio cumple dos funciones claves, antes analizadas: facilitar el diálogo al interior de las comunidades para la fijación de metas, y usar la comunicación para la consecución de éstas, promoviendo el desarrollo de las capacidades locales para superar los retos del desarrollo.*

3.1 El comunicador competente en procesos de desarrollo.

El cumplimiento de estas funciones de la comunicación en los procesos de desarrollo supone que la institución que impulsa el desarrollo y el comunicador en particular deben en primer término tener una visión de desarrollo humano, integral y sostenible. Además hace falta que la persona encargada de promover la

participación de los beneficiarios (comunicador profesional o no) sea competente para el ejercicio de esta función en la práctica, es decir que reúna una serie de conocimientos, habilidades y actitudes que le permitan saber actuar en el proceso de desarrollo.

De acuerdo a la investigación presentada en la Conferencia de Bellagio⁴⁸ *las aptitudes, destrezas o habilidades* más importantes en un comunicador competente para el desarrollo y cambio social son, en orden de importancia: (vv.aa ; 2002, 51)

- Comprender al público destinatario, informarse sobre el contexto, la cultura, analizar la situación.
- Motivar, movilizar, comprometer a la gente
- Usar métodos participativos, darles a las comunidades una voz
- Establecer asociaciones (negociar, cimentar la confianza), colaborar, crear vínculos.
- Relacionarse e identificarse con la gente, comunicar y trabajar a través de las culturas.
- Comunicar en forma clara y eficaz
- Desarrollar estrategias de comunicación e intervención.
- Escuchar, observar.

Llama bastante la atención que entre las capacidades principales no se indiquen las destrezas técnicas para producir mensajes sofisticados en diferentes soportes, lo que confirma que en la comunicación para el desarrollo el proceso es más importante que los mensajes o los productos de comunicación.

Respecto a los conocimientos que el comunicador para el desarrollo debía

⁴⁸ Los resultados se basan en el estudio Delfos (dos rondas de encuestas aleatorias) aplicado a través del portal La Iniciativa de Comunicación, el cual produjo cerca de 300 respuestas. Adjuntamos el resumen presentado en Bellagio en la sección anexos.

comprender, el estudio precisó los siguientes (en orden de importancia): (vv.aa; 2002, 57)

- Las condiciones locales, incluidas la cultura y el idioma, los asuntos comunitarios y los problemas interculturales.
- La comunicación (incluida la teoría).
- La planificación y puesta en marcha de programas, la planificación de la comunicación.
- El uso de diferentes medios de comunicación, incluidos los medios de comunicación de masas.
- El desarrollo.

El conocimiento social y cultural de la comunidad, señalado como el más relevante, no está determinado según este estudio por el dominio de técnicas de investigación social como en décadas pasadas. Basta tener una aptitud de observación y saber escuchar tener nociones de éste, estas habilidades se ven reforzadas con el conocimiento general sobre los procesos de comunicación.

Sobre las *actitudes*, o aquello sobre lo cual el comunicador debe mostrar una disposición positiva, el estudio definió las siguientes: (vv.aa; 2002, 58)

- Valorar la importancia de la participación (escuchar y dialogar)
- Apreciar el valor de las personas y los recursos locales.
- Respetar la diversidad humana y cultural, la tolerancia.
- Creer que el cambio y el cambio social son posibles, y las personas pueden cambiar.
- Creer que la comunicación puede lograr un cambio.
- Practicar algunos valores como la honestidad, la franqueza, la verdad, la integridad.
- Tener como principios la equidad, la justicia social, los derechos humanos.

- Estar dispuestos al trabajo en equipo, la colaboración, la participación.

Sobre la relación de atributos preparada en Bellagio, este trabajo pretende extender las mismas categorías de este estudio al pasado para analizar el desempeño de los comunicadores que en décadas anteriores trabajaron bajo otros paradigmas de comunicación para el desarrollo; y posteriormente examinar esta misma relación de atributos desde una perspectiva más global e integradora.

Los resultados de este estudio no son definitivos y sólo deben tomarse como una referencia. Esta mixtura de conocimientos, habilidades y actitudes que profesionales vinculados al desarrollo de todo el mundo indicaron a través de las diversas encuestas, se han ido gestando desde el inicio del uso de la comunicación en procesos de desarrollo, y la evolución del perfil del comunicador ha tenido relación directa con la evolución de las teorías y prácticas del desarrollo, la comunicación para el desarrollo, y sobre todo las variaciones sobre el enfoque participativo del desarrollo. Este último elemento ha sido el principal dinamizador de la evolución del perfil del sujeto de nuestro estudio.

“A lo largo de estas tres décadas, el papel de la comunicación ha sufrido un cambio radical desde un enfoque de transmisión de mensajes unidireccional y vertical, desde los técnicos hacia los campesinos, hasta un proceso social diseñado para juntar ambos grupos en un proceso de intercambio de informaciones de doble vía entre interlocutores (iguales en comunicación), en síntesis un proceso de comunicación participativa”. (FAO, 2001 a)

Estas ideas constituyen entonces un primer ensayo sobre aquello que aún no termina de discutirse, y como ejercicio necesario para pensar con mayor amplitud sobre la situación actual del comunicador para el desarrollo y el cambio social.

3.1.1 El comunicador de la difusión de innovaciones

La difusión de innovaciones, complemento del modelo progresista de desarrollo, aplicado durante las décadas del '40, '50 y '60 se caracterizó por su estructura vertical, cuyo objetivo central era difundir información sobre nuevas tecnologías para la modernización, sobre todo de poblaciones pobres. Desde la perspectiva funcionalista de las ciencias sociales de entonces existía la convicción de poder conducir e inducir a los pobres hacia un cambio social. Sin embargo, el modelo no contemplaba en absoluto la posibilidad de participación de parte de los afectados por el subdesarrollo.

En este contexto, los profesionales responsables de presentar y transferir a la población las nuevas costumbres modernas y las nuevas tecnologías y de persuadirlos a utilizarlas provenían de diferentes ciencias sociales (o incluso exactas), y poseían conocimientos de Antropología, Sociología, Psicología, Cambio Social, Cambio de Comportamiento, Técnicas de Investigación Social, etc.

Algunas *habilidades* presentes en el comunicador de ese entonces fueron la capacidad para la observación del entorno, habilidad para la investigación social y para inducir hacia cambios de comportamiento individuales y de grupo.

Entre las actitudes más notorias tenemos una disposición positiva para trabajar de acuerdo a los objetivos de una investigación social, y en equipo. La creencia en la modernización y adopción de costumbres periféricas como la mejor alternativa de desarrollo, y la disposición para trabajar y habitar en áreas rurales a pesar de las incomodidades materiales.

3.1.2 El comunicador de la Comunicación Popular y Participativa

La comunicación participativa y popular surgió en América Latina, en un contexto histórico de represión política, de dominio de una industria cultural extranjera y de exclusión social a los grupos marginados. Sindicatos, gremios, campesinos, mineros, y trabajadores asociados idearon medios alternativos de comunicación (“micromedios”) para hacer llegar su voz y organizarse.

Aquí se observa un cambio en el área de los conocimientos de quienes estuvieron involucrados en esta nueva forma de comunicación. Los conocimientos en ciencias sociales y técnicas de investigación social dejaron de ser determinantes, y surgió la necesidad de alguien que supiese comunicar, con la capacidad de recoger las inquietudes del grupo, darlas a conocer, transmitir información de interés para el grupo en cuestión y vincular estos intereses con las demandas sociales de otros sectores. Era necesario entonces conocer la realidad sociocultural, histórico y política donde actuaba la organización; y saber producir mensajes efectivos en los diferentes formatos que utilizaron los micromedios: programas radiales, emisoras populares, altoparlantes, radionovelas, afiches, panfletos, dramatizaciones, etc.

La *habilidad de saber comunicar* superó a la predecesora, la de saber investigar. Hacía falta también tener capacidades para involucrar a la comunidad o grupo en el proceso de comunicación, y para incluir en el diálogo a los diferentes actores sociales que necesitaban expresarse.

Aunque en un inicio se criticó la finalidad ideológica de este tipo de comunicación, “la improvisación” y el “empirismo” de quienes la practicaban, la comunicación alternativa pudo renovarse en su interior y varios de sus principios (la horizontalidad, la participación, la producción de contenidos propios, etc) fueron recogidos por teóricos y académicos, reformulados y propuestos para la democratización de los medios masivos. Propuestas que por cierto escapaban a la

intención ideológica que acompañó el nacimiento de este tipo de comunicación. Las innovaciones de estas nuevas formas de expresión en los sectores populares y grupo marginales supuso también otras vías de entender la comunicación, los usos, procesos, objetivos de investigación y otros cuestionamientos.

“Desde el ámbito popular advertimos entonces, todo un campo de nuevos usos de la comunicación y de los medios; la comunicación ligada a los procesos de apropiación de la palabra, y de la construcción del discurso principalmente femenino, la comunicación ligada a la organización, la comunicación permitiendo y posibilitando, no sólo la relación entre sujetos y organizaciones, sino la emergencia de la memoria oral y colectiva que nos da cuenta de una manera de recordar el pasado y de interpretar el presente; y finalmente, los medios empiezan a ser reformulados en sus usos y lenguajes. Todo lo cual, si bien está planteando nuevos objetos de investigación , y por ende de un estudio más serio de las comunicaciones en nuestro país, está exigiendo así mismo, un replanteamiento de las teorías así como de los instrumentos de investigación tradicionalmente utilizados, y por supuesto, un cuestionamiento en la formación profesional de los comunicadores sociales”. (Gogin, Gina; 1994, 167)

Si bien muchas prácticas de comunicación participativa y popular cayeron en la improvisación, el empirismo y hasta el localismo, tampoco se reconoció la profesionalidad de los comunicadores que intervinieron en este tipo de prácticas a pesar de que su formación universitaria no los había preparado en este aspecto. De la década de los '80 se rescata por ejemplo investigaciones sobre el funcionamiento de radios rurales –participativas, destinadas a la educación– realizadas por comunicadores profesionales de la Universidad de Lima en diferentes zonas del país.

Para mediar con éxito en estos procesos de diálogo resultaba más

importante tener una serie de actitudes que una formación específica en comunicación. Entre estas tenemos: la identificación con las minorías, el rechazo al monopolio comercial de los mass media, la apertura hacia el otro, el compromiso con la vocación comercial con los medios que apostaron por la comunicación participativa y educativa, sentido de responsabilidad de social, actitud de cambio ante un sistema político excluyente y, un interés de participación política en el caso de la comunicación popular.

3.1.3 El comunicador de la Comunicación para el Desarrollo

El modelo de difusión de innovaciones experimentó cambios sustanciales en la comunicación para el desarrollo al incorporar un componente pedagógico. Así se pasó de la simple transferencia de tecnologías y conocimientos a la capacitación de grupos de poblaciones rurales, a fin de desarrollar en éstas nuevas capacidades para mejorar la productividad de sus trabajos y sus condiciones de vida. Esto supuso una revaloración hacia el conocimiento y prácticas tradicionales de la comunidad, la validación del contexto local y la reconsideración del grupo como mecanismo participativo y de aprendizaje.

La necesidad de comunicación al interior de los procesos de desarrollo cobraba más importancia pues se había comprobado que éstos fracasaban sino se contaba con la participación de la comunidad. En este sentido la comunicación alternativa contribuyó con su enfoque de comunicación participativa.

Los profesionales que intervenían en estos procesos de capacitación - respaldados en su mayoría en el soporte audiovisual- necesitaban tener conocimientos de los temas específicos de la capacitación, las técnicas de producción y edición de mensajes audiovisuales, dominio de técnicas de taller de participación grupal, conducción de debates, etc. Es importante anotar que estos

conocimientos podrían aprenderse con la experiencia o a través de capacitaciones especializadas y no necesariamente en la formación superior en comunicación.

Hacía falta también contar con algunas *habilidades* como: habilidad para captar las necesidades de información de la población y saber relacionarse con ésta, habilidad para captar las características socioculturales del contexto, habilidad para producir y comunicar mensajes con enfoque pedagógico (destinado a la capacitación) y de contenido útil para el destinatario. Capacidad para comprender la información técnica especializada y poder transformarla en un mensaje sencillo, atractivo y didáctico. Dominio de destrezas de la comunicación interpersonal: sabe escuchar, hacerse entender, expresarse con claridad, comprender al otro, motivar a la participación, inspirar confianza, etc.

Algunas de las *actitudes* que estuvieron presentes en el comunicador de entonces fueron: actitud de apertura hacia la diversidad cultural, de respeto hacia el otro, y de valoración del conocimiento local y las expresiones culturales tradicionales, actitud de compromiso social y de vocación de servicio para superar las duras condiciones del trabajo en zonas rurales. Disposición para comprender que la tecnología no es un fin en si misma, y que el mensaje debía producirse en función del provecho y la utilidad del destinatario

3.1.4 El comunicador de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social

La figura del actual comunicador para el desarrollo y el cambio social se presenta de por sí muy compleja y llena de desafíos. Los conocimientos y la formación que recibe en los centros de estudios de Comunicación le permiten al comunicador codificar mensajes de acuerdo a las necesidades del público destinatario, concebido generalmente como receptor de medios masivos. Sin

embargo además de la formación profesional en Comunicación, es necesario que este especialista cuente con una sensibilidad especial para captar la realidad social, poder entender diferentes contextos socioculturales y e interactuar en éstos.

El modelo vertical de comunicación, caracterizado por una orientación cibernética y mecanicista desde sus inicios (emisor- mensaje, canal, receptor, efectos, retroalimentación), no funciona en el paradigma de la comunicación para el cambio social. Los mensajes unidireccionales, aunque impactantes y técnicamente bien hechos resultan del todo inútiles para motivar al compromiso si no han surgido de un proceso de diálogo horizontal entre los actores sociales involucrados en el proceso de desarrollo. A diferencia de los modelos antiguos de comunicación, en la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, la respuesta del receptor tiene igual valor que el mensaje emisor, y no sólo importa en cuanto sirve para verificar el cumplimiento de las intenciones del emisor.

El *mensaje* entonces (con sus implicancias semánticas, semióticas y de tecnología) no puede ser más importante que el proceso de comunicación, el diálogo. El comunicador – equipo de comunicadores o de otros profesionales–, debe concentrar sus esfuerzos en articular el diálogo social que necesita entablar la comunidad para organizarse y participar con éxito en el proceso de desarrollo que desea emprender, de acuerdo a las urgencias y prioridades que ésta fije.

La trascendencia del proceso sobre los productos de comunicación también es compartida por Alfonso Gumucio cuando se refiere a las “premisas” del Comunicador para el Desarrollo y el Cambio Social, al que también considera actor del desarrollo. De acuerdo a su planteamiento estos profesionales deben: comprender que la *“tecnología es una herramienta y nada más que una herramienta”* de apoyo al proceso de comunicación, entender que la comunicación para el cambio social trabaja *“esencialmente con culturas y que se necesita una sensibilidad muy especial para apoyar el proceso de cambio social en un mundo en desarrollo, que no tiene nada más que aferrarse a su identidad*

cultural”; y aceptar que en la comunicación para el cambio social el proceso es más importante que el producto. (Gumucio, Alfonso; 2002 a)

El comunicador para el desarrollo debe tener también una actitud positiva para el trabajo en equipo, porque su trabajo al interior de la organización que promueve el desarrollo resulta ser interdisciplinario. Debe interrelacionarse con los profesionales y técnicos de los distintos componentes del proyecto de desarrollo para hacer comprender a la comunidad los alcances éste, y debe apoyarse también en los técnicos para validar los materiales de difusión y comunicación.

Si bien los *conocimientos* y las *habilidades* son importantes para cumplir con este trabajo, consideramos que las *actitudes* resultan más relevantes porque disponen el ánimo hacia el trabajo. Los primeros pueden adquirirse en la formación profesional y sobre todo con la experiencia de trabajo en procesos de desarrollo. Las actitudes en cambio resultan inherentes –pero dinámicas–, no pueden impostarse o asimilarse pues reflejan a través del comportamiento y la disposición del ánimo una serie de convicciones y de principios.

En este aspecto coincidimos con los especialistas que reunidos en Bellagio indicaron las actitudes más relevantes del comunicador para el desarrollo y el cambio social: *la de apertura al diálogo, la de creer en el desarrollo participativo, la del respeto al otro y la tolerancia, la de valorar la diversidad cultural y el conocimiento local, etc.*

La participación en procesos de desarrollo también exige una actitud particular respecto a la comunicación, que pasa por superar la visión de ésta como mecanismo de información intencionada o para lograr unos efectos, o como aquella que se restringe a las técnicas y lenguajes de los medios masivos, y exige concebirla como un proceso de relación entre sujetos concretos, con identidad propia, con memoria colectiva, expectativas, manifestaciones culturales, miedos,

etc. Se trata, como diría Jesús Martín Barbero, de pasar *de los medios a las mediaciones, y de los procesos a los sujetos*.

“Pensar los procesos de comunicación desde ahí, desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que nos proporcionaba la reducción de la problemática de la comunicación a la de las tecnologías”. (en Gogin, Gina; 1994, 166)

Como se dijo líneas atrás, las actitudes no son gratuitas, sino que derivan de una serie de principios, a los que también podemos denominar valores, entendidos éstos en su acepción más sencilla: las convicciones básicas que el sujeto elige para conducir su vida personal y social. En la conferencia de Bellagio se propusieron algunos valores del comunicador para el desarrollo y el cambio social como la honestidad, la *franqueza, la verdad, la integridad, y la práctica del humanitarismo, la ayuda, la bondad humana, etc.*

Aunque no es el propósito de este trabajo analizar la axiología del sujeto de estudio, resulta imprescindible contemplar este aspecto, pues es en la estructura síquica y afectiva del individuo donde nacen las motivaciones para el actuación ética. Y de las motivaciones fluyen las actitudes.

En el caso de la comunicación para el desarrollo debería comprobarse aquello que los teóricos como Jack McLeod y Searle Havley postulan sobre las actitudes y su relación con el desempeño profesional: que éste será más satisfactorio en la medida que el trabajador trascienda en su quehacer profesional sus motivaciones personales y busque sobre todo el bien de la comunidad. Es decir la calidad del trabajo de este profesional se reflejará en cuanto esté dispuesto a concentrar su actuación a conseguir el bienestar de una comunidad (Canel, María José; Sádaba, Teresa; 1999, 15)

En este orden de ideas, se entiende la defensa de algunos valores,

traducidos en actitudes que hacen reconocidos comunicadores para el desarrollo como Max. Tello y Luis Ramiro Beltrán.

Para el primero, director regional de Comunicación para la Salud del África Sudsahariana por la UNFPA, el comunicador debe poseer dos valores “que no se aprendan en la universidad”: *pasión y compasión*:

“Si los demás sienten tu pasión ellos van a seguirte porque estás demostrando que te interesa su causa, su vida. Pero si eres un aburrido funcionario del desarrollo, si eres indiferente a sus urgencias, si no te envuelves, si no respiras su aire, su olor, su sudor, estás perdido. La compasión (...) es una suerte de empatía emocional, la capacidad de motivarse con el sentir de otra persona”. (Tello, Max; 2003, 63)

Por su parte Luis Ramiro Beltrán afirma que la característica más esencial en el comunicador para el desarrollo es su “voluntad de servicio público desinteresado”, su compromiso con la educación del pueblo, su disposición para contribuir con *“el cambio de conducta para que la gente logre ahuyentar al subdesarrollo, a la injusticia, al autoritarismo”*. (en Gumucio, Alfonso; 2004)

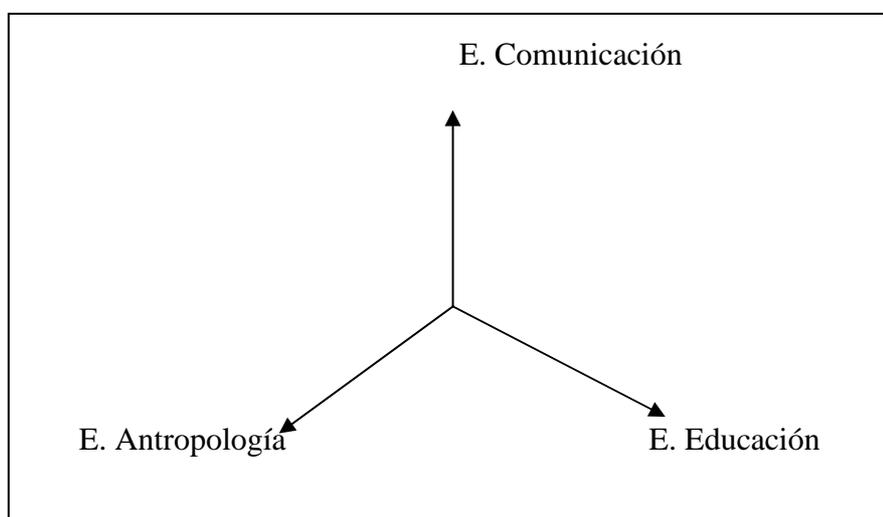
4. Ejes directrices para entender al comunicador para el desarrollo y el cambio social

El tema del perfil del comunicador para el desarrollo y de sus rasgos diferenciales puede parecer inabarcable y de hecho exige un análisis de confrontación entre los postulados teóricos y el margen de acción que se desarrolla en la práctica. Esta investigación, por limitaciones de tiempo y recursos, no ha podido abarcar ambos aspectos, sino solo el primero.

Para ello se ha integrado la relación de atributos (conocimientos, habilidades, actitudes y valores) propios del comunicador expuestos en Bellagio, (2002), en unos *ejes directrices* que han sido extraídos de las experiencias prácticas analizadas anteriormente y de la revisión bibliográfica total.

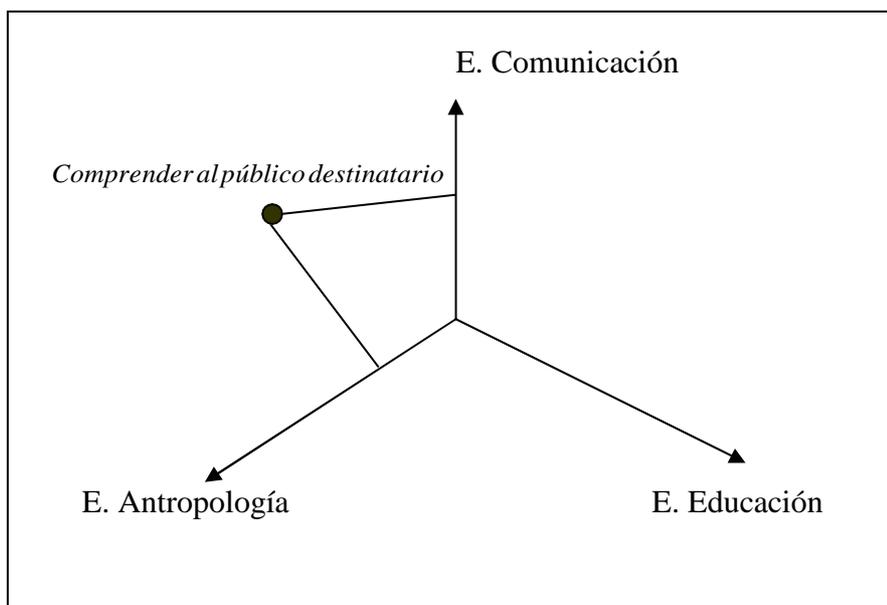
En síntesis se plantea que para un examen más ordenado y global del deber ser del comunicador para el desarrollo y el cambio social, los atributos identificados pueden organizarse y aglutinarse en tres ejes. Como si los rasgos diferenciales que conforman la estructura de este sujeto se sostuvieran sobre estos tres cimientos–complementarios y no autónomos–, los cuales por ser directrices orientan un actuar competente de estos profesionales.

Si se imagina una gráfica podría decirse que los diferentes atributos del comunicador para el desarrollo identificados en Bellagio pueden estar organizados en tres ejes: el eje de comunicación, el eje de antropología y el eje de educación.



Al ubicar los atributos encontramos puntos comunes entre varios de los ejes. Así por ejemplo la habilidad más importante señalada en el estudio de Bellagio, la de *comprender al público destinatario, informarse sobre el contexto,*

la cultura, analizar la situación, puede ubicarse en el eje de comunicación, y también en el de antropología, pues la capacidad de comprender un contexto requiere de una sensibilidad cultural, competencia propia de la *comunicación interpersonal* (eje de antropología).



A) El eje de comunicación: Porque el sujeto de nuestro estudio tiene como misión iniciar un proceso de comunicación participativa sobre el desarrollo, y una vez iniciado se convierte en mediador, interlocutor, no un simple emisor. En esta dinámica de comunicar está constantemente diseñando y aplicando estrategias de comunicación para sostener este proceso de entendimiento. Su quehacer específico es lograr la participación de la comunidad, y para tal actividad la comunicación resulta consubstancial.

B) El eje de antropología: Porque desde el paradigma de la comunicación para el cambio social, la comunicación sólo funciona si es contemplada, aceptada y practicada desde una dimensión antropológica, la comunicación interpersonal, o el encuentro de sujetos concretos. Esto exige de parte del comunicador para el desarrollo una

actitud de respeto y apertura hacia el otro y su diversidad cultural.

- C) El eje de educación: Porque en la comunicación para el desarrollo la comunicación se apoya mucho en el aprendizaje, se comunica para aprender y para educar. Además, tanto la comunicación como la educación son procesos dialógicos y acciones intersubjetivas destinadas a la superación de los sujetos.

4.1 El eje de comunicación: mediador y estrategia

Al comunicador le toca ser mediador entre la institución que impulsa el desarrollo (ONG, colectivo civil, organismo gubernamental, etc), los técnicos que para ella trabajan y la comunidad. De tal manera que la población no permanezca ajena a la planificación del proceso de desarrollo, pueda contribuir con su conocimiento local para ampliar las posibilidades de desarrollo, corregir los errores de los técnicos, y participe desde el inicio del proceso. Así cuando la institución termine la ejecución del proyecto y se marche, será ella quien se encargue de su mantenimiento y le de sostenibilidad.

El saber actuar como mediador sugiere para algunos como Mariano Martínez, que el comunicador se convierta en un puente de conocimientos, con la capacidad de que esta simple transferencia de conocimientos y tecnologías signifique para la gente común un proceso de aprendizaje.

“La transferencia de conocimientos y tecnologías a los últimos eslabones de la actividad humana siempre se ha reservado a los llamados técnicos y especialistas, (...) Pero sucede que estas personas generalmente no han sido formadas en educación para adultos, en metodologías de capacitación ni en el uso de medios adecuados para garantizar la

eficiencia de los procesos de aprendizaje, herramientas necesarias para cualquier comunicación interpersonal orientada hacia procesos comunicativos”. (Martínez, Mariano; 2005, 3)

La propuesta del comunicador visto como mediador no es reciente. En 1990 Jesús Martín Barbero sugirió un cambio de visión respecto al profesional de la comunicación, al cual consideraba sobre todo mediador y no intermediador, porque debía ser capaz de articular los intereses de un grupo social, y no simplemente hacer de intérprete entre dos polos distantes: uno emisor y otro receptor pasivo. Para este pensador la división entre emisor y receptor, productor y consumidor, creador y público, no responde a la naturaleza comunicativa de la cultura sino a la lógica del mercado, y refuerza las barreras de la incompreensión entre los interlocutores.

“El intermediario se instala en la división social, y en lugar de trabajar por disolver las barreras que alzan y refuerzan las múltiples formas de exclusión sociocultural, defiende su oficio: el de establecer una comunicación que mantenga a cada cual en su posición, una comunicación en la que los creadores no vayan a perder su distancia, ni el público su pasividad.” (Fuentes, Raúl; 2000, 19)

En la comunicación para el desarrollo, el comunicador trata precisamente de acortar distancias entre la institución que impulsa el proyecto y la comunidad, y al interior de éstas. Al actuar como mediador también se convierte en estrategia, en el sentido más estricto del término, pues debe ser capaz de desarrollar estrategias de comunicación (diseñar, planificar, ejecutar y evaluar) de acuerdo a las condiciones socioculturales del lugar y medios disponibles, a fin de que el proceso de diálogo sea constructivo.

La figura del *estratega* también la planteó la FAO cuando diseñó el plan de estudios de la especialización en Comunicación para el Desarrollo de la

Universidad de Nacional de Tucumán, Argentina.

“El perfil del graduado es un experto en el diseño, implementación y evaluación de estrategias y sistemas de comunicación y la producción de materiales destinados a procesos educativos, de información y de capacitación”
(FAO; 2001)

Esto es en síntesis el quehacer del comunicador para el desarrollo y el cambio social, buscando *hacer partícipe* a la comunidad del proceso, se convierte en estrategia y en mediador de la dinámica de la comunicación que el proceso de desarrollo desencadena.

Algunas de las habilidades, conocimientos, y actitudes que podrían relacionarse con este eje directriz son: la capacidad para comprender las relaciones de comunicación entre los actores sociales de la comunidad, para generar un diálogo horizontal entre éstos, para motivar la expresión de los miembros de la comunidad, para escuchar y observar, para comunicar de manera clara y eficaz de acuerdo a los intereses del grupo social, para desarrollar estrategias de comunicación, capacidad para vincular los intereses de desarrollo del grupo social con las posibilidades que puede ofrecer la entidad que promueve el desarrollo.

Encontramos conocimientos sobre las dimensiones del fenómeno comunicativo, la producción de mensajes en diferentes soportes, la planificación de actividades de comunicación. También incluye las actitudes que se refieren a considerar la comunicación como un proceso social que se sostiene en la participación equilibrada y horizontal de los interlocutores, lo que influye directamente en la capacidad de organización social, y por tanto de la autogestión para el desarrollo.

4.2 El eje de antropología: la comunicación interpersonal

La investigación y el estudio sobre el fenómeno de la comunicación han tenido desde sus orígenes un enfoque mayormente cibernético y mecánico. Desde Shanon y Weaver hasta teóricos actuales como Lucas Marín, aún se mantiene la concepción del fenómeno comunicativo como un proceso de transmisión de información, donde al receptor sólo se le otorga la capacidad de generar “retroalimentación”.

“La comunicación es el proceso a través del cual, un conjunto de significados que han tomado cuerpo en un mensaje es trasladado a una o varias personas de tal manera que el significado percibido sea equivalente al que los iniciadores del mensaje intentaron”. (Lucas Marín, Antonio; 1997, 95)

El predominio de este modelo cibernético, de corte vertical y unidireccional, ha motivado que gran parte de académicos concentren sus esfuerzos en desentrañar el misterio de la comunicación desde la esfera pública, la difusión, y los medios masivos, y desatiendan los aspectos más humanos del fenómeno. Esta dimensión cobró gran relevancia a partir de la alarma dada por la empresa comercial a inicios de los ‘80, ante la necesidad urgente de “personalizar” la comunicación con los clientes.

Sin embargo, es justo reconocer que el cuestionamiento a los esquemas macro sociológicos y mecánicos de la comunicación ya se había iniciado en los ‘40 con un grupo de investigadores pertenecientes a la “escuela de Palo Alto” o “colegio invisible” en Estados Unidos. Birwisttell, Hall, Goffman, Watzlaswick entre otros defendieron que la comunicación debía estudiarse desde las ciencias humanas a partir de un modelo propio y no desde la matemática, pues la complejidad de las interacciones que implicaba la comunicación impedía reducirla a variables fijas. Se trata de una visión “circular” de la comunicación donde

emisor y receptor tienen el mismo nivel de importancia en el proceso de relación e interacción que es la comunicación (Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle; 1997,49)

Está claro que la comunicación para el desarrollo no se ajusta a los modelos cibernéticos de la comunicación. Su finalidad no es que un sujeto emisor transmita un mensaje a un receptor y logre alcanzar unas intenciones, sino propiciar el entendimiento y la comprensión entre los interlocutores a través de un diálogo participativo y horizontal, destinado a la creación de alternativas para mejorar la calidad de vida. Se trata de la relación entre sujetos concretos, y entre estos y el grupo social que los contiene, su comunidad.

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que en la dinámica de la comunicación para el desarrollo la comunicación interpersonal o intersubjetiva se reviste de vital importancia, pues los procesos de desarrollo requieren del establecimiento de relaciones intersubjetivas de comprensión, cooperación, ayuda y participación. Esta dimensión de la comunicación ha recibido importantes aportes para su construcción desde la antropología⁴⁹.

Otras ciencias como la Psicología o la Sociología también han intentado complementar las teorías de comunicación, sin embargo estas contribuciones no resultan suficientes para entender la comunicación interpersonal.

“Ni la psicología ni la sociología logran captar la esencia de la comunicación interpersonal que consiste en la relación de encuentro entre un yo y un tú. La primera, centrada en el estudio de la psique y sus facultades, no puede acceder al campo de la relación, que no se halla ni en una psique ni en dos, sino en el encuentro. Por su parte, la sociología en la medida en que disuelve al individuo en el espacio social que estudia, pierde precisamente el carácter interpersonal de la comunicación. No es extraño por eso que la sociología de la comunicación se

⁴⁹ Los principales aportes han provenido de la corriente filosófica denominada personalismo y uno de sus principales exponentes es Martín Buber.

centre en el estudio de los medios de comunicación de masas". (Masías, Carlos; 2005, 1)

Desde la filosofía clásica se ha defendido la *relacionabilidad* como un constitutivo esencial de la persona, llamada a relacionarse con los otros y abrirse al mundo, destino que cumple a través de la comunicación en todas sus formas. La actividad de comunicar produce siempre una especial interacción entre los sujetos, a través de la cual ambos interlocutores se vinculan y se convierten en seres relacionados, es decir son 'con otro', o son 'en cuanto a otro'. De esta manera, la participación no es una opción de la comunicación (compartir, producir un sentido común), sino que forma parte consubstancial de su propia naturaleza.

Para Manuel Martín Algarra la comunicación exige tener la capacidad de poder *comprender al otro* además de conocer el contexto significativo en el que esta acción social se realiza. Por lo tanto no basta con compartir un mundo, hay que ser capaz de comprenderlo de un modo similar a como el otro lo comprende, pues sólo de ese modo cabrá el intercambio comunicativo. (Martín, Manuel; 1993, 211)

Desde el enfoque de desarrollo humano, que defiende la comunicación para el desarrollo y el cambio social, resulta imprescindible impulsar el desarrollo de las capacidades de comunicar en las personas y grupos sociales, pues de esta manera se potencia una de las facultades más importantes del ser humano, la *relacionabilidad o sociabilidad*, indispensable para la autorrealización personal.

La comunicación interpersonal o intersubjetiva hace posible el entendimiento entre los sujetos que se encuentran porque supone respetar al otro como sujeto (y no como objeto), y reconocerle como "otro yo". El reconocimiento de la dimensión del otro a través de la comunicación permite la consolidación de una auténtica comunidad de personas, en la que el hombre desde su ser individual

pase de formar parte de ésta, a tomar parte en las acciones que ésta emprenda.

Si la comunicación no reconoce la dimensión del otro en cuanto a sujeto, entonces “*no sólo elimina de raíz la posibilidad de una auténtica comunidad de personas, sino que limita esencialmente la capacidad de autorrealización y abre la vía a la alienación y a la utilización del hombre por los demás. La comunicación interpersonal va pues, más allá del simple análisis técnico del fenómeno de la comunicación: un emisor, un receptor, un mensaje, un código. El contacto con el otro trasciende el dominio de la simple comunicación objetiva.* (Medina, Rogelio; Rodríguez, Téofilo; 1988, 29)

Trasladar la relación entre la antropología y la comunicación interpersonal campo de la comunicación para el desarrollo sirve para comprender mejor el perfil del comunicador. Sólo desde la importancia que tiene valoración de ‘el otro’ en el proceso de la comunicación interpersonal que defiende la antropología, se entiende por qué resultan necesarios ciertos conocimientos, habilidades y actitudes en el comunicador de nuestro estudio, quien debe disponer al grupo humano involucrado en el desarrollo a encontrarse a sí mismo, a entenderse y a fortalecerse como comunidad para asumir el ideal del desarrollo como propio.

Desde la perspectiva de la comunicación interpersonal con fundamento antropológico resulta comprensible que el actuar del comunicador para el desarrollo requiera del dominio de competencias propias de la *comunicación interpersonal* y de capacidades que le permitan al comunicador conocer y comprender mejor el contexto sociocultural del grupo humano con el que debe relacionarse.

Entre las habilidades, conocimientos y actitudes relacionados con la comunicación interpersonal podemos señalar: capacidad para comprender comportamientos individuales y colectivos, y extraer valoraciones para reforzar el

proceso de comunicación, capacidad para movilizar y comprometer a la gente, dar voz a la comunidad a través de métodos participativos, promover el establecimiento de asociaciones, cimentar la confianza, crear vínculos, relacionarse e identificarse con la gente; conocimientos sobre la cultura local, las ciencias sociales, el comportamiento humano, el cambio social, técnicas de investigación social; y actitudes de respeto hacia la diversidad cultural, la tolerancia, de sensibilidad cultural, empatía, etc.

4.3. El eje de educación: la superación de los sujetos.

La necesidad de vincular *comunicación y educación en los procesos de desarrollo* es un planteamiento bastante aceptado por los organismos internacionales de desarrollo. Algunos de ellos como la FAO son conscientes de que la capacitación resulta una condición sine qua non del desarrollo, pues no se puede aspirar a un cambio social si el grupo humano involucrado no es capacitado para hacer frente a sus propios problemas de manera permanente.

Se trata, como dice Manuel Calvelo, de apreciar el *saber* como un *insumo fundamental del desarrollo*, decisivo para asegurar la participación de los sujetos del desarrollo. (Calvelo Manuel; 2001, 6) El saber entendido como las nuevas capacidades que la población adquiere cuando enriquece sus conocimientos tradicionales con los avances científicos que necesita para hacer frente a los problemas de sus entorno.

¿Qué sugiere la conjugación de elementos de la pedagogía en el actuar del comunicador para el desarrollo, o por qué resulta importante tomarlos en cuenta?

Según los especialistas de la FAO son los comunicadores quienes tienen

gran responsabilidad en la transmisión de nuevos conocimientos técnicos y científicos a la sociedad en general, y en particular a los beneficiarios participantes de un proceso de desarrollo.

“Considerando la participación de los ‘sujetos de desarrollo’ en los programas de intervención, el nuevo paradigma plantea la comunicación como la construcción de mensajes de forma conjunta entre los interlocutores, donde el comunicador se sitúa como intermediario entre dos universos que se encuentran para compartir conocimientos: el científico-técnico, que dispone del conocimiento técnico a compartir, y el de la población masiva, destinataria de esos mensajes”. (FAO; 2001)

De acuerdo al planteamiento de la FAO, el comunicador resulta ser un intermediario que facilita la comprensión de esos conocimientos. Sin embargo, este desempeño no obedece a un esquema vertical de difusión de conocimientos o propagación de información, sino todo lo contrario, a un esquema horizontal capaz de relacionar ambos “universos” a través del diálogo.

De hecho las experiencias de desarrollo de las décadas de los ‘40 y ‘50 sirvieron para que la institución propusiera un modelo de comunicación particular para los procesos de desarrollo, caracterizado precisamente por su horizontalidad y el reconocimiento del otro. Fue a partir de experiencias exitosas de capacitación y desarrollo como la de CEPAC en Perú que Manuel Calvelo propuso el modelo de comunicación IMI (interlocutor- medio-interlocutor) para rebatir el esquema vertical de la información EMR (emisor-medio-receptor) por haberse comprobado que resultaba insuficiente para los procesos de educación y capacitación.

En este punto se percibe cómo coinciden los tres ejes postulados en la propuesta de esta tesis. Lo primero es concebir el desarrollo de acuerdo al modelo de desarrollo humano o potenciación de las capacidades humanas, que propone la satisfacción de las necesidades materiales y disponer de posibilidades reales de

incrementar las capacidades de las personas.

Esta adquisición de nuevas capacidades y potenciación de las que se poseen supone participar en un proceso de aprendizaje, porque el desarrollo es en esencia un proceso de aprendizaje de: nuevos conocimientos, habilidades, actitudes, costumbres, y de todo aquello que se relacione con una mejor calidad de vida. La comunicación apoya ese proceso a nivel individual y social. La participación, horizontalidad y reconocimiento del otro propician que el sujeto de desarrollo tome conciencia de sus posibilidades de superación y se involucre en una tarea individual y común junto a su comunidad.

La visión del desarrollo como proceso de aprendizaje la confirmamos también con el concepto de desarrollo humano, referido en esencia a la ampliación de las capacidades humanas desde tres fines: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener recursos para alcanzar un nivel digno de vida. La vida prolongada y saludable exige el conocimiento de prácticas sanitarias y de higiene, medidas de prevención contra enfermedades, práctica de hábitos saludables en la alimentación y el desarrollo del cuerpo. Supone además haber sido capacitado para el trabajo, tener las capacidades y posibilidades de obtener recursos para poder disfrutar de una vida digna y acceder a la educación.

La adquisición de conocimientos y nuevas capacidades permitirá a los sujetos tener más seguridad de sí mismos y ser más participativos al interior de su comunidad; y la obtención de mayores recursos supone también el aprendizaje de nuevas capacidades para el trabajo, la mejora de la producción, nuevos conocimientos sobre la obtención y administración de los recursos, etc.

Así se justifica por qué en el perfil del egresado de la maestría de comunicación para el desarrollo de la FAO se recalque la capacidad de los comunicadores para producir *mensajes destinados a la educación y la*

capacitación con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población (FAO; 2001) y, a propuesta de Calvelo, el comunicador debe saber crear mensajes “cognitivos”, mensajes de “capacitación” que respondan a principios básicos de la pedagogía como la claridad y el orden (Calvelo, Manuel; 2000, 8).

El Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO recomienda también que todos los proyectos de desarrollo incluyan desde sus inicios componentes de comunicación participativa y de aprendizaje para adultos⁵⁰, a pesar de que sus resultados en el cambio social no puedan comprobarse a corto plazo. Ambos componentes deben construirse sobre la base de los conocimientos locales, de tal manera que los investigadores y técnicos en consulta con la comunidad proporcionen soluciones que puedan adecuarse al contexto local. (FAO 2001 a)

Desde un ámbito más científico se ha teorizado bastante también sobre la vinculación entre estas dos ciencias. David Berlo; uno de los más reconocidos defensores del modelo clásico de comunicación, postuló que la comunicación en un *contexto personal* resultaba ser también un proceso de aprendizaje. *El proceso de la comunicación intrapersonal es equivalente al proceso del aprendizaje humano*, afirma Berlo y aduce que ambos responden a un esquema similar: una fuente codificadora que lanzaba un estímulo (mensaje), el cual era recepcionado por un sujeto decodificador que procesaba e interpretaba el estímulo y emitía una respuesta que servía a la fuente para verificar si la comprensión del mensaje era correcta. Conforme se repetía este proceso y se desarrollaban las relaciones entre E-R, el aprendizaje avanzaba. (Berlo, David; 1984, 57-60)

Aunque el esquema de *estímulo-respuesta* ha sido ampliamente superado tanto en el ámbito educativo y de la comunicación, la discusión científica sobre la relación entre ambos procesos continúa vigente. Un estudio histórico de Timothy Glander (2000) sobre los orígenes de la investigación de la comunicación de

⁵⁰ La FAO propone también que al menos se destine el 10 % de la inversión total en el proyecto para estos componentes.

masas durante la guerra fría analiza y cuestiona las divergencias “inducidas” que surgieron en este período entre la comunicación y la educación; y propone que parte de esta segregación favoreció a la propaganda porque algunas instituciones apoyaron la investigación sobre ésta en desmedro de la comunicación educativa. Desde entonces la escisión no ha podido cerrarse. (Fuentes, Raúl; 2000, 17)

Otros investigadores latinoamericanos como Raúl Fuentes, de la Universidad de Guadalajara, proponen también repensar y revalorar la conexión que existe entre la comunicación y la educación a pesar de la actual “segregación académica” que las distingue. De acuerdo a su planteamiento en ambos procesos se reproduce constantemente la cultura, y los dos son procesos dialécticos destinados a la superación del sujeto que se construye a sí mismo: al auto manifestarse, al descubrir y fortalecer su identidad y al entablar relaciones intersubjetivas con su comunidad cuando se relaciona y se educa. (Fuentes, Raúl; 2000, 20)

“La comunicación y la educación son finalmente, nombres genéricos para proyectos o tipos de proyectos socioculturales, en los que los sujetos creen y luchan en la práctica cotidiana. El educar o hacer emerger del sujeto las manifestaciones de su auto-trascendencia, y el comunicar o poner en común los significados y el sentido de lo que sucede en el entorno, son acciones necesariamente intersubjetivas. Nadie se educa solo, nadie se comunica consigo mismo. Ambas acciones son también, por ello, vectores primordiales de la socialización y de la construcción social de las identidades de los sujetos” (Fuentes, Raúl; 2000, 20)

La comunicación para el desarrollo se ha nutrido bastante de los aportes de la educación. Los planteamientos de horizontalidad y reconocimiento del otro han sido heredados en gran parte de las investigaciones del brasileño Paulo Freire y sus teoría de la “pedagogía del oprimido”, la cual cuestionaba los modelos verticales de educación de grupos marginales y proponía que el educador aplicara

un esquema más participativo donde se incluyera los elementos significativos del universo inmediato del educando.

No es el propósito de este trabajo resolver esta discusión sobre la relación entre la pedagogía y la comunicación. Sin embargo, es preciso reconocer que en el caso de la comunicación para el desarrollo y el cambio social ésta correspondencia se hace muy estrecha por ser el desarrollo también un proceso de aprendizaje.

En este orden de ideas resulta justificable el reconocimiento de ciertas habilidades, conocimientos y actitudes que hacen del comunicador alguien competente para la producción de mensajes “cognitivos”, y que no han sido antes suficientemente valorados⁵¹. Se propone los siguientes: capacidad para crear mensajes constructivos, útiles y necesarios para la superación del otro, habilidad para adecuar la información al ritmo de aprendizaje de grupo, capacidad para dosificar los procesos de aprendizaje; conocimientos básicos sobre los procesos de aprendizaje, conocimientos sobre técnicas de enseñanza, saber metodologías de participación individual y de grupo, actitud de no menospreciar los ritmos “lentos” de aprendizaje en los grupos marginales, creer en la capacidad de aprendizaje y de mejora de los sujetos del desarrollo, etc.

No se trata de que el comunicador reemplace las funciones del educador o viceversa, sino de contemplar que el desarrollo es en general un proceso de aprendizaje y por tanto todas las acciones de diálogo, comunicación, intercambio, interrelación, información que se desencadenan deben tener presente este fin.

La comunicación para la educación, propia de los procesos de desarrollo es en esencia participativa y obliga a dar mayor espacio a los pobladores, pues son ellos los protagonistas del cambio que se quiere lograr.

⁵¹ Sólo la FAO y los profesionales ligados a ésta han dado particular énfasis a la comunicación educativa, en el estudio de Bellagio los atributos relacionados a esta cuestión se muestran en una categoría secundaria.

“La comunicación para una educación requiere (...) trabajar más con la gente, estar más en relación a sus procesos culturales y sociales, y desde allí asumir en forma democrática el cambio. La transformación de actitudes sólo puede darse por quien va a cambiar” (Alfaro, Rosa María; 1994, 229)

Si el comunicador es capaz de operar educativamente la comunicación en los procesos de desarrollo logrará, como propone Raúl Fuentes, que los sujetos del desarrollo participen consciente e intencionadamente en la *transformación de sus condiciones concretas de existencia*, es decir en su propio cambio social. (Fuentes, Raúl; 2000, 19)

CONCLUSIONES

- PRIMERA.- La comunicación para el desarrollo y el cambio social pretende entablar un diálogo social entre los miembros de un grupo humano para que participen y se involucren en un proceso de desarrollo genuino, endógeno y con perspectiva propia, que les conduzca hacia un cambio social, y alcancen por sí mismos una mejor calidad de vida. Esto supone un uso intencionado, estratégico, planificado y potencialmente evaluado de las acciones y recursos de comunicación para impulsar un proceso de desarrollo concreto.
- SEGUNDA.- Todavía es prematuro concebir un perfil profesional del comunicador para el desarrollo y el cambio social, pues aún no se ha consolidado la profesionalidad de esta actividad; porque, entre otras razones, las alternativas de formación académica especializada son escasas, son pocos los espacios consolidados de investigación científica sobre el tema, el reconocimiento social de la actividad no se traduce en una demanda laboral concreta, y aún no se han establecido códigos de ética para estos comunicadores.
- TERCERA.- La participación del comunicador en los procesos de desarrollo ha tenido relación directa con el enfoque participativo que ha dinamizado los modelos de desarrollo. Conforme se ha comprobado la importancia de la participación de los beneficiarios en los procesos de desarrollo, las instituciones han incluido mecanismos de comunicación – y

posteriormente comunicadores – para la planeación y ejecución de los proyectos de desarrollo

CUARTA.- El objetivo central del comunicador para el desarrollo y el cambio social es “hacer partícipe” a un grupo humano de su propio desarrollo, facilitando el diálogo al interior de la comunidad y por tanto el fortalecimiento de las capacidades locales. El comunicador actúa como mediador entre los actores sociales del proceso de desarrollo y también como estratega, pues idea constantemente estrategias para lograr un diálogo participativo y horizontal al interior de la comunidad, y entre ésta y los ejecutores del proyecto.

QUINTA.- Los rasgos característicos (habilidades, conocimientos y actitudes) del comunicador para el desarrollo y el cambio social pueden organizarse desde tres ejes directrices complementarios: el eje de comunicación, el eje de antropología y el de educación. Desde el eje de comunicación al comunicador le corresponde ser interlocutor del diálogo que desencadena el proceso de desarrollo, y no limitarse a emitir mensajes con intención difusora (unidireccional), sino propiciar el debate, el consenso y el entendimiento. El segundo eje permite adoptar una visión antropológica del fenómeno comunicativo: la comunicación interpersonal, que cobra especial énfasis en los procesos de desarrollo que exige la comprensión mutua y el establecimiento de relaciones intersubjetivas para la cooperación. El eje de educación integra las actividades de comunicación y de información hacia un fin: procurar que el grupo humano involucrado aprenda nuevas actitudes, conocimientos y costumbres que le permitan obtener una mejor calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Moreno, Rosa María (1993). Una Comunicación para otro desarrollo, Lima: Calandria.
- Alfaro Moreno; Rosa María (1994). Radio y Comunicación Popular, en Alfaro, Rosa María; Gogin, Gina; Pinilla, Helena; Téllez, Rubén; Cultura de Masas y Cultura Popular en la Radio Peruana, Lima: Calandria, Tarea, 217-238.
- Armas Castañeda; Segundo (1995). Imaginándonos el futuro: La comunicación como estrategia para el desarrollo, Lima: ILLA.
- Armas, Castañeda; Segundo (2003). Apuntes para sustentar el enfoque de comunicación integral en los organismos públicos. Comunifé, revista de Comunicación Social (3), Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón de Jesús, 52-69.
- Ávila Molero, Javier (2001). Los dilemas del desarrollo: Antropología y promoción en el Perú, en Degregori, Carlos (Ed.) No hay país más diverso: Compendio de Antropología peruana, Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 413-441.
- Beltrán, Luis Ramiro (2002). La Comunicación y Desarrollo democráticos en Latinoamérica, Memoria de una quimera irrenunciable. IV Congreso de Radios y Televisiones locales, públicas y alternativas, Chipiona, Noviembre 28, 29 y Diciembre 01, (promanuscrito).
- Beltrán, Luis Ramiro (2004). Salud pública y comunicación social en La Iniciativa de comunicación, (en línea), <http://www.comminit.com/la/lasth/sld-5651.html>, consulta 22/07/04.

- Berlo, David (1984). El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica (14 edición). Buenos Aires: El Ateneo.
- Brack, Antonio (2003). Recursos naturales y biodiversidad, en I Taller Nacional, Hacia una estrategia nacional sobre desarrollo sostenible Lima.: GTZ/Río Plus, 63-71.
- Canel, María José; Sádaba, Teresa (1999). La investigación académica sobre las actitudes profesionales de los periodistas. Una descripción del estado de la cuestión. Comunicación y Sociedad 2 (12), Pamplona, Universidad de Navarra, 9-32.
- Calvelo Ríos, Manuel (1998). Tres definiciones de desarrollo sustentable, en Centro Latinoamericano para el Desarrollo y la Comunicación Participativa, (en línea), <http://www.cdesco.org/modules.php?name=News&file=article&sid=5> , consulta 17/01/05.
- Calvelo Ríos, Manuel (2001). Desarrollo: Comunicación, Información y Capacitación, en Runa (en línea), en <http://www.iicd-runa.org/pag6.htm>, consulta 24/02/05
- Castells, Manuel (2001). La era de la información, Vol. 3 Fin de milenio (3 era edición). Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL (1963). El Desarrollo social de América Latina en la Post Guerra, Buenos Aires: Ediciones Solar y Librería Hachette.
- Cohen, Jeffrey; Dannhaeuser, Norbert; (sd). Development in Practice and Theory: A positive Role for Anthropology, (en línea), <http://chapters.altamirapress.com/07/591/0759102120ch1.html>, consulta 01/03/05
- Collegiate Dictionary (1994). Merriam Webster's Collegiate Dictionary, (10 th edition), Massachusetts: Merriam Webster Incorporated.
- Daughy, Paul (2004). Book review on line of "Deconstructing Development Discourse in Peru. A Meta Ethnography of the Modernity Project at Vicos", American Ethnologist, the Journal of the American Ethnological Society, (31), (4), (en línea), http://www.aaanet.org/aes/bkreviews/result_print.cfm?bk_id=3167, consulta 02/03/05

- Deane, James; Gray Felder Denis (1999). *Communication for social Change: A position paper and conference report*, New York: Rockefeller Foundation, (en línea), en <http://www.rockfound.org/Documents/184/positionpaper.pdf>, consulta 22/03/03
- FAO (1998). Directrices sobre Comunicación para el Desarrollo Rural: Guía para los responsables de la planificación del desarrollo y la formulación de proyectos. Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO, (en línea), <http://www.fao.org/docrep/t7974s/t7974s01.htm#1>, consulta 03/05/04
- FAO (1998a). Especialización en la Comunicación para el Desarrollo Rural. Texto de Lydda Gaviria. Departamento de desarrollo sostenible de la FAO, (en línea), <http://www.fao.org/sd/Spdirect/CDan0019.htm>, consulta 20/07/04.
- FAO (2001) La experiencia de la FAO en Comunicación para el desarrollo se vuelca a la Universidad. Comentarios sobre la especialización de postgrado en Comunicación para el desarrollo de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Texto de Soledad Marcos y Fernando Korstanje, Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO (en línea), en http://www.fao.org/sd/2001/KN0902a_es.htm, consulta 24/02/05
- FAO (2001a). Participatory communication and adult learning for rural development. Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO, (en línea), en http://www.fao.org/sd/2001/KN1104a_en.htm, consulta 05/04/05
- Ferrer, Escalona; Argelia (2003). *Periodismo Científico y Desarrollo, una mirada desde América Latina*, Mérida: Ediciones del rectorado, Universidad de los Andes.
- Fetscher, Iring (1985). *Condiciones de supervivencia de la humanidad ¿Es posible salvar el progreso?*, Barcelona: Laia.
- Fox, Elizabet (Ed.), (1989). *Medios de Comunicación y Política en América Latina. La lucha por la democracia*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Fraser, Colin (1987). Un nuevo enfoque para la comunicación rural: la experiencia peruana en vídeo para la capacitación campesina, Caso de estudio de la FAO, Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO, (en línea), en <http://www.fao.org/docrep/s3606s/s3606s01.htm>, consulta 28/01/05
- Fraser, Colin; Villet, Jonathan (1994). *La Comunicación, clave para el desarrollo humano*, Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO (en línea), <http://www.fao.org/sd/cddirect/cdpub/SDREpub.htm>, consulta 14/01/05

- Fuentes Navarro, Raúl (2000). La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social. Diálogos de la Comunicación (59-60), Lima, FELAFACS, 10-23.
- Gogin Sias, Gina (1994). De los distintos modos de hacer radio en el Perú, en en Alfaro, Rosa María; Gogin, Gina; Pinilla, Helena; Téllez, Rubén; Cultura de Masas y Cultura Popular en la Radio Peruana, Lima: Calandria, Tarea, 163-214.
- González Muro, Norma; Negreiros Vera, Carmen (2001). Currículum, Piura: Sistema de Educación a Distancia, Universidad de Piura.
- Goulet, Dennis (1996). Desarrollo económico, desarrollo humano, ¿cómo medirlos? Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE (2003). Participación comunitaria en el monitoreo de agua y empresas. El caso de Vicos. Reporte final, (en línea), en http://www.casmsite.org/Documents/SG_Final_Vicos.pdf, consulta 23/02/05.
- Gumucio Dagrón, Alfonso (2001). Haciendo Olas, historias de la Comunicación Participativa para el Cambio Social. New York: Rockefeller Foundation.
- Gumucio Dagrón, Alfonso (2001a). Comunicación para la Salud: el reto de la participación en La Iniciativa de Comunicación, (en línea), <http://www.comminit.com/la/pensamientoestrategico/lasth/lasld-755.html>, consulta 22/07/04
- Gumucio Dagrón, Alfonso (2002). El excesivo mercadeo del mercadeo social en La iniciativa de Comunicación en línea en <http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lasc/lasld-716.html>, consulta 26/07/04.
- Gumucio Dagrón, Alfonso (2002 a). Comunicación para el Cambio Social: el Nuevo Comunicador, en La Iniciativa de Comunicación, (en línea) , <http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lasc/lasld-717.html>, consulta 22/07/04.
- Gumucio Dagrón, Alfonso (2003). Comunicación para el Cambio Social: Clave del Desarrollo Participativo, Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social, (en línea), http://www.communicationforsocialchange.org/pdf/clave_del_desarrollo_participativo.doc, consulta 03/02/05.

- Gumucio Dagrón, Alfonso (2004). "Me he ganado la vida como un artista de la comunicación, no como un científico". Entrevista a Luis Ramiro Beltrán, en MAZI, The Communication for Social Change Report, (en línea), en <http://www.communicationforsocialchange.org/dialogues.php?id=234>, consulta 21/02/05
- Gray Felder, Denis; Deane, James (1999). Communication for Social Change: A Position Paper and Conference Report. New York: Rockefeller Foundation, Panos Institute.
- Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE (2003). Participación comunitaria en el monitoreo de agua y empresas. El caso de Vicos. Reporte final, Lima: Mimeo.
- Hancock, Alan. (1981) Planificación de Comunicación para el Desarrollo, marco operativo de referencia, Quito: CIESPAL.
- Hoeberichts, Anouk; López, Miguel. (1999) La Radio: Actor clave en el Desarrollo Humano, en Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO, (en línea), <http://www.fao.org/sd/spdirect/CDan0023.htm>, consulta 04/03/05.
- INCOM (2004). XXV Aniversario Informe Mac Bride. Revisión histórica y actualidad de las políticas de comunicación, en Portal de Comunicación, (en línea), http://www.portalcomunicacion.com/macbride/esp/mb_2.html, consulta 4/11/04
- Irigoin, María (2002). Definición y aplicación de un enfoque basado en competencias, en Mapa de competencias de la comunicación para el desarrollo y el cambio social: Conocimientos, habilidades y actitudes en acción, Bellagio : Fundación Rockefeller, Proyecto Cambio, Organización Panamericana de la Salud, 23-29.
- Koltler, Philip; Ned, Roberto; Lee, Nancy (2002). Social Marketing: Improving de Quality of Life (Second edition). Thousand Oaks: SagePublications.
- Kunczik, Michael (1992). Desarrollo y Comunicación, sobre la importancia de la comunicación en el proceso de desarrollo, República Federal de Alemania: Fundación Fiedrich Ebert.
- López- Escobar, Esteban (1978). Análisis del nuevo Orden mundial Informativo, Pamplona: Eunsa.
- Lozano Rendón, José Carlos (1996). Teoría e investigación de la comunicación de masas, México, D.F: Alhambra Mexicana.

- Lucas Marín, Antonio (1997). La comunicación en las empresas y en las organizaciones, Barcelona: Bosch.
- Marques de Melo, José (1993). Comunicación y poder en América Latina. Las ideas de Mac Bride en el ocaso de la Guerra Fría, en Revista Telos (3), (en línea), http://www.campusred.net/telos/anteriores/num_033/opi_perspectivas1.html, consulta 02-12-04
- Marquez, Fernando (2003). El nuevo Orden Mundial de la Comunicación en la Era de la Sociedad de la Información, en Revista Razón y Palabra (35), (en línea), <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/fmarquez.html>, consulta 04/11/04
- Martín Algarra, Manuel (1993). La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schutz, Pamplona: Eunsa.
- Masías Vergara, Carlos (2005). Comunicación de valores en la empresa, Piura: (promanuscrito)
- Mattelart, Armand; Mattelart, Michéle (1997). Historia de las Teorías de la Comunicación, Barcelona: Paidós.
- Medina Rubio, Rogelio; Rodríguez Neira, Téofilo (1988). Fundamentación Antropológica de la Comunicación interpersonal, en Sarramona, Jaume (Ed.) Comunicación y Educación, Barcelona: CEAC, 15-40
- Mody, Bella (1991). Designing Messages for Development Communication. An Audience Participation-Based Approach, New Delhi/ Newbury Park/London: Sage Publications
- Moore, Don (1991) Radio Quillabamba, Perú, Journal of the North American Short Wave Association, (en línea), <http://members.tripod.com/donmoore/south/peru/quilla.html>, consulta 04/03/05.
- Mowlana, Hamid; Laurie J., Wilson (1990). Comunicación, Tecnología y Desarrollo. Paris: UNESCO.
- Mucha, Martín;(2004). Cámaras de comercio, en Somos (938), año XVII, Lima: ECO, 47-55.
- North, Liisa (2003). Viscisitudes del discurso del desarrollo en el Perú: Una etnografía sobre la modernidad del Proyecto Vicos (review) . Hispanic American Historical Review (83: 2), Durhan, Duke University Press, 433-434.

- Ordóñez Andrade, Marco (1974). Los Medios de Comunicación Colectiva y su Rol Sociopolítico en América Latina, Quito: Ciespal.
- PNUD (1997). Informe sobre desarrollo humano del Perú. Temas y experiencias, Lima: Australis.
- PNUD (2004). Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano, París: PNUD.
- Raymundo de Miguel, D. (1881). Nuevo diccionario latino español etimológico, Madrid: Agustín Jubera.
- Reardon, Christopher; (2003). Talking Cure: A case Study IN Communication for Social Change. New York: The Rockefeller Foundation and the Communication for Social Change Consortium.
- Reese, Stephen (1999). Hacia una comprensión del periodista global. El modelo de investigación “jerarquía de influencias”. Comunicación y Sociedad 2 (12), Pamplona, Universidad de Navarra, 47-68.
- Robins, Stephen (2004). El comportamiento organizacional (10 edición), México D. F : Pearson Educación.
- Schramm, Wilbur. (1967). El papel de la información en el desarrollo nacional, Quito: CIESPAL.
- Schvarstein, Leonardo (2003). La inteligencia social de las organizaciones. Desarrollando las competencias necesarias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social. Buenos Aires: Paidós.
- Tello Max (2003). Redes sociales y comunicación para la salud en África subsahariana. Comunifé, revista de Comunicación Social (3), Lima, Universidad Femenina del Sagrado Corazón de Jesús, 52-69.
- Urrea, Claudia.(2003). Cambio Social en La Iniciativa de Comunicación, (en línea), en <http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lasc/lasld-630.html>, consulta 09/12/04.
- USAID, NTC, IRG (2004). Cuando la confianza regresa los campos florecen, experiencias y aprendizajes del proyecto Agenda Ambiental Huallaga, Lima.
- VV.AA (2002). Mapa de Competencias de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social: conocimientos, habilidades y actitudes en acción. Basada en la Conferencia “Competencias: Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social”, Bellagio: OPS, Fundación Rockefeller, The Change Project

Warren, Howard (ed.) (1966). Diccionario de Psicología y Psicoanálisis (sexta edición), México D. F: Fondo de Cultura Económica.

Yepes Stork, Ricardo (1996). Fundamentos de antropología, un ideal de excelencia humana (segunda edición), Pamplona: Eunsa.

Zimmerman, J.L (1979). Países pobres, países ricos. La brecha que se ensancha (octava edición), México D. F: siglo veintiuno.

ANEXOS

Correos electrónicos

De: Alfonso Gumucio Dagon Gumucio@communicationforsocialchange.org

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Viernes, 20 de agosto de 2004, 11:10 a.m.

Asunto: Haciendo Olas y otros temas

Estimada Gloria,

La versión en castellano de “Haciendo Olas” se distribuye desde Bolivia. El libro es gratis, sin embargo, hay algunas dificultades por los altos costos del correo. Le aconsejo ponerse en contacto con el editor, José Antonio Quiroga, para obtener un ejemplar. Lo más fácil, claro, sería si conoce alguna persona en La Paz que pueda recoger el ejemplar de la editorial y enviárselo.

Jose Antonio Quiroga <plural@accelerate.com>

Me parece excelente la idea de entrevistar a directores regionales de las ONG para averiguar cómo perciben la comunicacion para el desarrollo y el perfil de los comunicadores. Creo que sería una buena oportunidad para preguntarles cosas como estas:

- ¿Cual es la diferencia entre información y comunicación?
- ¿Cual es la diferencia entre periodismo y comunicación social?
- ¿Cual es la diferencia entre el perfil de un periodista y un comunicador para el desarrollo?
- ¿Cual es la función de la comunicación para el desarrollo en un proyecto?
- ¿Qué relación existe entre comunicación y participación social?
- ¿En qué medida la participación social y comunitaria es importante para la sostenibilidad?

Mi hipótesis es que muy poco administradores de programas y proyectos saben establecer las diferencias arriba mencionadas, y confunden comunicación con información. Por ejemplo, llaman “medios de comunicación” a los medios de información.

Después de Bellagio, el debate sigue abierto parta otras contribuciones, como la suya. Después de establecer el mapa de competencias, tuvimos otra reunión en Bellagio para establecer lo que debería aprender un especialista en comunicación para el cambio social. La reunión contó con 15 expertos de primer nivel de todo el mundo, y se diseñó un esbozo de Maestría en Comunicación para el Cambio Social, que ahora algunas universidades están comenzando a implementar.

Suerte en su trabajo.

Alfonso Gumucio

From: "Gloria Huarcaya" <ghuarcaya@udep.edu.pe>
Date: Wed, 11 Aug 2004 09:06:18 -0500
To: "Alfonso Gumucio Dagron"
<Gumucio@communicationforsocialchange.org>
Subject: consulta

Profesor Alfonso Gumucio

Estimado Alfonso:

Donde quiera que esté reciba un afectuoso saludo desde Perú. Le agradezco mucho que pueda ayudarme en la medida de sus posibilidades. Le cuento en breve lo que pretendo investigar.

Estoy de acuerdo con usted en señalar que la demanda de comunicadores para el cambio social aún permanece latente por parte de los organismos encargados del desarrollo, y por tanto las Universidades y Facultades de Comunicación aún no son conscientes de los nuevos retos que les toca desempeñar a los comunicadores.

Mi hipótesis es que esta demanda, permanece así porque se tiene una mirada reduccionista sobre los comunicadores en general, y específicamente sobre las funciones que estos pueden desempeñar en los proyectos de desarrollo. Para comprobarlo realizaré entrevistas de profundidad a los directores regionales de ONG`s trasnacionales que trabajan en mi región (al norte de Perú). Así podré averiguar cuál es la percepción que se tiene sobre los comunicadores para el cambio social.

Busco además reflexionar a profundidad sobre el perfil de un comunicador para el desarrollo, recogiendo los estudios y opiniones de los especialistas y sobre todo tomando en cuenta las exigencias que esta actividad plantea, las cuales están debidamente documentadas en las numerosas experiencias de CD que la FAO y otras instituciones han recogido.

He revisado el mapa de competencias de la comunicación para el desarrollo que elaboró la Fundación Rockefeller y en cual usted participó. Después de Bellagio, ¿cuáles han sido los avances que se han dado, o las nuevas investigaciones que se han hecho (y que se están haciendo) sobre los componentes del perfil del comunicador para el cambio social?. En otras palabras ¿qué ha sucedido luego de Bellagio o qué impacto causó el Mapa de competencias de la comunicación para

el desarrollo y el cambio social que elaboraron ?

Y por último ¿Dónde puedo adquirir su libro "Haciendo olas"?

Le agradezco mucho sus comentarios

Atte.

Gloria Huarcaya

De: Alfonso Gumucio Dagon Gumucio@communicationforsocialchange.org

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Viernes, 14 de enero de 2005, 04:57 pm

Asunto: Re: Pregunta corta.

Estimada Gloria,

Es muy difícil saber quien utilizó por primera vez el término. Lo mismo sucede con comunicación para el desarrollo. No se puede atribuir la “autoría” a nadie. Sin embargo, es cierto que desde 1997, cuando nos reunimos por primera vez a invitación de la Fundación Rockefeller, empezamos a utilizar de manera sistemática “comunicación para el cambio social”. Luego de varios años, otras organizaciones empezaron también a preferir ese término sobre “comunicación para el desarrollo”, que antes había sido dominante.

Personalmente, pienso que hay una línea continua que une a la comunicación para el desarrollo con la comunicación para el cambio social. Entiendo que la palabra “desarrollo” ha sido malversada (cualquier cosa se llama ahora desarrollo) y que lo que importa es que se produzcan cambios sociales que permitan a las comunidades apropiarse de su destino.

Ciertamente, como dices en tu otro mensaje, siempre ha habido una distancia entre la teoría de la comunicación para el desarrollo y la práctica, porque esta última no está supeditada a la teoría, mientras que la teoría sí esta supeditada a la práctica. No se puede teorizar en el vacío, la teoría tiene que inspirarse en las lecciones prácticas. El desfase ocurre cuando hay gente que quiere teorizar sin mirar de cerca la práctica. Hay algunos teóricos que basan sus propuestas en otros libros, en lugar de investigar la realidad. Esos ensayos libresco no aportan mucho.

Creo que en nuestra región, el rigor científico y la investigación académica empiezan en los años setenta con los primeros escritos de Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave, entre otros. Gente como Pasquali escribía sobre los medios, pero no sobre la comunicación para el desarrollo. Otros escribían sobre políticas de Estado, sobre el NOMIC, etc.

¿Quienes hacen ese trabajo actualmente? Hay muchas publicaciones, revistas, libros, es difícil dar una respuesta corta. Tienes que investigar en el web y en bibliotecas. Hay mucho material.

Saludos,

Alfonso

From: "Gloria Huarcaya" <ghuarcaya@udep.edu.pe>
Date: Thu, 13 Jan 2005 18:37:45 -0500
To: "Alfonso Gumucio Dagron"
<Gumucio@communicationforsocialchange.org>
Subject: pregunta corta

Estimado Alfonso: Una consulta breve. El término "Comunicación para el
Cambio Social" ¿es original de la Fundación Rockefeller?

Muchas gracias
Saludos cordiales
Gloria

De: Billie Jean Isbell

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Miércoles, 02 de Marzo de 2005 10:29 a.m.

Asunto: Vicos

Querido Gloria:

La persona quien puede informeme sobre Vicos es Florencia Zapata del Instituto de Montana. Ella esta trabajando en Vicos y ha organizado las materiales del nuestro biblioteca en Cornell. El centro de 'digitizing' esta construyendo un 'webpage' sobre Vicos pero no esta listo todavia.

Porfavor contacta Florencia a fpz2@cornell.edu

Billie Jean Isbell
Emeritus Professor of Anthropology
Graduate Professor

De: Florencia Paula Zapata <fpz2@cornell.edu>

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Jueves 03 de Marzo de 2005 03:28 p.m.

Asunto: Re: Vicos-preguntas

Hola Gloria,

Qué interesante tu trabajo, trataré de ayudarte en todo lo que pueda. Actualmente estoy en Bolivia (regresaré a Perú a fines de marzo) y no tengo acceso los documentos que me permitirían responder algunas de tus preguntas. De todos modos trataré de responderlas en los próximos días en base a mi memoria (y desde mi punto de vista). También te enviaré una lista de textos que puedes conseguir en Perú y que te brindarán mucha de la información que necesitas.

Un abrazo,

Florencia

- > Estimada Florencia: Muchas gracias por tu buena disposición y tu ayuda.
- >
- > En realidad la información que necesito sobre el proyecto Vicos es
- > sencilla
- > pues el CPP no es el objetivo principal de mi investigación.
- > Yo soy Comunicadora Social, egresada de la Universidad de Piura, y estoy
- > preparando una tesis sobre el perfil profesional de los Comuniadores para
- > el Desarrollo y el Cambio Social. Resulta que la Comunicación para el
- > Desarrollo en sus orígenes (50's) se relacionó mucho - en la práctica- con
- > algunas ciencias sociales como la Antropología.
- >
- > Por esta relación llegué al proyecto Vicos. Me interesa sintetizar cuál
- > fue
- > la visión de cambio social que el proyecto planteó y los mecanismos
- > participativos que permitieron a la comunidad mejorar su nivel de vida.
- >
- > No he podido acceder a los textos originales del Dr. Holmberg, por eso
- > tengo
- > algunos datos confusos.
- >
- > ¿El doctor Holmberg fue Sociólogo o Antropólogo?
- >
- >
- > ¿El proyecto Vicos se concibió en su origen como un proyecto de

- > desarrollo
- > comunitario?
- >
- >
- > ¿Por qué se dice que el CPP fue un estudio de Antropología Aplicada?, ¿Qué
- > tipo de metodologías sugiere un estudio de este tipo?
- >
- >
- ¿Puede decirse que en Vicos hubo un cambio social inducido?
- ¿Los investigadores previeron que los campesinos comprarían la hacienda con
- sus propios recursos, o sólo planificaron traspasar la propiedad?

- ¿Quiénes conformaron el equipo de investigadores Cornell- San Marcos además de Holmberg, Vázquez y Monge Medrano?
- ¿Cuáles son las fechas exactas de intervención de Cornell, San Marcos y del gobierno peruano?, ¿Hasta cuando Vicos tuvo asistencia de parte de los ejecutores del proyecto?

Me ayudarían mucho sus respuestas
Gracias nuevamente por su ayuda
Atentamente
Gloria Huarcaya
Universidad de Piura.

De: Florencia Paula Zapata <fpz2@cornell.edu>

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Viernes 04 de Marzo de 2005 05:42 p.m.

Asunto: Re: Vicos-preguntas

Hola Gloria,

Te adjunto un attach con las respuestas a tus preguntas y una corta bibliografía de algunos de los textos que podrías encontrar en Perú (hay muchos más). Por favor ten en cuenta que las respuestas parten de mi propia visión del Proyecto Perú-Cornell (aunque están documentadas) y que si quieres tener una visión más integral deberías recurrir a otras fuentes. Además, al estar en Bolivia y sin acceso a los documentos me he tenido que valer de mi memoria y de algunas notas.

Un abrazo y espero haber sido de ayuda. Avísame si tienes alguna otra consulta.

Florencia

(archivo adjunto de correo anterior)

¿El doctor Holmberg fue Sociólogo o Antropólogo?

El Dr. Allan Holmberg era Antropólogo.

¿El proyecto Vicos se concibió en su origen como un proyecto de desarrollo comunitario? ¿Cuáles son las fechas exactas de intervención de Cornell, San Marcos y del gobierno peruano? ¿Hasta cuando Vicos tuvo asistencia de parte de los ejecutores del proyecto?

Entre los años 1952 y 1966⁵², la Universidad de Cornell llevó a cabo el Proyecto Perú-Cornell (PPC) en la que era entonces la Hacienda Vicos y que actualmente es la Comunidad Campesina de Vicos. El PPC fue ejecutado por la Universidad de Cornell, a través de un acuerdo con el gobierno peruano, como parte de un programa para “el estudio de de los efectos de los cambios tecnológicos en las sociedades premodernas” (Wood, 1975: 1) y tuvo como metas conducir una investigación sobre los procesos de modernización y a la vez introducir cambios en la Comunidad de Vicos para promover su desarrollo. La Universidad de San Marcos y otras instituciones educativas del Perú y el extranjero participaron a través de trabajos de investigación de estudiantes e investigadores en diversos momentos del Proyecto.

**¿Por qué se dice que el CPP fue un estudio de Antropología Aplicada?
¿Qué tipo de metodologías sugiere un estudio de este tipo?**

El PPC, a diferencia de los estudios antropológicos clásicos, buscó generar un cambio en la comunidad estudiada, es por eso que se habla de “Antropología Aplicada”. Específicamente, el PPC tuvo como una de sus metas principales la modernización de Vicos. La idea central del PPC era que por medio de la modernización de la comunidad sería posible mejorar las condiciones sociales y económicas de sus pobladores (Holmberg, 1966; Vázquez, 1966).

⁵² Formalmente se inició en 1952, pero las actividades comenzaron en 1948; en 1963 Cornell delegó el proyecto al Cuerpo de Paz.

¿Puede decirse que en Vicos hubo un cambio social inducido?

Sí. Ese era el objetivo. Las actividades del proyecto se centraron en cinco principales categorías: agricultura, educación, salud, empoderamiento de la población e integración social de la comunidad al nivel regional y nacional (Lynch, 1982). El PPC tuvo cierto nivel de éxito en la mejora de los niveles de nutrición, salud, ingresos y alfabetización en Vicos. Gracias a la introducción de nuevas tecnologías de cultivo la producción agrícola se incrementó drásticamente y los vicosinos pudieron comprar la tierra con su el excedente.

Sin embargo, el proyecto también tuvo efectos indeseados. Las nuevas tecnologías agrícolas ofrecidas por el proyecto estaban disponibles sólo para los campesinos que disponían de grandes o medianas extensiones de tierra. Como resultado, la situación de los usufructuarios de parcelas pequeñas se deterioró y las desigualdades socioeconómicas al interior de la comunidad se profundizaron. Además, la introducción de pesticidas químicos y la prioridad que se dio a algunos cultivos en detrimento de otros produjo una disminución en la diversidad agrícola, en el uso de tecnologías tradicionales campesinas y en la capacidad de los cultivos de resistir nuevos patógenos. Por consiguiente, la producción decayó después de los primeros 10 años del PPC. Asimismo, la disparidad de oportunidades en educación para niños y niñas contribuyó a debilitar el lugar de la mujer en la comunidad. Más aun, el énfasis del proyecto en la educación formal y la transferencia de la autoridad a los jóvenes vicosinos alfabetos a través de nuevas instituciones políticas contribuyeron a deteriorar también el status de los ancianos debido a la disminución de la importancia de su rol como tomadores de decisiones y educadores en las tradiciones y valores comunitarios (Lynch, 1982; Stein, 2000; Avila, 2001).

¿Los investigadores previeron que los campesinos comprarían la hacienda con sus propios recursos, o sólo planificaron traspasar la propiedad?

En un primer momento, los responsables del PPC intentaron que la hacienda fuera expropiada y transferida a los vicosinos. Pero la fuerte oposición de la Beneficencia Pública de Huaraz (dueña de la hacienda) y algunos sectores del

gobierno y la sociedad civil hicieron inviable esa iniciativa. Finalmente, en gran medida debido a la fuerte presión de los Estados Unidos, se logró un acuerdo para que la Beneficencia vendiera la hacienda a los vicosinos.

¿Quiénes conformaron el equipo de investigadores Cornell- San Marcos además de Holmberg, Vázquez y Monge Medrano?

La lista de investigadores vinculados al PPC es muy larga. Puedes encontrar los nombres de los investigadores de Cornell, San Marcos y otras universidades en “Vicos: Método y Práctica de la Antropología Aplicada” (Holmberg, 1966), los datos de esta publicación los encontrarás en la bibliografía sugerida a continuación.

Bibliografía²

Avila M., Javier. 2001. “Los dilemas del desarrollo: antropología y promoción en el Perú”. En Degregori, Carlos (Ed.), *No hay país más diverso: Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú (IEP, Serie Perú Problema, 27).

Degregori, Carlos (Ed.). 2001. *No hay país más diverso: Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú (IEP, Serie Perú Problema, 27).

Holmberg, Allan. 1952. *Primer Informe del Proyecto Perú-Cornell*. Lima: IIP (mimeo).

Holmberg, Allan. 1966. *Vicos: Método y Práctica de la Antropología Aplicada*. Lima: Editorial Estudios Andinos.

² Estos son sólo algunos de los títulos que pueden encontrarse en Perú (ver en San Marcos, bibliotecas y librerías especializadas).

- Instituto Indigenista Peruano. 1963 (?). *Proyecto Perú-Cornell: Experimento de Antropología Aplicada*. Lima: IIP (mimeo).
- Lynch, Barbara. 1982. *The Vicos Experiment. A Study of the Impacts of the Cornell-Peru Project in a Highland Community*. AID Evaluation Special Study No. 7.
- Martínez, Héctor. 1989. "Vicos: continuidad y cambio", en *Socialismo y Participación* N° 44. Lima: CEDEP.
- Richards, C., Dobyns, H., and Vazquez, M. 1962. *The Modernization of Peru*. Papers presented at the Annual Meeting of the American Anthropological Association (mimeo).
- Stein, W. 2000. *Vicisitudes del Discurso del Desarrollo en el Perú: Una etnografía sobre la modernidad del Proyecto Vicos*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Vázquez, M. 1966. *Décimo Cuarto Informe del Proyecto Perú-Cornell*. Lima: IIP (mimeo).
- Wood, D. 1975. *Directed Cultural Change in Peru: A Guide to the Vicos Collection*. Ithaca, NY: Department of Manuscripts and University Archives, Cornell University Libraries.

De: cecilia <abramen@terra.com.pe>

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Viernes 25 de Febrero de 2005 11:23 a.m

Asunto: Re: algunas preguntas

----- Original Message -----

From: [Gloria Huarcaya](#)

To: [cecilia](#) ; [Cecilia Mendiola](#)

Sent: Friday, February 25, 2005 11:05 AM

Subject: algunas preguntas

Cecilia: Espero que estés muy bien y contenta.

Quería que me hicieras algunos comentarios adicionales sobre el trabajo que desarrolló el equipo de Comunicación y Educación Ambiental en la AHH.

Tengo entendido que cinco miembros integraron este equipo. Me serviría de mucho que me precisaras lo siguientes:

¿El equipo de Comunicación y Educación Ambiental de la AAH era interdisciplinar?

Si

¿Qué tipo de formación profesional (carreras-estudios técnicos) tenían sus integrantes?

El equipo de Lima estaba compuesto por:

1. Una especialista en manejo de proyectos
2. un sociólogo especialista en ambiente
3. una socióloga especialista en educación ambiental y comunicación

A nivel de provincias:

1. Especialistas en agronomía
2. Especialistas en forestales
3. Especialistas en educación ambiental

¿Los integrantes tenían experiencias anteriores en proyectos de desarrollo rural?

Todos teníamos una amplia experiencia en desarrollo rural. Los integrantes de CEDISA vienen trabajando 30 años en la zona de San Martín. El Club los Shihuahuacos tiene 10 años en estos temas de desarrollo rural. Los especialistas de Lima idem.

¿Cómo se efectuaba el trabajo en equipo, cuáles eran las etapas del proceso de diseñar, planificar y ejecutar las acciones de comunicación que realizaron?

El trabajo siempre fue en grupo, cuando fue necesario se viajó a las zonas para continuar el trabajo con los ejecutores locales y con los líderes locales. La función del grupo como motor del diseño, ejecución, monitoreo y evaluación fue el rasgo más sobresaliente de este trabajo. Hubo momentos en que se invitó a especialistas en algún tema para que nos apoye a resolver algún tema específico.

¿Qué responsabilidades les fueron encargadas por los directivos del proyecto? y ¿qué responsabilidades les transmitió la población?

La estrategia de comunicación y E

¿Sus propuestas contaban con el respaldo del resto de la organización del ente ejecutor?

¿Qué canales de comunicación utilizaron para integrar las iniciativas y demandas de Educación Ambiental y Comunicación al resto de componentes del proyecto?

Eso por lo pronto,

disculpa por las molestias

mucha suerte en tu trabajo

Me ha encantado leer la propuesta de la radionovela del ICD

Eso demuestra que el cambio social sí puede ser promovido por la comunicación.

Un abrazo

Gloria

De: cecilia <mendiolacecy@yahoo.es>

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Viernes 07 de marzo de 2005 11:38 a.m

Asunto: Re: algunas preguntas

¿El equipo de Comunicación y Educación Ambiental de la AAH era interdisciplinar?

Si. Había forestales, economistas, sociólogos, comunicadores, agrónomos, administradores, especialistas en educación ambiental. Las reuniones eran con participación de todos y con invitados especiales si había que tocar un tema que necesitaba una visión más especializada.

¿Qué tipo de formación profesional (carreras-estudios técnicos) tenían sus integrantes?

Ver arriba.

¿Los integrantes tenían experiencias anteriores en proyectos de desarrollo rural?

Todos teníamos una amplia experiencia.

¿Cómo se efectuaba el trabajo en equipo, cuáles eran las etapas del proceso de diseñar, planificar y ejecutar las acciones de comunicación que realizaron?

El trabajo era participativo. Una vez ganada la propuesta elaborada por un equipo especializado de la institución. Se captaba a los especialistas y se hacía el plan estratégico de desarrollo del proyecto, todo el trabajo en equipo. Elaboración de indicadores, actividades, etc. etc. En el caso de las actividades relacionadas a comunicación, las propuestas eran más pero frente a todo el equipo técnico, no sólo al de educación y comunicación ambiental, y luego las ideas se discutían y se afinaban. Luego esto era sometido a la opinión de las ONGs ejecutoras de provincias que hacían sus recomendaciones. Luego se presentaba a los líderes locales beneficiarios, la propuesta y ellos la criticaban y afinaban. Así se construyeron las actividades.

¿Qué responsabilidades les fueron encargadas por los directivos del proyecto? y ¿qué responsabilidades les transmitió la población?

Tenían la responsabilidad de gestionar el proyecto, recoger las recomendaciones, problemas, críticas, mantener el vínculo entre el equipo de Lima y el de provincias y los beneficiarios, mantener el flujo de información de ida y vuelta para que las sinergias no se paralicen. Citar a reuniones de los equipos cuando se presentaba un problema o necesidad de un ajuste en la propuesta. La población fue integrada

al trabajo por medio de los comités de vigilancia, comités de animadores; como mano de obra en la construcción de la infraestructura propuesta, etc.

¿Sus propuestas contaban con el respaldo del resto de la organización del ente ejecutor?

El ejecutor IRG conocía nuestra propuesta y la asumió y la ejecutó

¿Qué canales de comunicación utilizaron para integrar las iniciativas y demandas de Educación Ambiental y Comunicación al resto de componentes del proyecto?

El componente de educación y comunicación ambiental era transversal de modo que todos tenían que conocer y saber de las actividades de esta propuesta. A nivel local, se replicó el método de reuniones participativas y visitas de campo y convivencias con los beneficiarios.

Espero que no sea demasiado tarde.

Un abrazo,

Cecilia

De: cecilia <mendiolacecy@yahoo.es>

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Lunes 04 de abril de 2005 10:45 a.m

Asunto: Re:

Querida Gloria: disculpa la demora aquí van las respuestas, aunque un poco rápido:

¿Por qué decidiste estudiar como segunda carrera Comunicación?

En realidad después de acabar sociología, yo me integré a un proyecto denominado CAVI de la cooperación alemana donde requerían una persona que tuviera una visión social y manejara metodología de investigación. Este proyecto era de capacitación en el trabajo, y todos pasábamos por todas las especialidades: dirección, producción, investigación, sonido, edición, etc. De modo que me capacité en estos temas, pero con énfasis en investigación de temas y producción en cine en las cooperativas azucareras del Perú. Viajé a Ecuador a un curso de especialización en comunicación popular, en el CIESPAL, becada por la Fundación Frederich Ebert por invitación del CESPAC, cuando estaba trabajando en CINEPERU que fue la continuación del proyecto CAVI. De ahí trabajé con Federico García en documentales y luego con Pedro Morote en el mismo tema, pero siempre en documentales de corte social y ambiental. Luego fui corresponsal de El Comercio en Oxapampa y escribí para algunas revistas especializadas como la de a bordo de la fenecida línea Aeroperú.

Ante todas estas oportunidades no buscadas y con la posterior experiencia de trabajar en educación ambiental con comunidades rurales y poblados del interior del Perú vi la necesidad de completar mis conocimientos desde una perspectiva mucho más amplia. Además, en el trabajo rural me percaté que una de las mayores fallas de la gente que trabajaba con comunidades rurales o gente rural en general, era la comunicación. Se daban charlas, se preparaban folletos, se hacía reuniones y siempre era de forma vertical. "Yo soy el que sé y tu eres el que aprende". Por otro lado, el lenguaje utilizado era totalmente imposible de decodificar de parte de la gente rural. En realidad no era comunicación lo que ví sino información y con lenguaje inadecuado. Todo esto me llevó a estudiar ciencias de la comunicación y tratar de desarrollar una metodología de trabajo con comunidades que permitiera una buena comunicación y en forma horizontal.

Sé que tú eres socióloga de profesión y que siempre has estado vinculada a proyectos de desarrollo. Bien de acuerdo a tu trayectoria de trabajo, qué exigencias en tu trabajo práctico te hicieron ver la necesidad de formarte como Comunicadora?

He trabajado y tenido la oportunidad de tener cerca a muchos proyectos de desarrollo (puedes ver mi CV) y en la gran mayoría , especialmente ahora último por, ejemplo, los proyectos de Chemonics, PRA en la región cocalera, son un ejemplo muy específico de lo que significa no codificar de acuerdo a cada realidad. Te envío copia de mis recomendaciones y conclusiones para que tengas una idea de cómo analizo lo de la comunicación en un caso concreto (esta fue una consultoría que financió el AID y formé parte de un equipo multidisciplinario de 5 personas. Esta información te rogaría la manejes con confidencialidad pues forma parte de mi informe final - Julio 2004).

¿Cuáles consideras los aspectos más relevantes de tu formación como comunicadora para aplicarlos en tu trabajo, algo que no te proporcionaba la Sociología?

La comunicación te facilita la codificación de los mensajes de acuerdo al público objetivo y la decodificación. Por otro lado, las estrategias son diferentes en ambas carreras, aunque hay un punto donde confluyen. El conocimiento del método sociológico enriquece las metodologías comunicacionales. No hay que olvidar que tanto la comunicación como la sociología son ciencias sociales y su objeto de estudio es el ser humano y su entorno, pero trabajan en diferentes niveles.

ESPERO QUE TE SIRVA. ESTOY VOLANDO PORQUE TENGO QUE SALIR. MUCHOS CARÍÑOS, CECILIA

De: Luis Masías <luismasias@dessycom.com>

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Miércoles 16 de marzo de 2005 07:57 p.m

Asunto: Re: Comunicación para el desarrollo

Gloria

"Si lo oigo, me olvido; si lo veo, me acuerdo; si lo hago, lo aprendo"

Proverbio campesino del Perú.

No es cierto. Suponemos los que trabajamos desde un inicio en el CESPAC que es un proverbio chino.

A los dos años de iniciarse el proyecto CEPAC (en CENCIRA sin S), se puso en marcha el proyecto mexicano, el componente de comunicación para el desarrollo del PRODERITH, Programa de desarrollo del trópico húmedo. Hay una diferencia conceptual, la experiencia en el Perú es para capacitación, en México para comunicación.

Existe en el WAICENT de FAO, Internet, una serie de documentos disponibles sin costo alguno. Algunos títulos son:

- Comunicación para el desarrollo. Consulta de expertos organizada por la FAO. 8 - 12 junio 1987.
- Un nuevo enfoque para la comunicación rural: la experiencia peruana en video para la capacitación campesina, Colin Fraser, 1987.
- Un sistema de comunicación rural para el desarrollo del trópico húmedo mexicano. Colin Fraser, 1987.
- Transferencia de un sistema de comunicación a las organizaciones campesinas. 1992.
- Comunicación para el desarrollo rural en México. En los buenos y en los malos tiempos.
- Comunicación para el cambio social. Manuel Calvelo

Es bueno que busque también por otros nombres como: Santiago Funes, Mariano Martínez, Alberto Troilo, Héctor Wong, Luis Masías...

Las cifras que das como resultados del CESPAC ¿de dónde las sacaste?. Oficialmente superaron los 900,000 participantes. Pero es una cifra que depende del cómo se cuente.

¿Cómo y por qué razones se supendió el CESPAC?, ¿Faltó apoyo del gobierno?, ¿Se cortó el financiamiento internacional?

A estas preguntas hay pocas respuestas. CESPAC murió con el gobierno aprista. La nueva dirección entendía que la capacitación no necesitaba de

instrumentos como el video y hablar de pedagogía era chino. Luego paso al INIEA donde aún existen algunos videos que todavía se usan. Nunca fueron renovados.

El financiamiento internacional fue corto en volumen, como tiene que ser. No se puede financiar un proyecto por más de 10 años.

Y luego en FAO, se olvidaron poco a poco. La idea de hacer videos artesanales, simples y pedagógicos no va con la moda del lenguaje audiovisual actual, acelerado, violento, con mucha salsa de tomate, perdón sangre, y ¿a quién le interesa capacitar campesinos? ¿existen? Hoy son productores.

En resumen, quienes toman las decisiones están a mi manera de ver ciegos. Algunos, los menos como tu persona, descubren que con un poco de simpleza se puede ayudar a los más necesitados sin tener que usar el lenguaje de Magali TV.

Tengo que ir por 2 o 3 días a Piura. Te pasaré un email en el momento que me confirmen el viaje. Así podremos charlar un poco.

Saludos y adelante que es un buen proyecto.

Luis Masías

De: Luis Masías <luismasias@dessycom.com>

A: Gloria Huarcaya ghuarcaya@udep.edu.pe

Enviado: Lunes 04 de julio de 2005 11:28 a.m

Asunto: Re: Cepac

Gloria

En el período de formación, los primeros 8 meses de inicio del proyecto se trabajó en los valles del Rimac y santa Eulalia.

Luego se establecieron las Unidades de Lambayeque, Lampa en Puno, Piura, Huancayo, Iquitos. Luego se trasladó la de Lampa al Cusco.

Se trabajó en la mayoría de los departamentos.

Recuerda que fueron 10 años.

Luis Masías

At 10:54 AM 7/4/2005 -0500, you wrote:

>Estimado Luis:

>Espero que tus proyectos de Comunicación para el Desarrollo sigan marchando
>bien.

>Quería que me precises un dato del CEPAC que no figura en la bibliografía.

>Algo muy sencillo que seguro tú debes conocer.

>Puedes mencionarme algunos de los distritos y poblados o las regiones que

>fueron capacitados por el CEPAC

>Gracias por tu ayuda

>Saludos desde Piura

>Gloria Huarcaya.

La Conferencia de Bellagio

Compilación de las respuestas acerca de las habilidades, el conocimiento y las actitudes necesarios, según los encuestados del estudio Delfos. NOTA: Las líneas dobles en cada cuadro indican la clasificación promedio a través de todas las categorías.

HABILIDADES	Clasificación promedio	% que dice que esta destreza es la más importante
<i>“Un comunicador competente para el desarrollo y el cambio social sabe cómo...”</i>		
Comprender al público destinatario, informarse sobre el contexto/la cultura, analizar la situación	9.32	23.2
Escuchar, observar	9.20	6.1
Comunicar en forma clara y eficaz (escrita y hablada)	9.01	7.7
Usar métodos participativos, dar a las comunidades una voz	8.98	9.4
Relacionarse e identificarse con la gente, comunicar y trabajar a través de las culturas	8.87	8.8
Motivar, movilizar, comprometer a la gente	8.81	18.9
Establecer asociaciones (negociar, cimentar la confianza), colaborar, crear vínculos	8.84	9.4
Desarrollar estrategias de comunicación e intervención	8.56	7.1
Administrar (coordinar tareas, priorizar, organizar, resolver problemas)	7.97	3.0
Planificar, dirigir y utilizar la investigación, evaluar	7.73	5.1
Producir y usar medios de comunicación, por ejemplo, programas radiales, materiales impresos	7.78	1.3
Organizar reuniones y facilitar la discusión	7.64	0

CONOCIMIENTO		% que dice que este conocimiento es el más importante
<i>“Un comunicador competente para el desarrollo y el cambio social tiene una comprensión básica de...”</i>	Clasificación promedio	
Las condiciones locales, incluidos la cultura y el idioma, los asuntos comunitarios, y los problemas interculturales	8.80	24.1
La comunicación (incluida la teoría)	8.16	13.5
La planificación y puesta en marcha de programas, la planificación de la comunicación	8.03	7.4
El desarrollo	7.87	5.5
El uso de diferentes medios de comunicación, incluidos los medios de comunicación de masas	7.80	7.4
El comportamiento organizacional, el cambio organizacional, la dinámica de grupo	7.64	4.8
La teoría del cambio de comportamiento, el comportamiento humano, la psicología social, la psicología conductual	7.54	13.5
Las ciencias sociales, la antropología, la sociología, la teoría del cambio social	7.51	14.1
Los principios y práctica de la educación, el adiestramiento, la educación de adultos	7.47	3.5
Los métodos de investigación, la evaluación, la investigación cuantitativa/cualitativa	7.37	1.6
La pericia técnica en áreas temáticas específicas (género, infección por el VIH/SIDA, salud reproductiva)	6.99	2.9
Las ciencias políticas, los asuntos políticos, las políticas, la historia	6.93	1.6

<p style="text-align: center;">ACTITUDES</p> <p><i>“Un comunicador competente para el desarrollo y el cambio social cree que/cree en...”</i></p>	<p style="text-align: center;">Clasificación promedio</p>	<p style="text-align: center;">% que dice que esta actitud es la más importante</p>
El respeto por la diversidad humana y cultural, la tolerancia	9.27	11.5
La importancia de la participación (escuchar y dialogar)	9.22	13.2
El valor de las personas y los recursos locales	9.09	11.8
La honestidad, la franqueza, la verdad, la integridad	9.00	9.0
El trabajo en equipo, la colaboración, la participación	9.05	6.6
La comunicación puede lograr un cambio	8.93	10.1
La equidad, la justicia social, los derechos humanos	8.74	8.0
El cambio y el cambio social son posibles, las personas pueden cambiar	8.89	10.8
La importancia del aprendizaje	8.64	3.1
La democracia, el derecho a la autodeterminación, el control local	8.27	5.9
El cambio implica un enfoque integral	8.22	8.0
La bondad humana, el humanitarismo, la ayuda	7.78	2.1